



# Protesta social, violencia y performances: Narraciones de *orden* y prácticas de *desorden* en las marchas de los 'ahorristas estafados'

Autor:

Briones, Claudia

Tutor:

Pita, María Victoria

2004

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título en Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas

Grado



TESIS 11-2-9



FACULTAD DE FILOSOFIA y LETRAS	
Nº 815.760 MESA	
07 DIC 2004 DE	
Agr.	ENTRADAS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

Tesis de licenciatura

"Protesta social, violencia y performances: Narraciones de orden y prácticas de *desorden* en las marchas de los 'ahorristas estafados'"

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
**Dirección de Bibliotecas**

Directora: Claudia Briones

Co-directora: María Victoria Pita

Diego Sebastián Zenobi  
L U: 24.820.649.  
Diciembre de 2004.

## Agradecimientos

Pocas veces en la vida me he encontrado con situaciones tan adecuadas para brindar agradecimientos como ésta.

Por otra parte, este tipo de reconocimientos no se realizan acaso en otras ocasiones más que en el apartado correspondiente de las tesis de licenciatura. A veces esto ocurre porque el ritmo de lo cotidiano nos conduce a tomar como naturales ciertas situaciones, a veces por vergüenza, a veces simplemente porque no se da la ocasión ni se la genera. Por estos motivos, en primer lugar, deseo agradecer a mis padres --Néstor y Sara-- quienes, aún teniendo estudios básicos, se esforzaron por que yo pudiese concurrir a la universidad pública y gratuita.

La generosidad, el inestimable tiempo dedicado a la lectura de este trabajo y la atención puntillosa, son los reconocimientos mínimos que puedo dedicarle a Claudia Briones, directora de esta tesis. Claudia siempre tuvo una mejor pregunta, una fina reflexión y una óptima predisposición que fueron fundamentales --determinantes-- para encauzar este trabajo y darle forma. Sus comentarios y sugerencias marcaron el camino que este trabajo habría de tomar.

A través de los varios encuentros con María Victoria Pita --co-directora-- pude aclarar varias ideas enrevesadas que dificultaban mi trabajo ("*-¡Es la primera vez que escribo una tesis!*"). Ideas novedosas y pensamientos siempre inspiradores estuvieron a la 'orden del día' en el curso de esas reuniones. Puedo decir que, al igual que con Claudia, no sólo aprendí a escribir cosas sobre los ahorristas sino que aprendí a decir mejor las cosas que tengo en mi cabeza. Otra vez la generosidad y la excelente predisposición fueron la regla.

Agradezco a Lucía, novia y compañera, por los esfuerzos que realizó para que podamos compartir buenos momentos durante el proceso de escritura. Porque me ama, porque la amo.

Dado que esta tesis no sólo es el producto de un año y medio de trabajo sino de un proceso de formación de ocho años, mi agradecimiento para la Universidad de Buenos Aires, pública y gratuita, y para todos los docentes-investigadores que 'ponen el hombro' día a día aún en las increíblemente difíciles condiciones en las que deben desempeñar su trabajo.

Finalmente, diré que a pesar de la influencia --directa o indirecta-- que tuvieron en el presente trabajo las personas mencionadas, la responsabilidad frente a las ideas aquí escritas y arriesgadas es exclusivamente mía, aún cuando las eventuales virtudes del trabajo son compartidas por Claudia, María y mi persona.

“If man is a sapient animal, a tool-making animal, a self-making animal, a symbol-using animal, he is no less, a performing animal, *Homo Performans* (...) in the sense that man is a self-performing animal, his performances are, in a way, *reflexive*, in performing he reveals himself to himself”

Victor Turner

“*The anthropology of performance*”

## ÍNDICE

<b>Agradecimientos .....</b>	<b>2</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>6</b>
El escenario y los actores.....	6
El objeto indigno.....	12
Estructura de la tesis .....	15
<b>Capítulo 1: EL PROBLEMA, LOS SUJETOS, EL CAMPO.....</b>	<b>19</b>
<i><u>I. Nuestro tema de investigación</u></i>	
I. a. Las marchas por Florida.....	19
<i><u>II. Una mirada "accionalista" de los sujetos políticos</u></i>	
II. a. En el principio, el devenir.....	25
II. b. Sobre "performance" .....	27
II. c. El espacio público como matriz dialógica.....	36
II. d. Situando las prácticas: Espacialización y contraste .....	37
II. e. Las "posiciones de sujeto" .....	39
<i><u>III. Sobre el trabajo de campo</u></i>	
III. a. De la fase prospectiva a la construcción de un 'campo' .....	41
III. b. El trabajo de campo entre los ahorristas.....	43
III. c. El aprendizaje durante el trabajo de campo .....	46
<b>Capítulo 2: AUTOCONVOCADOS Y AUTO-ORGANIZADOS .....</b>	<b>50</b>
I. Dos agrupaciones y un grupo de protesta .....	50
I. a. Tensión entre modalidades de intervención diferentes.....	53
<i><u>II. El grupo de Diagonal Norte y Florida</u></i>	
II. a. Paradojas de la ciudadanía: los ciudadanos contra 'la política' .....	54
II. b. Variaciones sobre un tema: la i/legitimidad del reclamo .....	57
II. c. Un reclamo político .....	59
II. d. Sobre la diversidad y la alta rotación del conjunto .....	62
II. e. Sobre la modalidad de intervención en el espacio público: un conjunto de acción .....	64
<b>Capítulo 3: LAS PERFORMANCES.....</b>	<b>67</b>
I. Una <i>mise en scène</i> política.....	67
<i><u>II. Transformances</u></i>	
II. a. El espacio público transformado.....	73
II. b. La performance como modelo 'en' .....	77
II. c. La performance como modelo 'para' .....	79
<b>Capítulo 4: ORDEN, DESORDEN Y VIOLENCIA.....</b>	<b>85</b>

I. Estados alterados: Narraciones de orden y prácticas de desorden.....	85
I. a. el pedido de 'seguridad jurídica' como retorno a la 'normalidad'.....	87
II. La producción cívica de la legitimidad en el uso de la violencia.....	90
II. a. La construcción del límite en el uso violencia.....	93
III. La escenificación del control: Más allá del binomio prevención/represión.....	96
III. a. Los ahorristas estafados como ciudadanos 'vigilables'.....	99
<b>Capítulo 5: IGUALES Y DIFERENTES.....</b>	<b>105</b>
I. Las cacerolas: la experiencia colectiva.....	105
I. a. La construcción de un contraste: Florida como una 'gran vereda'.....	108
II. La homogeneidad imaginada... La absorción de los opuestos.....	113
III. "El banco es como la iglesia": la experiencia personal y su contexto.....	115
IV. Complejizando la identidad de "ahorristas estafados".....	118
IV. a. El lenguaje del 'ser' y la clausura de lo múltiple.....	122
V. La identidad y su inestabilidad constitutiva: El sujeto (es más que un) ahorrista.....	124
<b>ENTIDAD E IDENTIDAD.....</b>	<b>127</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>129</b>
<b>Fuentes periodísticas.....</b>	<b>132</b>
<b>Créditos fotográficos.....</b>	<b>132</b>

## INTRODUCCIÓN

### EL ESCENARIO Y LOS ACTORES

En el marco general de la crisis argentina --crisis que tuvo su momento 'culminante' en diciembre de 2001-- asistimos a la aparición de nuevas identidades políticas que dicen y hacen lo suyo en el espacio de lo público. A diferencia de las luchas piqueteras que han tenido una presencia importante en los medios y en la agenda política desde mediados de los '90, el movimiento asambleario --surgido principalmente en la Capital Federal-- y el de los "ahorristas estafados" se han sumado al ritmo de la protesta luego de aquellas jornadas de diciembre. Las variadas modalidades de protesta y la frecuencia de las mismas --así como la diversidad de los reclamos-- han impuesto un nuevo paisaje a la realidad de nuestra sociedad: el panorama de la protesta social en nuestro país pasó a ser un panorama de 'protesta generalizada'. En el informe de la Secretaría de Seguridad Social titulado "Conflictividad social en la República Argentina",

"se reconoce que, entre enero y mayo, se registraron en el país más de once mil actos de protesta en los que participaron más de seiscientas mil personas" (Briones, Fava y Rosán 2002:4)

En su forma clásica, la protesta social ha sido mayormente liderada y convocada en Argentina por organizaciones políticas y sindicales. Los partidos políticos y los sindicatos han sido los organizadores y convocantes principales. En este modelo, el ciudadano y el afiliado se movilizan tras la figura de los líderes y --como señalan Briones *et al.*-- las manifestaciones habitualmente

"(...) confluyen o se reúnen frente a las sedes de los poderes resolutivos de la nación—el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo—, para conmemorar ciertas fechas claves, pero sobre todo para peticionar y exigir cambios en la política gubernamental que gestionen una mejora de las condiciones laborales, o sancionen una legislación acorde a los intereses que representan tales organizaciones" (Briones *et al.* 2002:4)

Creemos que a partir de las jornadas de diciembre de 2001 --con el 'cacerolazo' generalizado como principal novedad-- ciertas acciones de protesta han visto reconfiguradas sus modalidades.

El cacerolazo, los piquetes, las asambleas y la movilización espontánea coadyuvaron en las posibilidades de instituir nuevos géneros de protesta social en nuestro país. Estos géneros, sin embargo, no son ajenos al sistema de géneros de protesta preexistentes de los que se diferencian, a pesar de compartir con ellos algunos rasgos. Coincidimos con la idea de que el cacerolazo de diciembre “devino ‘performance’ instituyente de un nuevo género de protesta social en Argentina” (Briones *et al.* 2002:1). Como claro ejemplo de esto que señalamos, recuperamos el hecho de que las marchas de los ahorristas no se desarrollan en los puntos y los ‘centros simbólicos del poder’<sup>1</sup> que tradicionalmente han aglutinado este tipo de reclamos --como la Plaza de Mayo o el Congreso-- sino que se desarrollan básicamente en el marco de la calle peatonal Florida del microcentro porteño<sup>2</sup>.

Sobre esta calle se encuentran ubicados una gran cantidad de bancos y entidades financieras. Como veremos, no es casual que los ahorristas hayan comenzado a reunirse en esta zona: el modo de construir su reclamo y a sí mismos no será ajeno a la elección de este espacio para manifestarse. Estos formatos diversificados de protesta hacen visible la emergencia de nuevos géneros expresivos en lo que respecta a las acciones de demanda.

La protesta de los ahorristas comenzó a gestarse hacia fines de Diciembre de 2001, cuando fue impuesto el famoso ‘corralito bancario’. No obstante ello, el grupo cobró forma hacia fines de Enero de 2002, cuando las reuniones lograron una cierta estabilidad y comenzaron a realizarse tres días fijos a la semana: lunes, miércoles y viernes.

*Yo empecé a juntarme cuando escuché la convocatoria por Radio Mitre en diciembre de 2001. Éramos 20 señoras en la puerta del Banco Central insultando a los funcionarios. Después empezaron a venir los maridos y empezamos a juntarnos acá en Diagonal y Florida (Gloria 57 años, ahorrista estafada)*

---

<sup>1</sup> Nos referimos a la noción de ‘centro’ tal como ha sido elaborada por Geertz (1993). Según analizaremos en el capítulo 4, esta reconfiguración de los ‘centros’ parece hablarnos del modo en que los bancos se han convertido para estos ‘damnificados’ en un nuevo lugar de constitución de subjetividad (Lewcowicz 2003:175).

<sup>2</sup> Es necesario aclarar que si bien las marchas realizadas por los ahorristas sobre la calle Florida son las que implican mayor frecuencia, también es cierto que este grupo realiza en algunas ocasiones marchas al Palacio de Tribunales, sede de la corte suprema de justicia. En los últimos meses este destino ha tomado una cierta relevancia dado que, según algunos ahorristas, la alta frecuencia del recorrido por Florida ha desgastado demasiado a los manifestantes por lo que hay una tendencia incipiente a concentrar los esfuerzos semanales en una marcha a ese Palacio. Al mismo tiempo hay que recuperar la importancia de ese espacio dado que los ahorristas están pendientes de la resolución de los recursos de amparo por ellos presentados para que les restituyan sus ahorros.

El ‘corralito’ en cuestión puso un cerco --de ahí la metáfora-- a las extracciones en efectivo que depositantes y ahorristas podían realizar a través de sus cuentas. Este cerco no tenía reparos ni hacía diferenciaciones entre grandes y pequeños depositantes, ni entre bancos nacionales y extranjeros. Las excepciones --parciales-- previstas para tal retención eran tres: los mayores de 75 años, quienes debieran realizarse operaciones de urgencia y aquellos cuyos depósitos fueran productos de indemnizaciones, quienes podían retirar una parte sustancial del dinero de acuerdo con las condiciones y los límites que les imponían el estado y los bancos (diario **Clarín** 25/01/2002). Según el decir popular y el de distintos analistas, éste fue uno de los grandes motivos que dieron lugar a las jornadas del 19 y 20 de diciembre junto a la declaración del ‘Estado de sitio’ por parte del gobierno de Fernando de la Rúa. Por su parte, la devaluación realizada unas semanas después por el gobierno de Eduardo Duhalde también dio lugar a fuertes manifestaciones de protesta (foto 1):



Foto 1

Si bien a comienzos de enero de 2002 el grupo de ahorristas estafados comenzó a juntarse de un modo asistemático en las puertas del Banco Central (San Martín y 25 de Mayo) y en la sede del banco HSBC (Florida y Perón), sólo algunas semanas después las reuniones comenzaron a funcionar de un modo más programado en la puerta del Bank of Boston de Diagonal Norte y Florida:

“Decenas de ahorristas protestaron ayer en los bancos de la city porteña, indignados por no poder retirar sus depósitos en dólares, y recorrieron luego la calle Florida para finalmente concentrarse frente al Congreso. Los ahorristas comenzaron a congregarse frente a la casa central del BankBoston, en Florida y Diagonal Norte, con carteles y efectuaron cánticos en repudio a la retención de su dinero en plazos fijos y cuentas a la vista. Posteriormente se dirigieron a la sede del HSBC, ubicado a dos cuadras del lugar, para volver a manifestar su repudio, en una protesta que reiteraron frente a distintas sucursales a lo largo de la peatonal Florida” (Diario **Crónica** 30/01/2002).

Lo que sigue después de esto es la reunión sistemática de los ahorristas para realizar las marchas tri-semanales por el espacio de la calle peatonal Florida que los han caracterizado.

En el marco general de la protesta social, los *ahorristas estafados* han quedado posicionados de un modo un tanto complejo que los caracteriza y diferencia de otras protestas y otras formas de organización como ‘piquetes’ y organizaciones como el MTD (Movimiento de trabajadores desocupados). Por empezar, su defensa de algunos miembros de la Corte Suprema de Justicia en el contexto general de un movimiento en la sociedad que pedía su remoción<sup>3</sup> los colocó ya desde los primeros meses de 2002 fuera de la tónica de los cambios que exigía la sociedad. Ocurre que la Corte Suprema en su disputa política con el gobierno nacional de Duhalde se pronunció en algunos fallos a favor de la redolarización de los depósitos, es decir, en consonancia con los pedidos de los ahorristas que ‘depositaron dólares y quieren dólares’ (fotos 2 y 3).



Fotos 2 y 3

En este sentido, el pedido más fuerte que han realizado es el de la restitución del principio explicitado en el artículo 17° de la Constitución Nacional: “*La propiedad es inviolable y ningún habitante de la nación puede ser privado de ella*”. El énfasis de los ahorristas en la restitución de la propiedad privada toma su fuerza del hecho de que para estos sujetos la ‘normalidad’ ha sido puesta entre paréntesis, junto con el ‘normal’ funcionamiento de la justicia y el ‘curso natural’ de las relaciones entre estado, bancos y clientes.

---

<sup>3</sup> Cuando decimos ‘movimiento’ nos referimos a que --como nunca antes en nuestro país-- las marchas y concentraciones pidiendo la remoción de los ‘supremos’ aglutinaban a una cantidad de gente importante -- entre doscientas y mil personas-- y habían adquirido una cierta regularidad temporal y espacial: se realizaban los jueves a media tarde en el Palacio de Tribunales. Esta nota da idea del consenso general con el que contó este reclamo al menos durante unos cuatro meses.

Este posicionamiento polémico en relación a los jueces de la corte suprema y al énfasis en la restitución de la propiedad privada ha afianzado en sus posiciones a quienes sostienen que el reclamo de los ahorristas es un reclamo de tipo puramente económico; por lo tanto la protesta de los ahorristas frecuentemente es impugnada desde esta perspectiva. Su pedido no aparenta tener como móviles la generación de empleo ni motivo altruista alguno, como sí parece ser el caso de los movimientos de las asambleas barriales o las organizaciones de desocupados o de piqueteros:

“La multitud no sabe si el divino ahorrista está en condiciones de cargar a sus espaldas una historia mayor o de sólo actuar en base a intereses personales. Porque la política exige superar la inmediatez del interés personal. Y la multitud de ahorristas siempre deja la sospecha de que no la supera” (Gonzalez 2002).

En segundo lugar, si desglosamos la serie “ahorristas-estafados”, nos acercaremos -- ‘a vuelo de pájaro’ en esta presentación-- a los sentidos básicos que articulan los ahorristas en la construcción de su identidad política, lo que puede resultar instructivo en relación a algunas características del mismo. Por un lado se presentan como ‘*ahorristas*’: la noción de ‘*ahorrista*’ replica el modelo de ahorro tipo ‘caja postal’. En aquel clásico modelo -- naturalizado en el background histórico y cultural de las generaciones que fueron desde los años ’20 hasta los ’70-- el ahorro de ningún modo era especulativo ni estaba sujeto a riesgo alguno. Creemos que estos sujetos se construyen como *ahorristas estafados* en base a un imaginario de lo que es ‘ahorrar’ que fue capital en un país que prometía una movilidad ascendente. Hoy en día cuando hablamos de ‘ahorro’ deberíamos recordar que parece ser que el mismo, como lo entendíamos hasta hace unas décadas, ya no es posible:

“El capital financiero opera una transustanciación (...) el modo de existencia de los billetes deviene puramente virtual. No son átomos que circulan sino un fluido de bytes [los ahorros] están en el banco en función de unas promesas que el banco hizo. Y las promesas no eran productivas sino especulativas. Lo cual no está nada mal pues marca hasta dónde ya no hay trabajo o ahorro sin especulación” (Lewkowicz 2003:170).

Por otro lado el elemento ‘*estafado*’ nos habla de una cierta creencia que ha sido quebrada y puesta en cuestión. Pensamos que el sistema bancario se sostiene por la creencia en su necesidad y en su funcionamiento y es la confianza en el pacto lo que ha sido traicionado: “¡El gobierno y los banqueros nos traicionaron, usaron nuestro dinero y se lo llevaron! ¡Bancos nunca más!” (Hugo, 54 años, ‘ahorrista estafado’).

Así, el elemento *'estafados'* da cuenta de este engaño y del "drama social" que el mismo ha instituido: de acuerdo con los relatos de estos 'damnificados' aquella 'estafa' no puede menos que desesperar por lo que tiene de imprevisto y por lo tanto de 'dramático'. La necesidad de restituir el orden previo a esta alteración violenta y un 'capitalismo serio' -- según las palabras de los propios ahorristas-- es central para comprender el carácter y lo que tiene este sujeto político de particular. Este punto ha colocado a los *ahorristas estafados* dentro de lo que --desde el sentido común y desde la sociedad en general-- ha sido percibido como "*una protesta de la clase media porque le metieron las manos en los bolsillos*".

La tercera particularidad que nos gustaría señalar respecto de la posición del reclamo de los ahorristas es que, dentro del marco de la 'criminalización de la protesta social' por parte del estado nacional, este grupo ha sido mucho menos estigmatizado que otros en lo que respecta a su 'peligrosidad' y a las posibilidades de instalar su reclamo como un reclamo legítimo --como es el caso de los piqueteros--. Esto es así a pesar de que en sus marchas la violencia contra las entidades financieras y los bancos es habitual, a diferencia de lo que ocurre con las movilizaciones organizadas por organizaciones de defensa de los derechos humanos u organizaciones de desocupados y piqueteras. También la alta periodicidad y lo neurálgico del punto de reunión hacen que estas marchas produzcan una situación bastante caótica en el microcentro de la ciudad de Buenos Aires. Esta particularidad hace que la relación entre los ahorristas y la agencia policial que hace las veces de custodia de las entidades bancarias sea paradójica y ambivalente, tanto para el observador de las marchas, como para ellos mismos. Decimos ambivalente porque si bien los ahorristas han sufrido algunos episodios de represión, la relación es por momentos de simpatía y amabilidad. Esta característica contrasta fuertemente con el resto de los movimientos de protesta en los cuales la relación con la policía --basada en experiencias ciertamente duras como el asesinato de los piqueteros Kostecki y Santillán a manos de la bonaerense en el episodio conocido como la "masacre del Puente Pueyrredón", por ejemplo-- es de hostilidad<sup>4</sup>.

Como decíamos, el reclamo de los ahorristas está en pie desde diciembre de 2001, aún cuando en esta época todavía estaba en ciernes. Con el paso del tiempo, las marchas de los ahorristas disminuyeron su convocatoria y hoy estos encuentros implican el desplazamiento de una veintena de personas --casi todas mayores de 50 años-- por la

---

<sup>4</sup> Para un análisis sobre cómo fueron construidas estas diferencias en algunos medios de comunicación ver Mescehngieser 2003

peatonal Florida. Las crónicas periodísticas dan cuenta del hecho de que, a casi tres años de su implementación, el corralito hoy en día pasa casi desapercibido tanto para el Banco Central --que discontinuó los informes que confeccionaba regularmente con detalles de su evolución-- así como para la población en general: las protestas, si bien ruidosas, implican un número reducido de manifestantes: "Apenas una veintena de personas se moviliza tres veces por semana haciendo sonar las arrugadas tapas de sus cacerolas" (Página 12 12/2003).

### EL OBJETO INDIGNO

Las características que hemos mencionado han dado el toque de particularidad a este grupo protesta. Tanto desde la militancia de izquierda como desde el movimiento asambleario, pasando por el progresismo en boga y hasta la academia y las investigaciones de los científicos sociales, los *ahorristas estafados* han sido construidos como un grupo portador de una cierta 'indignidad': un grupo de protesta que sólo se moviliza por el interés particular y no propone ningún cambio genuino en la estructura de poder:

"El interés por los ahorristas movilizados se desprende de la serie de interpretaciones confrontadas que se han generado desde el cacerolazo y los sucesos de diciembre de 2001. Abordajes que van de la mirada épica a la condena o la desconfianza. Esta polémica podría ser consecuencia del protagonismo inusual de la clase media tomando la calle y las múltiples (y contradictorias) motivaciones que la empujarían a hacerlo. Y dentro de esta multiplicidad (de la pesadilla del desempleo a las demandas por seguridad; de la desconfianza a la clase política al repudio por la voracidad de las empresas privatizadas), las reivindicaciones del ahorrista resultan quizás las más antipáticas del menú." (Meschengieser 2002:4)

Sugerimos que en el ámbito de la investigación académica estas particularidades han hecho de los ahorristas un 'objeto de estudio indigno'. La atención desproporcionada por parte de las ciencias sociales sobre los movimientos con los que los mismos investigadores simpatizan ha conducido a que sean descuidados otros movimientos que podríamos calificar como de tono más bien 'conservador', 'conciliador', no radicalizados o no caracterizados como 'populares'. En una dirección equiparable dice Edelman que habitualmente

"(...) han sido infrecuentes los esfuerzos por teorizar movimientos de derecha en parte porque los investigadores han elegido estudiar movimientos 'atractivos' con los que simpatizan (...) los estudios de los movimientos de derecha constituyen aún otro universo paralelo en los

estudios sobre acción colectiva con inconsistentes conexiones con las grandes tradiciones de la teoría de del movimiento social” (Edelman 2001:302)<sup>5</sup>.

No queremos decir con esto que los ahorristas constituyan un movimiento social ni que sea el suyo un movimiento de derecha, sino simplemente llamar la atención sobre esta tendencia en lo que respecta a la teoría social<sup>6</sup>. En este sentido, nos interesa hacer de esta particularidad una virtud de este trabajo, sin caer en la tentación de construir una alteridad a partir de esta indignidad. Aclaremos esto debido a que nosotros como investigadores hemos presenciado situaciones durante nuestro trabajo de campo con las que difícilmente podríamos conciliar posiciones.

En todo caso el trabajo con este grupo nos habilitará a tratar ciertos tópicos relativos a la teoría social, tales como ‘construcción de identidades’, ‘performances’, ‘protesta social’ y ‘usos de la violencia’ entre otros. Por este motivo, en ciertas situaciones no hablaremos tanto ‘de’ las marchas de los ‘ahorristas estafados’ sino que las utilizaremos como puente para tratar aquellos temas. Como señala Geertz (1993: 33) “El lugar de estudio no es el objeto de estudio. Los antropólogos no estudian aldeas, estudian *en* aldeas”.

Además el estudio de este grupo en particular nos permitirá trabajar una serie de ideas que se relacionan fuertemente con las particularidades que le son propias como por ejemplo las apuestas estéticas que realizan en sus marchas o el alto grado de informalidad en lo que respecta a su organización.

### **COMO LLEGAMOS A LOS “AHORRISTAS ESTAFADOS”**

A simple vista, puede reconocerse que a partir de los hechos de diciembre de 2001 ha habido un ‘boom’ en los estudios sobre protesta social. El ‘shock’ que produjeron estos hechos en las generaciones de jóvenes que no presenciamos otras jornadas similares, en

---

<sup>5</sup> Nuestra traducción. De aquí en adelante las traducciones de la bibliografía en inglés fueron realizadas por nosotros.

<sup>6</sup> Con respecto al estudio de movimientos de derecha y conservadores puede consultarse como ejemplo Guinzburg 1998. La autora elabora una serie de reflexiones sobre las consecuencias que tiene para el investigador y para la recepción académica de su investigación, el hecho de trabajar con movimientos con los que resulta problemático conciliar posiciones. Por su parte Pierre Bourdieu (1990: 215) ha realizado un análisis del campo de la ‘alta costura’ y la moda. Para esto analiza las revistas de ‘chismes’ y las disputas y luchas entre los costureros y diseñadores a través del análisis de lo que el señala como un campo indigno para la investigación social corriente.

combinación con los intereses y las simpatías propias de cada investigador, estén quizás en la base de esta ‘explosión’.

Si bien el camino que recorrimos hasta llegar a los ahorristas se encuentra íntimamente relacionado con algunas cuestiones de reflexión metodológica y teórica --como veremos en los apartados dedicados al trabajo de campo--, inicialmente algunas cuestiones ciertamente más ‘banales’ condicionaron nuestro acceso a lo que más tarde sería construido como nuestro objeto de investigación. Nos referimos al hecho de que, a partir de cierta percepción inicial en torno de la ‘indignidad’ del reclamo de los ahorristas y la ‘dignidad’ de los reclamos de otros grupos, nuestro interés se centró en realizar un contrapunto entre una protesta que nos generaba múltiples dudas y contradicciones y aquella que nos atraía de lleno desde una mirada ideológica: la protesta de las trabajadoras de la textil Brukman.

La protesta de Brukman tuvo su origen en el vaciamiento de la fábrica y en el endeudamiento con los trabajadores por parte de la patronal. Las obreras decidieron entonces ocupar la fábrica y ponerla en funcionamiento bajo su propio control. Luego de un período de funcionamiento a manos de las mismas, la fábrica fue violentamente desalojada por la policía. El reclamo alrededor del que empezamos a trabajar partía del pedido de expropiación y estatización de la fábrica, así como del regreso de sus trabajadores a sus puestos de trabajo. La idea era realizar algún tipo de contrapunto alrededor de los modos diferenciales en los que eran construidas ambas protestas.

De este modo, comenzamos la fase exploratoria de campo entre los ahorristas en el mismo mes que comenzamos a asistir a un campamento de protesta que había sido montado por las obreras de esa fábrica. Nuestra fase prospectiva de campo comenzó con la primera visita a Brukman el 5 de Mayo de 2003 y se extendió durante todo ese mismo mes. La semana siguiente, haríamos la primera entrada al campo con los ahorristas. Una vez que decidimos dejar de trabajar con Brukman algunas semanas después --por motivos que explicamos en los apartados sobre el trabajo de campo-- y dedicarnos sólo a los *ahorristas estafados*, asistimos de manera intermitente a las marchas de estos últimos hasta marzo de 2004.

El hecho de que los ahorristas estén presentes como un objeto ‘indigno’ para la investigación sobre protesta social sumado esto a ciertas cuestiones vinculadas a problemas metodológicos nos condujo a ratificar esta opción, dado que se presentaba como una elección con un valor agregado que consistía en la (casi) inexistencia de trabajos sobre este grupo.

## ESTRUCTURA DE LA TESIS

El capítulo I, que lleva por título *El problema, los sujetos y el campo*, tiene como objetivo presentar el modo en el que hemos vinculado los conceptos a trabajar con la construcción de nuestro problema de investigación. Una vez presentado el tema del que nos interesa ocuparnos lo hemos problematizado y lo hemos insertado dentro de la trama conceptual que elegimos construir. Nuestro interés está centrado en trabajar sobre las marchas que realizan los *ahorristas estafados* por la calle Florida. A partir de aquí, mencionamos quiénes son los sujetos y grupos implicados en las mismas. Al señalar que nos interesa acercarnos a ellas desde una visión “accionalista” de los sujetos políticos -- anclada en la noción de *devenir--*, queremos decir que estamos convencidos de que es necesario comprender los modos mediante los cuales estos sujetos se hacen a sí mismos en y a través de ciertas ‘puestas en escena’ o ‘escenificaciones’. De este modo proponemos que las marchas de los ahorristas pueden ser entendidas como “performances” que devienen “transformances”, en la medida en que las mismas producen no sólo una alteración del espacio público de la calle Florida sino también de las identidades de los sujetos que las corporizan. Tanto el carácter realizativo como el escenográfico de estas expresiones nos permitirá poner en tensión a través del concepto de “performance” la dimensión *performática* con la *performativa*, para explicar la productividad de las mismas.

El concepto que nos ayudará a comprender el modo en el que a través de estas marchas los ahorristas se constituyen como sujetos políticos alrededor de una multiplicidad de discursos es el de “posiciones de sujeto”. Por último en este capítulo presentamos algunas cuestiones vinculadas al campo y a lo metodológico, relacionadas con el aprendizaje que significó para nosotros esa instancia.

En el capítulo II, *Autoconvocados y auto-organizados*, nos detenemos a analizar la heterogeneidad y las tensiones al interior de los *ahorristas estafados* entendidos como un colectivo. Es importante destacar que es aquí dónde desarrollamos las particularidades del grupo con el que hemos optado trabajar: el de Diagonal Norte y Florida (que abreviamos como D y F). Este grupo se distingue de algunas agrupaciones de ahorristas y se caracteriza por dos particularidades relacionadas: la de intervenir como un “conjunto de acción” y la de sostener que la política es una dimensión ajena y extraña a su accionar. Sin embargo, según argumentaremos, esta expulsión de la política no puede ser más que un deseo que estos sujetos expresan.

*Las performances* es el capítulo número III, acaso el más descriptivo de nuestro trabajo. A partir de una descripción de una performance ‘ideal’, damos cuenta del modo en que las acciones de estos sujetos exceden la dimensión instrumental de la agencia y señalamos cómo las modificaciones que las performances instituyen en el espacio público son también instituyentes de una identidad que no es sino política: la de “ahorristas estafados”. Para complementar la otra cara de este proceso, creemos necesario describir el modo en el que los ahorristas se apropian de estos ejercicios para construir y otorgarle visibilidad a su reclamo. Es decir que la performance es tanto un modelo ‘en’ el que se realizan los sujetos políticos como un modelo ‘para’ construir situaciones. Por este motivo, nos detenemos en las narraciones de los ahorristas que dan cuenta de sus propios motivos para marchar por Florida.

Estas marchas por Florida implican la institución de un cierto tipo de desorden que tiene como objetivo un retorno a los pactos violados y a las metáforas maestras que regulaban la cotidianeidad y el curso ‘normal’ de las cosas. Por ello en el capítulo IV -- *Orden, desorden y violencia*-- nos ocupamos de la vinculación entre estas ‘narraciones de orden’ y aquellas ‘prácticas de desorden’. Aquí analizamos los modos mediante los cuales los ahorristas construyen la legitimidad cívica en el despliegue de acciones que implican dosis de violencia. Dado que las acciones desplegadas por estos sujetos están monitoreadas por la agencia policial, también concentraremos nuestros esfuerzos en dar cuenta de las particularidades del accionar policial y de las consecuencias del mismo. Sugerimos que la escenificación policial no tiene como posibilidades únicas las que se agotan en el binomio ‘prevención/represión’, sino que responde a la necesidad estatal de señalar grupos que le permitan instituir un límite en el ejercicio de la violencia, re-actualizando de este modo sus prerrogativas sobre el uso legítimo de la misma. El señalamiento de los ahorristas como ‘ciudadanos vigilables’ --antes que ‘peligrosos’ o ‘desestabilizadores’-- nos ayudará a comprender la esencia de la particular escenificación desplegada por la agencia policial.

Finalmente hemos reservado el último capítulo --*Iguals y diferentes*-- para analizar las prácticas mediante las cuales el colectivo de *ahorristas estafados* intenta construir el ‘nosotros’ anhelado. Para esto nos introducimos en el modo en el que estos sujetos se identifican como ‘caceroleros’ y se diferencian de otros grupos de protesta y organizaciones de desocupados. Asimismo, el hecho de que marchen por Florida será remitido a la construcción de una distinción con otros grupos demandantes. Este ‘nosotros’ intenta construirse como tal a partir de otro mecanismo que consiste en la suspensión temporal de las diferencias ideológicas y las filiaciones políticas: durante el tiempo de la performance

esas diferencias y filiaciones intentan ser puestas entre paréntesis y las ideas políticas opuestas son suspendidas mediante su absorción. Esto parece ser posible dado que todos se ven ‘hermanados’ por la misma estafa y el mismo ‘destino trágico’. Es aquí donde el relato de la experiencia personal toma peso específico. Sin embargo estos relatos individuales dan cuenta de la multiplicidad de discursos que constituyen a estos ahorristas: desocupación, inseguridad, corrupción, etc. Por este motivo, creemos necesario complejizar esta identidad. Creemos que “ahorristas estafados” debe ser entendida como la posición de sujeto que articula estratégicamente a toda otra serie de posiciones posibles y genera la posibilidad de acción política durante las performances entendidas como una situación espacial temporal particular.

Con respecto a las fuentes y registros en que basamos nuestro trabajo, a lo largo del mismo alternaremos información, narraciones y notas de campo relevadas en diferentes ocasiones. Como explicaremos más adelante, al interior del “colectivo” de *ahorristas estafados* pueden distinguirse algunos grupos diferentes. Por los motivos que justificamos en el capítulo I, nosotros hemos profundizado nuestro trabajo de campo con el grupo de Diagonal Norte y Florida. Sin embargo las notas de campo no pertenecen exclusivamente al grupo de D y F sino que también fueron tomadas en ocasión de discursos pronunciados por el actor cómico y referente de la protesta de los ahorristas, Nito Artaza --que no es miembro de este grupo--, o en marchas en las que participaba todo el colectivo de ahorristas movilizados. Esto es posible ya que, si bien el grupo de D y F es el único que hace performances tres veces a la semana, en las ocasiones en las que hay marchas que convocan a todos los *ahorristas estafados*, es decir a todo el colectivo, también participa este grupo y también se desarrollan performances. Por otra parte, el grupo de Diagonal no tiene reclamos propios diferentes a los del colectivo, sino sólo un modo de funcionar particular vinculado a ciertas ideas sobre las prácticas de organización y la política.

De acuerdo con lo recién señalado, a lo largo de esta tesis recurrimos a las notas de campo tomadas en unas quince marchas por Florida del grupo de ahorristas de Diagonal Norte, a las que asistimos entre mayo de 2003 y marzo de 2004. También recurrimos a las notas de campo y discursos de Nito Artaza, relevados en ocasión de dos marchas ‘extraordinarias’ hacia Plaza de Mayo realizadas en mayo de 2003 y en diciembre de 2003. Por último, hemos optado por analizar y utilizar fragmentos de mensajes de e-mail que fueron enviados y reenviados desde la casilla de uno de los ahorristas pertenecientes a una agrupación con sede en Córdoba, entre agosto de 2003 y septiembre de 2004. La existencia

y las funciones de este intercambio no tienen incidencia alguna en el modo de funcionamiento del grupo de D y F ni en el colectivo, ya que el mismo no está generalizado. Sin embargo la lectura y el análisis de algunos de esos mensajes nos resultará muy significativa.

Por su parte, las fotografías incluidas en este trabajo abarcan un período que va desde enero de 2002 hasta diciembre de 2003.

## CAPÍTULO PRIMERO:

### EL PROBLEMA, LOS SUJETOS, EL CAMPO

#### I. NUESTRO TEMA DE INVESTIGACIÓN

##### I. a. LAS MARCHAS POR FLORIDA

El grupo de *ahorristas estafados* se concentra lunes, miércoles y viernes a partir de las 12.30 en la esquina de Florida y Diagonal Norte. El curso de sus marchas está caracterizado por momentos de una cierta violencia y, sobre todo, por una estructura que se repite más o menos del mismo modo desde hace ya tres años.

Los actos de protesta que realizan y a través de los que se constituyen como sujeto político pueden ser pensados como eventos susceptibles de ser analizados a través del uso de una categoría fuertemente situacional como la de “performance”<sup>7</sup>. Es central para comprender el porqué y el cómo de estos actos, articular el tipo de idea de ciudadanía que actualizan con las acciones que se despliegan en estas marchas así como con la particular e informal modalidad de funcionamiento que presenta el grupo de Diagonal Norte y Florida.

Las acciones que despliegan los ahorristas no llegan a constituir un movimiento, ya que no superan la categoría de ‘actos de protesta’ que son desplegados por un grupo extremadamente heterogéneo. “Protesta” aparece como un nivel de análisis distinto al de los “movimientos sociales” siendo una práctica que se distingue de los mismos:

“La noción de protesta social se refiere a los acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda (en general con referencia directa o indirecta al Estado) (...) el concepto se delimita a partir de su carácter contencioso e intencional, por un lado, y de su visibilidad pública, por el otro.”  
(Schuster y Pereira 2002:47).

En este sentido, la “protesta” queda entendida como una forma específica de acción colectiva que implica una irrupción conflictiva en el espacio público. En el caso de las marchas de los *ahorristas estafados* encontramos que esa *irrupción* puede ser abordada como

---

<sup>7</sup> En el curso del presente trabajo utilizaremos ‘escenificación’ como la traducción de ‘performance’ que consideramos más adecuada para nuestro análisis.

una *disrupción* en la dimensión espacio/temporal de lo cotidiano, es decir como una alteración de la situación y el ordenamiento habitual de la calle Florida. Por este motivo proponemos abordar esta protesta social como una serie de performances que escenifican “géneros” particulares dentro de un sistema local e históricamente específico de géneros de protesta. Nos interesa destacar que los formatos diversificados de protesta

“(…) muestran la emergencia de nuevos géneros de protesta, donde las formas ensayadas constituyen apuestas explícitas a exhibir e inscribir nuevas significaciones sobre lo político y la política.” (Briones *et al* 2002:4)

Entendemos que estas modalidades están asociadas a “repertorios” específicos (Auyero 2002:17) entendidos como un conjunto de rutinas aprendidas y compartidas, de las que los sujetos se apropian y mediante las cuales los grupos formulan colectivamente reclamos al estado. Este repertorio identifica un conjunto limitado de rutinas que son ensayadas, compartidas y aprendidas a partir de la realización de una serie de ejercicios a través de los cuales se ponen en práctica. Estos repertorios, estas formas de manifestarse, se constituyen mediante el despliegue de una “tecnología manifestante” (Pita 1999), de unos ‘modos de hacer’ que describiremos más adelante, con las particularidades del caso de los *ahorristas estafados*. Entendemos a esta tecnología como el conjunto de prácticas y técnicas que se emplean en el ejercicio de acciones colectivas de protesta. La misma no aparece formulada en términos discursivos de manera organizada, ni cuenta con una serie de reglas asociadas y sistemáticas. En cambio sí encontramos una cantidad de prácticas, acciones y rutinas vinculadas.

Durante el espacio de las marchas, se inicia un tiempo de dramatización y de diferenciación respecto al tiempo de lo cotidiano. En el espacio que queda instituido a partir de la performance que despliegan estos sujetos, se realizan una serie de acciones que caracterizan a las mismas: ruidos, golpes a los bancos, gritos, sirenas, uso de altavoces, rotura de vidrios, quema de bolsas de basura o montañas de papeles... El concepto de “drama social” --según es desarrollado por Turner (1996)-- propone que éste es un episodio de irrupción pública tensional que pone de manifiesto una situación de conflicto. Para este autor, “los dramas sociales constituyen unidades del proceso social aislables y susceptibles de descripción minuciosa” (*ibidem*: 33).

El 'drama' de los *ahorristas estafados* es un drama social dado su contenido de tragedia --según lo presentan los protagonistas-- y en tanto resulta en la escenificación de un conflicto. Es decir que estas situaciones

“son inherentemente dramáticas porque los participantes no sólo hacen cosas sino que se muestran y muestran a otros lo que están haciendo o lo que han hecho; las acciones adquieren un cariz reflexivo y la característica de ser actuadas para un público” (Schechner 2000: 85)

En este caso la reflexividad queda entendida como aquel momento en el que “los significados, valores y objetivos que son centrales de una cultura se ven en acción, mientras dan forma y explican la conducta” (Schechner; 2000:17). Así, el estudio de la dinámica interna de estos “dramas sociales” nos permitirá pensar en términos que los exceden ampliamente:

“los disturbios en lo normal y en lo regular nos ofrecen a menudo una comprensión mayor de lo normal que su estudio directo (...) El conflicto parece colocar aspectos fundamentales normalmente cubiertos por los hábitos y las costumbres del intercambio cotidiano en una prominencia estremecedora” (*ibidem*: 34-35).

Ahora bien, el marco en el que este grupo de protesta despliega sus acciones está controlado por la policía federal. La agencia policial se encarga de monitorear las acciones de los ahorristas y de intervenir si fuera necesario. La escenificación policial consiste básicamente en la 'puesta en escena' que queda planteada cuando los uniformados toman sus posiciones frente a las entidades bancarias protegidas por las chapas de zinc que cubren sus frentes. A lo largo de este estudio, nuestro intento se centrará en realizar un análisis del campo de relaciones que se establecen entre ambas escenificaciones y entre los sujetos que las actúan en el transcurso de las marchas de los *ahorristas estafados*.

### **AHORRISTAS...**

A lo largo de nuestro trabajo podrá reconocerse una alternancia de niveles no siempre explicitada entre “el colectivo” y “el grupo de Diagonal Norte y Florida”. Esta particularidad es producto de las propias relaciones que se dan en el campo y al interior del colectivo de *ahorristas estafados*. Entendemos por “colectivo” al grupo total de ciudadanos movilizados que engloba tanto a las agrupaciones más formalizadas, como al grupo de Diagonal Norte y Florida, así como a los ahorristas del interior que se acercan hasta Buenos Aires cuando hay convocatorias especiales que ameritan su presencia. Decimos que esta mezcla de niveles es propia del colectivo en la medida en que, en el curso de nuestro

trabajo, nos encontramos con prácticas comunes entre el grupo de D y F y el colectivo mayor. Sin embargo, entendemos que la distinción entre ambos niveles de análisis es sumamente necesaria, si queremos comprender la heterogeneidad del conjunto total de *ahorristas estafados* que se movilizan y las tensiones entre ellos presentes.

En lo que respecta al colectivo de *ahorristas estafados*, existen --aparte del grupo de D y F--, algunos grupos como la Asociación de Ahorristas de la República Argentina (AARA), o el grupo que se reúne los jueves por la tarde en la confitería de Callao 27. Sin embargo, es ínfimo el número de ahorristas que allí participan y estos grupos no tienen mayor peso en la construcción práctica y discursiva que realiza el grupo de Diagonal Norte y Florida (que es el grupo con más participantes y con mayor visibilidad) para impulsar el reclamo. Por lo tanto, una idea fuerte en nuestro trabajo será que para comprender el modo en el que esta protesta se construye, la misma debe ser abordada a partir de las acciones que despliega el grupo de diagonal Norte y Florida en el espacio público del microcentro porteño.

Lo que distingue y particulariza al grupo de D y F de los otros grupos que forman parte del colectivo de *ahorristas estafados*, es que sus integrantes desprecian y desestiman las posibilidades de organización y formalización para su grupo. Por este motivo, dentro del conjunto total de *ahorristas estafados* --es decir del colectivo-- este grupo se constituye como un "conjunto de acción" cuyo reclamo es para sus integrantes por naturaleza 'no político'.

Aunque tienen un grado de organización los "conjuntos de acción" (Mayer; 1980) no son entidades permanentes ni llegan a ser grupos formalizados; más bien son un conjunto de personas en interacción. Esta interacción parte de la identificación de una problemática común que los reúne y que es la retención de sus ahorros por parte de los bancos. De acuerdo con este autor, estos conjuntos son entidades limitadas en lo que respecta al número de miembros y no existen entre sus integrantes derechos u obligaciones. En este sentido, la alta informalidad de este conjunto nos generó algunas dificultades al intentar establecer quiénes podían ser considerados 'miembros' del mismo y quiénes no, debido a la amplia posibilidad de participación política que permiten las performances. Esto es así dado que cualquier ahorrista estafado, amigo o simpatizante de la causa puede participar de estos eventos. Mientras que los miembros de D y F se reconocen como 'autoconvocados' y se consideran exclusivamente integrantes del grupo de Diagonal, los ahorristas que participan de agrupaciones se presentan como integrantes de las mismas antes que como miembros de ese grupo. Sin embargo --y aquí está lo interesante-- esto no les impide marchar con los de

D y F. Así, en el grupo de Diagonal hay días en los que podemos cruzarnos con '*Gagui del grupo de Callao*', con '*Fátima de la agrupación AARA*', etc. Es decir, que en el grupo de D y F participan ahorristas de asociaciones, ahorristas que no se reconocen de ningún grupo y ahorristas que se reconocen exclusivamente como miembros de ese grupo de Diagonal. Luego del trabajo de campo comprendimos que quienes se consideraban miembros exclusivamente de este grupo se particularizan y distinguen de otros que participan en asociaciones o en grupos con un cierto nivel de formalización. Por este motivo sugerimos que hay dos clases de miembros posibles al interior de este conjunto: (a) aquellos ahorristas que sólo participan en este conjunto y no en agrupaciones y (b) aquellos ahorristas que participan en este conjunto y también en agrupaciones. Entre ambos miembros se hacen evidentes ciertas disputas en torno a la política y a las prácticas de organización; sin embargo, en un punto D y F aparece como 'el grupo de todos', ya que en última instancia todos los ahorristas que marchan lo hacen junto al mismo. Por otra parte, más allá de la particularidad de constituirse como un "conjunto de acción", el grupo de D y F comparte ciertos objetivos centrales y preocupaciones con el resto del colectivo.

A lo largo de esta tesis hablaremos sobre todo de los *ahorristas estafados* del grupo de Diagonal Norte que es con el que hemos profundizado en nuestro trabajo de campo. No se trata de reducir al conjunto de *ahorristas estafados* a su manifestación más visible --el grupo de D y F--, sino que nuestra elección por profundizar el trabajo de campo con este grupo se debe a que nos interesa analizar la tensión entre performatividad y performance.

Desde esta perspectiva, los ahorristas de D y F son más pertinentes para el análisis que los de Callao 27 o los de alguna otra asociación debido a la alta frecuencia de sus prácticas y su gran visibilidad. Son estas prácticas las que los llevan a ser reconocidos por la sociedad en general como encarnación del problema de 'la estafa' y del conjunto de *ahorristas estafados*. Por este motivo, creemos que el lugar del grupo de D y F es central en lo que respecta a la visibilidad pública del problema y a la construcción del reclamo. De este modo, se encuentran relacionados nuestros intereses teóricos con las particularidades que nos presenta el campo. Para evitar reproducir una concepción cosificada del espacio público debe comprenderse que no se trata de que estos ahorristas instalan su reclamo en el espacio público porque protestan 'en la calle', sino que su forma de estar en la calle los convierte en síntoma inexcusable de que esta cuestión no puede ser dada de baja de la agenda pública. A este respecto vale recuperar la correspondiente ayuda de los medios de

comunicación que son uno de los paradestinatarios de las acciones que estos ‘damnificados’ realizan (foto 4)<sup>8</sup>.



**Foto 4**

Estos sujetos protestan realizando una escenificación particular, siendo ésta una de las formas posibles de hacerse *ahorristas estafados*. Otros ahorristas se transforman en *ahorristas estafados* --entendida ésta como una identidad colectiva y política-- a través del actuar en el espacio público pero desde un lugar diferente: asociándose y trabajando ‘puertas adentro’. En franco contraste con estas modalidades diferenciadas, encontramos que hay personas que también tienen sus ahorros retenidos --o parcialmente retenidos-- y que sin embargo no hacen ni lo uno ni lo otro.

### **... Y POLICÍAS**

En el curso de la construcción que este grupo de protesta hace de sí mismo y de su reclamo es necesario prestar atención también a la escenificación policial con la que ellos interactúan. No sólo los ahorristas despliegan sus escenificaciones. Hay bastante para decir acerca de los dispositivos que pone en acción la policía.

Habitualmente la ‘puesta’ policial durante el curso de las marchas de los ahorristas incluye efectivos de la guardia de infantería, policía de civil, uniformados, bomberos y la filmación del evento. Como veremos más adelante, el comportamiento de cada uno de estos grupos es diferente. Básicamente, podemos decir que tal comportamiento se caracteriza por dos tipos de acciones desplegadas por la agencia estatal: si en un caso se trata de acompañar, de seguir a la marcha y a los manifestantes, en el otro se intenta custodiar las

---

<sup>8</sup> Dice Balandier que “actuar mediáticamente es ante todo actuar mediante la palabra y la imagen y recurrir para ello a los vehículos de lo espectacular y de una construcción de lo real basada en una puesta en escena” (1994:152).

entidades bancarias y financieras frente a las cuales los ahorristas detienen su paso por Florida y despliegan una serie de acciones particulares cuyos efectos analizaremos aquí.

Es importante reconocer que las particularidades del proceso de criminalización de la protesta social en nuestro país así como el modo en el que los ahorristas se construyen a partir de un contraste con otros valores sociales --y otras formas de lucha y grupos de protesta como los piqueteros-- han conducido a que el control de las marchas sea mucho más laxo en este caso que en el de los movimientos de desocupados. Si bien los ahorristas aparecen como ‘ciudadanos vigilables’, no podemos decir que la suya sea una protesta criminalizada o judicializada, a pesar de haber vivido algunos episodios de represión o encarcelamientos ocasionales<sup>9</sup>. Pero son justamente estas particularidades --así como el hecho de que se presenten como ‘clase media’ o que sean apenas una veintena de personas mayores-- lo que nos lleva a preguntarnos en el capítulo IV por la escenificación policial y analizar sus particulares características en este caso (foto 5)



**Foto 5**

Luego de la presentación del tema de investigación corresponde hacer explícito el uso de ciertos términos y conceptos que atraviesan nuestro estudio, así como las ideas principales que subyacen al mismo. Al mismo tiempo, iremos tejiendo el problema de investigación a través de la interrelación entre los conceptos y el campo. En los próximos capítulos analizaremos etnográficamente la trama que ha quedado establecida, profundizando los sentidos y argumentaciones que aquí dejamos abiertos.

## **II. UNA MIRADA “ACCIONALISTA” DE LOS SUJETOS POLÍTICOS**

### **II. a. EN EL PRINCIPIO, EL DEVENIR...**

---

<sup>9</sup> Estos episodios ocurrieron sobre todo en enero y febrero de 2002, momento en el que los choques fueron más intensos.

El análisis de las modalidades de acción del grupo de Diagonal Norte puede hablarnos de los modos en los que estos sujetos declaman su sentido de pertenencia al ideal de *ahorristas estafados* a partir de un proceso de *devenir* operado a través de las marchas por Florida:

“La pregunta sobre cómo somos o de dónde venimos se sustituye en esta perspectiva por el cómo usamos los recursos del lenguaje, de la historia y la cultura en el proceso de *devenir* más que de *ser*, cómo nos representamos, somos representados o podríamos representarnos” (Arfuch 2002:22; énfasis nuestro).

Parafraseando a Turner, el razonamiento que hará de pilar fundamental de nuestras ideas es que el mundo social es un mundo en '*devenir*' más que un mundo del '*ser*'<sup>10</sup>. En este sentido nuestro trabajo de tesis constituye un intento de superar los sustancialismos y los esencialismos para los cuales la realidad, las identidades y los sujetos '*son*' más que '*devienen*'.

Nuestro interés está centrado en acceder a las prácticas y a los sentidos que componen a los sujetos como tales a partir de un uso particular del espacio público. En este sentido, entendemos que el grupo de Diagonal Norte deviene un sujeto político con una serie de particularidades que son actualizadas y producidas por sus propios miembros en el curso de sus marchas. Por este motivo, entendemos la necesidad de centrarnos en la pragmática de las acciones del grupo ahorrista en un intento por ensayar una definición “accionalista” de este sujeto político que se crea a sí mismo en el acontecer de las performances:

“La coacción a la unidad, evidente en la afirmación de la identidad como esencia pareciera desvanecerse con la pragmática concepción del sujeto no ya como aquello que estaba prescripto en el origen, sus propiedades, sino como lo que hace y que presume de desustancializar al yo para verbalizarlo, es decir pasa a definirlo a partir del conjunto de sus acciones y no ya como algo en sí. Anulada la trascendencia que garantizaría la identidad más allá y por encima de toda praxis, la definición accionalista del sujeto enfatizaría el carácter fundacional de su práctica” (Catanzaro 2002:79).

---

<sup>10</sup> La preocupación por la cuestión de la temporalidad y la vida social puede rastrearse en la filosofía de Henry Bergson. La antropología turneriana lleva fuertemente marcada su impronta. Dice Bergson: “El universo dura. Cuanto más ahondemos en la naturaleza del tiempo tanto mejor comprenderemos que duración significa invención, creación de formas, creación continua de algo absolutamente nuevo” (L'evolution creatrice, cap.1; citado en Vasallo; 1992: 54). Y también: “La vida humana como la realidad toda no es algo estático; no es pues mera conservación sino creación. Sin embargo la creación necesita de la conservación: es preciso estribar en lo firme, conservando los logros del *élan vital*, para posibilitar la continuidad del proceso creador” (*ibidem*. 24).

Esta definición “accionalista” nos habilita a realizar un análisis de los modos en los que la identidad ahorrista se particulariza a través de las performances. Es decir que a partir de elucidar las raíces de este tipo de análisis --presentes en la noción de *devenir*-- podemos comprender los motivos que nos llevan a enfatizar en las acciones de este sujeto político. El mismo se construye como tal a través de ciertos recursos del lenguaje y a través de la realización de ciertas acciones productoras de distinciones operadas a través de las marchas que realizan los ahorristas en la calle Florida. De esta manera pretendemos acceder a los modos mediante los cuales estos sujetos construyen y reconocen el particular lugar que ocupa este grupo dentro del panorama de protesta generalizada. Todo nuestro trabajo resulta un intento por reconocer cómo construyen y actúan esas particularidades, entendiendo que el proceso de devenir de este sujeto político es el proceso de su particularización.

El proceso de particularización del que intentaremos dar cuenta es visto como producto de las prácticas que estos sujetos despliegan en el espacio público y que dan forma a las performances. Estas escenificaciones son ellas mismas constituidas por prácticas, es decir que *son* configuraciones particulares de prácticas. Debemos analizar los modos en los que las mismas producen efectos y cómo esos efectos son organizados y desplegados:

“es en la producción de sus efectos que se da la identidad de una práctica. Decir que una práctica está definida por sus efectos es localizarla en sus conexiones con su exterior, con lo que es ‘otro’ en relación a ella (...) Paradójicamente una práctica *no es donde es* (...) sino en todos los sitios donde su existencia hace una diferencia en el mundo, en los sitios de sus efectos” (Grossberg; 1994:53).

Una idea central de nuestro trabajo es entonces que a través del despliegue de ciertas prácticas, los sujetos que aquí nos ocupan devienen *ahorristas estafados* entendiendo *ahorristas estafados* como lugar de identificación política.

## **II. b. SOBRE “PERFORMANCE”**

Antes de avanzar en nuestra argumentación creemos necesario aclarar algunas cuestiones conceptuales. Puntualmente nos interesa dejar en claro qué queremos decir cuando decimos “performance”.

Como ya señalamos, las performances son configuraciones particulares de prácticas. La idea de performance no habla de una acción en sí, sino que describe el modo en el que ella puede ser desarrollada. La performance carga con un 'plus' de sentido, de teatralidad, una especie de 'hacer lo que se hace siempre pero de otro modo': en el escenario que queda planteado están abiertas las posibilidades para la acción y las modificaciones individuales. La relación entre 'performance' y prácticas es tanto de expresividad como de creación:

“(...) ninguna conducta restaurada copia exactamente otras conductas previas. Por ello la 'performance' constituye un espacio creativo de praxis para la incorporación de actividades expresivas que, no obstante, se piensan como evocadoras y objetivables, esto es, como susceptibles de ser transmitidas, manipuladas y transformadas según situaciones específicas”.

(Briones *et al.* 2002:2)

Habitualmente en la academia y gracias a un recaudo que muchas veces tiene sentido, suele ocurrir que se presentan resistencias al uso de ciertos conceptos nuevos que o bien no tienen traducción en el español o bien parecen ser producto de una transpolación directa desde otras disciplinas. No obstante, una vez introducidos por medio de traducciones, utilizaciones especializadas o a partir del desarrollo de un campo de estudios, comienzan a ser usuales en las diversas disciplinas. Las corrientes vinculadas a las teorías posmodernas celebran la inestabilidad de ciertos conceptos como el que aquí nos ocupa valorando positivamente la complejidad y la dificultad de definición del término performance. Desde aquí se ve su novedad en la posibilidad de desprenderse de las connotaciones de otros términos con usos semejantes pero más 'cargados' teórica e históricamente --como el de ritual--<sup>11</sup> y se señala la imposibilidad de su traducción como marca de los problemas y diferencias interculturales que pretenden ser abordadas a través del concepto (Taylor; 2002; Schechner; 2000). Sin asumir necesariamente todos los supuestos epistemológicos de los autores citados, y más allá de los debates generales entre modernidad y postmodernidad, tomamos de todos modos la posibilidad de adaptar ciertas consideraciones teóricas a las necesidades específicas del caso que nos ocupa. Entendemos

---

<sup>11</sup> La proximidad entre 'ritual' y 'performance' es un hecho: creemos que la coincidencia que liga a 'ritual' con performance es que ambos procesos inauguran una relación tiempo/espacio diferente de la que está vigente durante el momento de lo cotidiano. Sin embargo, los usos de 'ritual' están más vinculados al análisis de cuestiones relacionadas con el ámbito de lo sagrado o al menos relacionadas con una dimensión de sacralidad metafórica como ocurre en algunos análisis de ciertas dimensiones del Estado, y es por este motivo que preferimos hablar de 'performance' y no de 'ritual'.

que el potencial de este concepto debe ser rastreado a través de un análisis epistemológico tanto de sus supuestos como de sus implicancias teóricas y políticas y particularmente a través de la aplicación al estudio de los procesos sociales que nos incumben. Intentaremos señalar sus límites así como los recaudos que hemos tomado para controlar los riesgos implícitos en la epistemología del concepto de performance. Indicaremos cuales fueron los motivos que nos llevaron a trabajar con este concepto y explicitaremos los límites del mismo.

El motivo por el que elegimos trabajar con este concepto está relacionado con su potencial para dar cuenta del modo en el que el 'evento' puede intervenir en el curso del proceso social: a través de una 'tragedia' que los ha hermanado --un *pasado* compartido-- y a partir de la necesidad de alcanzar un objetivo común --un *futuro* anhelado-- se construye la identidad colectiva de estos sujetos a través de una serie de ejercicios en el espacio público --un *presente* actuado--. Mientras remite al pasado esta particular escenificación apunta hacia el futuro, pero sólo existe en el presente. Paradójicamente esta misma ventaja representa también su debilidad. Al ser una categoría preminentemente situacional, el análisis de un proceso social en términos de performance corre el riesgo de perder de vista a los sujetos, que pasan a ser actuados por la performance antes de ser ellos quienes la actúan. De ser así la performance se presentaría como una estructura sin actores, una ejecución que se actúa sola. En este caso los actores son el objeto de los actos más que los sujetos de los mismos, es decir que pasan a ser pura creación de esta estructura. Como recaudo teórico intentaremos recuperar los actos existenciales y voluntarios desde los que los sujetos se constituyen como tales y constituyen por lo tanto a la performance. Es decir que tendremos en cuenta a la performance como una situación '*en*' la que se constituyen como sujetos tanto como el modo en el que los sujetos toman a la performance como un recurso '*para*' construir su reclamo<sup>12</sup>. Esto es central para comprender que la disrupción estética que

---

<sup>12</sup> La discusión filosófica de fondo está aquí relacionada con lo que nosotros consideramos es el excesivo énfasis en la 'potencia del acto' que propone el desafío de una 'agencia sin sujeto' (Femenías 2003:118). Según Butler "Si bien la fenomenología parece asumir la existencia de un agente electivo y constituyente antepuesto al lenguaje (definido como la única fuente de sus actos constituyentes) también hay un uso más radical de la doctrina de la constitución que toma al agente social como objeto antes que como sujeto de los actos constitutivos" (Butler 1998:297). Aquí, 'sujeto' transforma unidades ficticias en sustancias cuyo origen es únicamente una realidad lingüística. Hemos hablado de una 'potencia del acto' en el sentido de que desde esta óptica nitscheana "no hay 'ser' detrás del hacer, del actuar, del devenir; el 'hacedor' ha sido simplemente añadido al hacer por la imaginación- el 'hacer' es todo" (Nitsche 1956: 178-179; citado en Feldman 1991:3). Entendemos que quizás esta perspectiva puede ser más adecuada para el estudio del género que es lo que interesa a Butler. En nuestro caso, debimos readaptar este modelo a nuestras necesidades específicas. Según nuestro entender es necesario recuperar a la vez la idea de un sujeto capaz de constituir su existencia de acuerdo con ciertos fines, intereses, creencias, emociones, etc. En nuestro caso la performance puede pensarse como un modelo 'para':

introducen los ahorristas en el espacio público a través de estas performances actualiza una disrupción témporo-espacial que más adelante pondremos en vinculación con la producción de identidades políticas en este espacio. De este modo la performance aparece como un recurso que es tomado por los sujetos a la vez que ellos son tomados por la performance. Los *ahorristas estafados* actúan de este modo su propio 'drama' a la vez que construyen la identidad política de *ahorristas estafados* a través de esta actuación.

Otro de los riesgos posibles propios de un concepto tan situado en el presente es la pérdida de la historicidad del problema o del proceso a ser analizado. En nuestro caso hemos intentado recuperar parte de esa historicidad al enmarcar las performances de los ahorristas dentro de la experiencia colectiva que caracterizó el surgimiento de este grupo de protesta y que es la relacionada con las jornadas del 19 y 20 de diciembre. De esta articulación dan cuenta los relatos de los propios sujetos que --como veremos-- 'anudan' su experiencia personal a la tragedia colectiva. En el mismo sentido, si bien proponemos que dentro de cierta situación espacio-temporal, los ahorristas pueden desarrollar acciones que en otros momentos serían prohibidas, el concepto de performance por sí sólo no puede dar cuenta de todos los motivos por los que esto es posible. Por esto hemos argumentado, en relación al contexto socio-político general, sobre el particular lugar que ocupa la protesta de los ahorristas dentro del panorama de la protesta social y sobre la legitimidad y tolerancia por parte de la población con respecto a un grupo que es percibido como de 'clase media'.

Por último, nos gustaría echar un poco de luz sobre dos conceptos que habitualmente son utilizados indistintamente debido a que provienen ambos de la misma raíz idiomática pero que, sin embargo, responden a dos ideas diferentes. Creemos necesario adscribir a la distinción entre 'performático' y 'performativo' que propone Taylor:

"quiero sugerir que recurramos a una palabra del uso contemporáneo de 'performance' en español -performático- para denotar la forma adjetivada del aspecto no discursivo de 'performance' (...) Porque es vital para señalar que los campos performáticos y visuales son formas separadas, aunque muchas veces asociadas, de la forma discursiva que tanto ha privilegiado el logocentrismo occidental" (Taylor 2002:5).

---

es decir, como un recurso tomado por los sujetos para cumplir determinados objetivos. Sugerimos que a la vez los sujetos se crean como sujetos políticos al valerse de este recurso.

Esta distinción nos habilita a distinguir entre 'performance' y sus falsos análogos, a saber, 'performativo' y 'performatividad'<sup>13</sup>. Si 'performático' queda reservado para los sistemas relacionados con la escenificación, la representación y lo preeminente visual, 'performativo' más bien intenta remarcar el carácter 'realizativo' de ciertas formas discursivas. Entendemos que realizativas son aquellas expresiones que siguiendo a Austin ([1962] 2003) no son meramente descriptivas sino que implican que el acto mismo de su expresión concretiza una relación (v.g. bautismo, contratos, matrimonio, etc.)<sup>14</sup>. Para el caso que aquí nos ocupa, creemos que al concretizar una cierta relación entre espacio público e identidad --a través de acciones que describiremos y analizaremos-- se da curso a un sujeto que se ve cualitativamente modificado. Conjuntamente con el abordaje etnográfico, utilizaremos estos términos para abocarnos al análisis de *ahorristas estafados* entendido como un significante político.

La clave del concepto de performance es que nos permite relacionar ambas dimensiones para comprender cómo los sujetos se hacen a sí mismos a través de una serie de escenificaciones. Es decir que nos permite vincular lo 'performático', lo escenográfico, con lo 'performativo' o sea con la capacidad realizativa, antes que expresiva, del lenguaje y de la comunicación. Nos referimos a que ciertos conceptos antes de describir un estado de cosas dado crean su contenido 'performativamente' al enunciarlo y al hacerlo explícito. Desde este particular modelo, el cuerpo es entendido como productor de discursos y las prácticas discursivas pasan a estar sostenidas por un cuerpo activo, es decir un cuerpo que 'dice' y 'hace' a un tiempo. Con respecto a la resignificación de 'performatividad' entendida no sólo como una propiedad exclusiva de ciertos 'actos de habla', esta interpretación supone que hay que enfatizar en

"la fuerza ilocucionaria que sostiene cada emisión y que reside, precisamente, en que lo que se dice no es separable de la fuerza del cuerpo. Se trata por lo tanto de un acto corporal. Si todo acto de habla se realiza corporalmente no sólo se comunica lo que se dice sino que el

---

<sup>13</sup> Queremos dejar en claro esta distinción para evitar caer en la confusión habitual y en la ambigüedad conceptual tan común en los llamados 'estudios de performance' (varios de estos ejemplos pueden consultarse en Hughes-Freeland 1998).

<sup>14</sup> Aunque no son conceptos centrales en nuestro trabajo, es necesario aclarar algunas ideas: (1) el acto de decir algo -de emitir ciertos sonidos- constituye el acto *locucionario*; (2) el acto que llevamos a cabo al decir algo -prometer, perdonar, bautizar- constituye el acto *ilocucionario*; (3) el acto que llevamos a cabo porque decimos algo es el acto *perlocucionario* -es decir la consecuencia de lo que se ha dicho-. Esta última característica es la que interesa a Austin y es la que aquí nos ocupa.

cuerpo constituye un instrumento retórico privilegiado de la expresión”  
(Femenías 2003:114).

Se abren de este modo las puertas al análisis de la acción social en términos que hasta ahora quedaban reservados al dominio del habla. Esto es posible en la medida en que estos sujetos no sólo ‘hacen cosas con las palabras’ sino que dicen cosas con sus cuerpos. Tanto este decir como este hacer exceden lo meramente expresivo y se constituyen en expresiones realizativas. En esta misma línea Butler sugiere que

“(…) ambas interpretaciones (entender la performatividad como algo lingüístico y plantearlo como teatral) se interrelacionan invariablemente, de una forma quiástica, y que reconsiderar el acto discursivo como un ejemplo de poder invariablemente conduce la atención hacia ambas dimensiones: la teatral y la lingüística (...) el acto discursivo es algo a la vez ejecutado [*performed*] (y por lo tanto teatral, que se presenta a un público y sujeto a interpretación), y lingüístico, que induce un conjunto de efectos mediante su relación implícita con las convenciones lingüísticas” (Butler 2001:25)

Enfatizando en la propiedad ‘antidescriptivista’<sup>15</sup> propia del concepto de ‘performatividad’ creemos que el mismo es útil para pensar no tanto que la identidad ahorrista en su dimensionalidad política ‘es’ sino que la misma se ‘está’ haciendo a través de una serie de ejercicios y acciones que despliegan en el espacio público y que hemos caracterizado como performances en las que se articulan la dimensión performática y la performativa.

### LA ‘PERFORMANCE’ COMO ‘TRANSFORMANCE’

Al mismo tiempo que la performance se presenta como un *proceso* que implica una duración temporal y a través del cual se produce un colectivo, es a su vez una *estructura* que delimita una serie de reglas propias que implican un tipo de re-nominación del espacio público.

Desde el comienzo y hasta el final de las marchas de los *ahorristas estafados*, su desarrollo inaugura un tiempo donde (casi) todo vale: el tiempo de la performance. Es

---

<sup>15</sup> Dentro de la filosofía del lenguaje, las corrientes antidescriptivistas en sus diversas variantes proponen que “la nominación no es únicamente el puro juego nominalista de atribuir un nombre vacío a un sujeto preconstituido (...) Si la perspectiva descriptivista fuera correcta los rasgos descriptivos de los objetos estarían dados de antemano, desestimando la posibilidad de cualquier variación discursiva hegemónica que pudiera abrir el espacio a una construcción política de las identidades sociales”. (Laclau 2003:17)

como si durante el tiempo que dura el espectáculo performático, determinadas acciones -- que en otras situaciones serían construidas como violentas, injustas, como “desbordes” o hasta como ilegales-- pudiesen ser llevadas a cabo sin mayores inconvenientes. En este espacio-tiempo es posible desarrollar acciones que de otro modo serían o bien inaceptables para la población en general o bien reprimidas por los guardianes del orden.

En ciertos momentos esto cobra una visibilidad notoria: por ejemplo en el momento en el que los ahorristas golpean los frentes de chapa de los bancos o cuando hacen algunos destrozos (fotos 6 y 7).



**Fotos 6 y 7**

En estos casos, la agencia estatal limita, y regula las dosis de violencia que permite utilizar a este grupo. Esta violencia con cuentagotas sin embargo no encuentra sus límites sólo como imposiciones externas sino que dentro del mismo grupo --como veremos-- se trabaja en la construcción de un límite que determina ‘hasta dónde se puede llegar’. Dada la interacción entre ahorristas y policías, creemos que es central analizar en esta modificación del espacio público el papel del accionar policial entendido como una escenificación que forma parte de la escenificación o performance general en la que interactúan ambos actores. Esto debe ser puesto en relación con el hecho de que

“un régimen de dominación no puede sostenerse, por mucho tiempo, exclusivamente a través de la pura violencia no mediatizada (...) En este sentido, la espectacularización de ciertos actos --aunque exhiban violencia-- producen orden, porque producen control, una imagen de control. Construyen un horizonte de seguridad que, al mismo tiempo que ordena y refuerza certezas, organiza y reactualiza la dominación a partir señalar su carácter de poseedor monopólico de la violencia considerada legítima.”

(Pita 2003:6).

Dado que el estado crea categorías de sujetos que ‘deben ser vigilados’ --ya que él mismo se constituye como legítimo monopolizador de la violencia a través de la creación de categorías de grupos punibles y construyendo consenso alrededor de esas categorías que deslegitiman grupos específicos (Nagengast 1994)-- sugerimos que la creación de categorías y la escenificación policial son dos caras del mismo proceso. En el curso del mismo, el estado actualiza sus prerrogativas sobre el monopolio de la violencia legítima a través de la imposición de ciertos límites<sup>16</sup>.

De acuerdo con lo que estamos sugiriendo, hay acciones que sólo son toleradas dentro de esta localización espacio-temporal, dentro de este espacio reclasificado, en la medida en que han sido construidas y sostenidas como legítimas. En este sentido para Schechner

“El conflicto es soportable (en el teatro y acaso también en la sociedad) dentro de este espacio cerrado construido a partir del acuerdo de reunirse en un momento y lugar específicos, de actuar -hacer algo en lo que se han puesto de acuerdo- y dispersarse después de terminada la representación. Las formas extremas de violencia que caracterizan el drama sólo pueden experimentarse dentro de ese espacio” (Schechner 2002:88)

De acuerdo con lo recién señalado, acordamos con la idea de que la “transformance” es una “performance que transforma” (Schechner 2002:91): la idea es que el ejercicio performático transforma, modifica ciertas disposiciones establecidas a partir de una escenificación. Nosotros podríamos sugerir que las escenificaciones de los ahorristas --es decir de ahorristas y policías-- son *transformances* en el sentido de que producen una

---

<sup>16</sup> Por este motivo entendemos que el estado no sólo *es* un sistema de ordenamientos, disposiciones y prácticas estructuradas, sino que también es una realidad que *está* en construcción, como todos los aspectos de la vida social, y actualizando límites y prerrogativas en situaciones como la que analizaremos etnográficamente: “Debemos analizar al estado como este efecto estructural. Esto quiere decir que debemos analizarlo no como una verdadera estructura, sino como un poderoso y aparentemente metafísico efecto de prácticas que hacen que esas estructuras parezcan existir” (Mitchell 1999). La multiplicidad de prácticas y discursos estatales son unificados a través de esta operación y el estado es reconstituido en términos de una integridad coherente. La noción de ‘efecto’ o de ‘ficción’ no debe conducirnos a suponer que ‘en verdad el estado no existe’. Todo lo contrario: su existencia y capacidad de dominación cobran fuerza justamente a partir de esta posibilidad de autonaturalización y fetichización. Sobre la base de aquella reificación y posterior fetichización se asienta la “poderosa insustancialidad” de la E mayúscula de la que habla Taussig ya que la noción de fetichismo del Estado refiere justamente a la realidad del poder político de esa ficción, “a su poderosa insustancialidad” (Taussig 1996:146).

reclasificación témporo-espacial del espacio público y una transformación de las identidades políticas de los ahorristas.

La identidad política de “ahorristas estafados” se constituye en este caso a través de una serie de actos repetidos y estilizados que se realizan en el espacio público. Estos actos que constituyen este significativo político no son sólo dramáticos-expresivos, es decir, no sólo están representado una identidad, sino que también son performativos, es decir que realizativamente constituyen la identidad política que pretenden estar expresando. Por lo tanto si los atributos identitarios

“no son expresivos sino performativos, entonces estos atributos constituyen efectivamente la identidad que se dice expresan o revelan. La distinción entre expresividad y performatividad es absolutamente crucial” (Butler 1998:310)<sup>17</sup>.

En este sentido sugerimos que la performance es un modelo ‘en’ el que se realizan los sujetos políticos: “ahorristas estafados” es una identidad política y no es una identidad preexistente sino que *deviene* a través de ciertos actos corporales y discursivos que se despliegan en el espacio público. Sólo se constituyen como *ahorristas estafados* aquellos damnificados que al protestar en el espacio público inauguran mediante sus prácticas una relación, concretizan performativamente un vínculo, entre su situación particular de personas con sus depósitos incautados y la dimensión política de aquel espacio dando lugar de este modo a un sujeto político. Al nominarse en el espacio público como *ahorristas estafados* esta identidad es creada como tal mediante la puesta en relación de ‘la estafa’ objetiva y el vínculo político. De modo que aunque estos sujetos citen su condición de *ahorristas estafados* y pretendan estar expresándola en ese espacio, están en realidad creándola como identidad colectiva y política. Entonces encontramos que si bien estos sujetos son ahorristas estafados --entendido ello como una condición preexistente-- los *ahorristas estafados* sólo existen como sujeto político y como sujetos que adscriben a una identidad a partir de este efecto de ‘decirse’ y crearse a sí mismos en el espacio público. Es decir que esto ocurre con quienes participan en las marchas y convocatorias llevadas a cabo en el espacio público y particularmente con los integrantes del grupo D y F --caracterizado por la realización de performances--, pero no ocurre lo mismo con aquellas personas que

---

<sup>17</sup> Recordamos que si bien el modelo de Butler se ocupa de problemáticas relacionadas con el género, aquí lo readaptamos a nuestras necesidades específicas. De este modo, pensamos la problemática que a nosotros nos ocupa, inspirados en sus ideas.

tienen sus depósitos retenidos y que se quedan en sus casas sin salir a manifestarse y a buscar reconocimiento en el espacio público.

Ese vínculo crea la identidad de “ahorristas estafados” que es instituida a partir de la producción de un cierto desorden en el espacio público. La performance, de este modo, es una transformance en dos sentidos: transforma el espacio público y transforma las identidades políticas de los sujetos que las corporizan. Para comprender la particularidad de esta articulación entre espacio público e identidades políticas debemos recuperar al mismo en su condición política y entenderlo como una matriz dialógica.

## **II. c. EL ESPACIO PÚBLICO COMO MATRIZ DIALÓGICA**

El hecho de que la fuerza que respalda y sostiene las posibilidades de un ‘nosotros’ que se construye en el espacio público sea una fuerza proveniente de un acto colectivo es el motivo por el cual no es parte de nuestro estudio el grupo de ahorristas que no se expone en este espacio a través de las performances que hemos venido caracterizando y que constituyen al sujeto político que aquí nos ocupa. Las acciones de protesta desplegadas en el espacio público y como expresión colectiva alcanzan una magnitud diferente al que tendrían los mismos actos si se hiciera un uso privado e individual de los mismos (Naishtat 1999:74).

La construcción de este hablante/actor colectivo presupone el marco de un reconocimiento provisto por el espacio público. Por este motivo, nuestro estudio y el análisis etnográfico están fuertemente centrados en las performances que se despliegan en este espacio, ya que es sólo allí donde el grupo de *ahorristas estafados* busca un reconocimiento en términos de colectivo y es sólo desde este lugar desde donde este reconocimiento puede llegar. Esto es así debido a que el ‘nosotros, los ahorristas estafados’ no extrae su fuerza de una autoridad previa a la acción, sino que su legitimidad proviene de la confrontación de la acción colectiva en el espacio público. La particular realización de la acción colectiva en ese espacio imprime a la identidad de *ahorristas estafados* una dimensionalidad necesariamente política. La distinción entre ahorristas estafados y *ahorristas estafados* no es menor, ya que esta último concepto remite necesariamente a un nivel político y colectivo que es creado en el movimiento de las performances.

El espacio público es un sitio donde los significados sociales son generados, resignificados, discutidos e impugnados, es decir “una arena primaria para la construcción de hegemonía” (Fraser 1993:287). Las identidades políticas se constituyen en un proceso que se

despliega mediante luchas que se dan en este espacio: luchas por imponer determinadas visiones de los hechos, por construir la legitimidad de los reclamos, etc. De este modo, las categorías de 'público/privado', 'bien común/interés particular' y 'político/económico' -- centrales en esta protesta-- deben ser entendidas como categorías cuya construcción es producto de disputas y luchas que llevan adelante diversos sectores participantes de la protesta y no como categorías determinadas *a priori*. De hecho la lucha de los ahorristas tiene como uno de sus puntos centrales intentar la instalación de su reclamo como un reclamo no de tipo 'particular/individual' sino como uno de tipo 'común/general'. El lugar de lo público queda entendido entonces como un espacio en el que no sólo se crean categorías sino que se producen luchas y disputas en torno a las mismas.

La disputa en torno de los sentidos está íntimamente relacionada con el proceso de particularización de este grupo. Nos ocuparemos entonces de analizar los modos en los que los ahorristas se constituyen en un grupo de protesta a través de la producción de una serie de distinciones. Con el objetivo de aproximarnos a los modos básicos de esta operación entendemos que el análisis de las marchas-performance debe ser superador de una aproximación instrumentalista de la agencia social, ya que la preocupación por la visibilidad no manifiesta solamente una necesidad estratégica. Es una expresión del carácter dialógico de la identidad colectiva y de la identidad dialógica del espacio público (Auyero 2002)

Si las características del espacio público delimitan las posibilidades de devenir de las identidades políticas a través de las marcas de un diálogo implícito --o explícito-- entre las mismas, podríamos sugerir que en ese proceso se conforman una serie de distinciones y equivalencias que darán el toque de particularidad a cada una de esas identidades.

#### **II. d. SITUANDO LAS PRÁCTICAS: ESPACIALIZACIÓN Y CONTRASTE**

Recapitulando lo dicho hasta ahora, podríamos decir que, dada la condición política del espacio público que es entendido aquí como una matriz dialógica, los sujetos políticos *hacen, constituyen, instituyen* su identidad política en diálogo con otras. El proceso de constitución de este sujeto político es el proceso de su devenir, de su (de)limitación, de su particularización, o sea de la producción de distinciones.

Creemos que el conocimiento de sí mismos por parte de estos sujetos es producto de prácticas con efectos políticos sobre sus identidades: "las performances son, en un sentido, *reflexivas*, al ejecutarlas el hombre se revela así mismo" (Turner 1988:81). Por este motivo,

debe investigarse cómo los *ahorristas estafados* construyen sus diferencias y sus similitudes con otras identidades políticas y cómo practican y construyen esos significados que los representan y los hacen existir. Creemos que esto debe ser analizado de acuerdo con la construcción que los ahorristas realizan de su lugar entre los grupos de protesta que habitualmente se hacen presentes en la ciudad de Bs. As. y en el resto del país.

Las identidades de los grupos sociales son definidas por articulaciones complejas que dependen de la configuración del campo social y de la posición del grupo social en él (Grossberg 1994:99). Por este motivo las prácticas de los ahorristas en el curso de las marchas sobre Florida deben ser remitidas tanto a un diálogo entre diferentes grupos de protesta que participan en el espacio público y que dan cuerpo al panorama de la protesta en nuestro país, como a la conformación ideológica interna de este grupo.

El mecanismo de construcción de sí mismos que los caracteriza --creemos nosotros-- es la diferenciación con los grupos que cortan las calles y las rutas, diferenciación que actualizan a través de las performances desplegadas por la calle Florida entendida como una 'gran vereda'. Por este motivo es central recuperar desde dónde hablan estos sujetos, ya que las diferentes historias están siempre situadas en algún lugar. Por lo tanto se hace necesario espacializar estos relatos y estas prácticas, es decir "mirar cómo las historias son desplegadas en un espacio: no es tanto una cuestión de cuándo habla el otro sino de desde donde lo hace" (Grossberg; 1994:26)

Este marchar por Florida es un movimiento que tiene dos caras: al mismo tiempo que los *ahorristas estafados* reproducen y afirman 'lo que son', se diferencian de aquello que 'no son'. Este proceso está íntimamente vinculado a las representaciones de los propios sujetos sobre la política, los derechos ciudadanos, el rol del estado etc., es decir a una serie de premisas políticas. Para elucidarlo, entendemos que hay que "deconstruir el lenguaje y la conducta para descifrar los patrones de pensamiento ideológico que están inscriptos en ellos" (Hall 1985:110). Entonces el análisis debe descansar en las formas materiales en las que aparece el pensamiento y en el hecho de que tiene efectos reales, materiales, ya que "la existencia de la ideología es material porque está inscripta en las prácticas" (Hall 1985:100).

Al poner en fase esta práctica con la recreación de una serie de supuestos políticos que a la vez le dan sustento --es decir al espacializar esta identidad-- intentamos dar cuenta de que el marchar por Florida es un hecho que excede la dimensión instrumental de la agencia. Creemos que esta práctica es uno de los modos mediante los cuales los ahorristas se diferencian de otros grupos de protesta, por lo cual la identidad de este sujeto político está fuertemente anclada en una relación espacial con el ámbito en el que la misma es construida.

En la medida en que la misma es una práctica profundamente relacionada con las premisas políticas que inspiran a este grupo, puede ser referida al registro ideológico. De este modo, no entendemos a la ideología como un tipo de 'representación distorsionada' sino como una práctica: estamos más cerca de pensar que la fantasía ideológica estructura la práctica y no tanto que ella existe gracias a una cierta realidad sino que la realidad misma es posible a partir de ella<sup>18</sup>.

## II. e. LAS "POSICIONES DE SUJETO"

Si, como hemos sugerido, el proceso de nominación de los objetos equivale al acto mismo de la constitución de éstos, entonces sus rasgos descriptivos serán fundamentalmente inestables y estarán abiertos a toda clase de rearticulaciones. En consonancia con estas ideas, y a través de la noción de *devenir*, proponemos que los sujetos no pueden definirse mediante categorías fijas y estables, sino que las mismas deben dar cuenta necesariamente de ese sentido de acontecer. Esto implica que el marco conceptual y las categorías identitarias --"ahorristas estafados" en este caso-- conservan necesariamente una cierta 'incompletud' en su intento por caracterizar las identidades:

---

<sup>18</sup> En *El sublime objeto de la ideología*, Slavoj Žižek señala que "el nivel fundamental de la ideología (...) no es el de una ilusión que enmascare el estado real de las cosas, sino el de una fantasía (inconsciente) que estructura nuestra propia realidad social" (2003:61). Es por este motivo que el lugar de la ilusión no está de lado del saber --es decir del conocimiento equivocado o distorsionado de la realidad-- sino del lado mismo del hacer, es decir, de las prácticas y acciones mediante las cuales construimos nuestro mundo. En este sentido, difícilmente pueda decirse que esas acciones sean 'falsas' o 'erróneas'. Para citar tres ejemplos importantes dentro de los que se enmarca esta discusión podemos comenzar por Althusser quien marcó el gran punto de inflexión en la teoría de la ideología al articular ese concepto con la noción lacaniana de sujeto. Este autor enfatiza la noción de la ideología como una resolución imaginaria de las condiciones objetivas de producción y, en ese sentido, no puede evitar remitirnos a la idea de lo imaginario como un tipo de velo sobre lo real: "Debido a que no hay relación 'uno a uno' entre las condiciones reales de la existencia que vivimos y el modo en que las experimentamos, para Althusser es necesario llamar a estas relaciones 'imaginarias'" (Hall 1985:105). Habermas por su parte piensa el registro ideológico como un tipo de "comunicación sistemáticamente distorsionada": "Lo que desvirtúa al discurso es el impacto que las fuerzas extradiscursivas tienen sobre él: la ideología señala el punto en que se desvirtúa la fuerza comunicativa del lenguaje por obra de los intereses de poder que inciden en él (...) La situación ideal del habla estaría totalmente libre de dominación y en ella todos los participantes tendrían oportunidades simétricamente iguales (...) La persuasión dependería únicamente de la fuerza del mejor argumento" (Eagleton 1998:167). Estamos más cerca de las ideas de Laclau, para quien la distorsión es constitutiva de la objetividad social, consistiendo la operación ideológica no en la producción de una 'deformación' sino en la reconstrucción de un sentido originario: "estamos a la vez postulando un sentido originario (porque esto es requerido por toda distorsión) y negándolo (porque la distorsión es constitutiva). En tal caso la única posibilidad lógica de mantener unidos estas dos dimensiones aparentemente antinómicas es si el sentido original es ilusorio y la operación distorsiva consiste precisamente en crear esa ilusión --es decir en proyectar en algo que es esencialmente dividido la ilusión de una plenitud y autotransparencia que están ausentes--" (Laclau 2002:17).

“El vacío que entonces se abre entre la palabra y la cosa es cifra de la arbitrariedad del lenguaje pero es también el que delata la persistencia de una ajenidad fundamental de un exceso en torno al lenguaje que hace posible y congénitamente inadecuada a la palabra; en ningún caso enajenada y autárquica” (Catanzaro; 2002: 69).

La “fantasía identitaria” (*ibidem*) o la identidad entendida como un “error necesario” (Butler 2002), promueven la tendencia hacia el *uno* en la medida en que desconocen que las categorías de identidad son insuficientes dado que toda posición de sujeto es el sitio de relaciones convergentes de poder que no son unívocas. En esto residiría la falsedad del principio de adecuación entre ‘el’ sujeto y ‘su’ identidad.

Esta tendencia que parece estar implícita en nuestras posibilidades cognoscitivas puede ser al menos relativizada y complejizada para lograr dar cuenta de la multiplicidad de discursos y acciones mediante las cuales se constituyen los sujetos. En este sentido, creemos que los ahorristas están atravesados por una serie de experiencias colectivas, un contexto histórico compartido y una cantidad de relaciones y clivajes identitarios que los constituyen como sujetos. Desde nuestro abordaje, el sujeto es el locus constituido y constituyente de una pluralidad de “posiciones de sujeto”. La ‘coherencia’ y la ‘continuidad’ no son rasgos lógicos o analíticos de la calidad de las identidades sino que serán puntos a ser problematizados. Creemos que estos ‘damnificados’ no sólo son *ahorristas estafados*. Para comprender su reclamo hay que situarlo y situar a los sujetos que lo constituyen en aquel entramado de experiencias colectivas compartidas que incluyen la desocupación, el empobrecimiento generalizado, las jornadas del 19 y 20 de diciembre, etc. fenómenos todos que deben ser tomados en cuenta para comprender esta protesta.

Esta aproximación antiesencialista será desarrollada a través del uso del concepto de “posiciones de sujeto”. De este modo, a partir de este concepto se propone que

“La identidad de un sujeto múltiple y contradictorio es por lo tanto siempre contingente y precaria, temporalmente fijada en la intersección de esas posiciones de sujeto y dependiente de formas específicas de identificación. Por lo tanto es imposible hablar de un agente social como si estuviésemos tratando con una entidad unificada y homogénea. Tenemos en cambio que acercarnos a él como una pluralidad dependiente de varias posiciones de sujeto a través de las cuales es constituido dentro de varias formaciones discursivas” (Mouffe 1988: 318).

Para comprender la presencia de múltiples “posiciones de sujeto” es necesario recuperar los discursos mediante los cuales los *ahorristas estafados* se construyen como

tales. Estos discursos incluyen referencias a la inseguridad, la desocupación, el 19 y 20 de Diciembre, etc.

Debido a la constitución fragmentaria e inestable de los sujetos y de las ideologías, más que encontrarnos con personas que se dicen 'de clase media' y que se diferencian tajantemente de otros grupos sociales, nos hemos encontrado con todo un arco de posibilidades que hablan de una complejidad que debe ser atendida<sup>19</sup>.

### III. SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO

#### III. a. DE LA FASE PROSPECTIVA A LA CONSTRUCCIÓN DE UN 'CAMPO'

Es interesante señalar las particularidades metodológicas que contextualizaron el pasaje de nuestro trabajo de una protesta a otra --de Brukman a los ahorristas--, dado que los motivos centrales de dicho pasaje estuvieron relacionados con las particularidades de cada caso.

Con respecto al inicio de la fase exploratoria, el acercamiento a Brukman fue puntualmente al campamento que habían establecido en la plaza de Jujuy y México --a una cuadra de la fábrica-- luego del desalojo al que fueron sometidos sus trabajadoras. El mismo tenía como objetivo reclamar la re-ocupación y la expropiación definitiva de la fábrica. Este campamento denominado 'la plaza del aguante' constaba de unas ocho carpas menores 'habitadas' por militantes que 'le hacían el aguante' a las obreras y una carpa mayor en la que dormían y hacían guardia ellas mismas. La guardia era necesaria para evitar que la patronal retirase máquinas del interior de la fábrica de manera subrepticia.

En el curso de estos encuentros no pudimos construir un 'rapport' adecuado que nos hiciera sentir cómodos para desarrollar nuestro trabajo, a pesar de intentar configurarnos para construir tal relación como "inofensivos, amables e interesados observadores" (Berreman 1962:11) de la situación. Para comprender esto, debemos recordar que la lucha de Brukman cobró gran repercusión mediática y convocó a una gran parte de la militancia de izquierda y de grupos de assembleístas. Las obreras de esta fábrica estaban muy

---

<sup>19</sup> Antes que pensar en términos de "una clase, una ideología" y considerar a las ideologías monolíticamente --es decir como sistemas cerrados, determinados y constituidos por un sólo discurso-- y a los sujetos como sujetos determinados por las mismas, creemos con Eagleton que "Tenemos que ser escépticos ante la posición de que [la ideología] es la cosmovisión de un 'sujeto coherente de clase' (...) La ideología está fragmentada y desarticulada por su carácter relacional (...) Debe pensarse como una fuerza social organizadora que constituye a los sujetos humanos en la raíz de su experiencia vivida (...) pero esos sujetos se constituyen siempre de manera conflictiva y precaria" (1998:276).

habitadas a ser tanto observadas como acompañadas por diferentes personajes. En el campamento que las mismas habían establecido podíamos encontrar fotógrafos de diferentes medios, estudiantes de fotografía realizando prácticas, jóvenes europeos de perfil combativo que se acercaban a filmar el evento, cámaras de televisión, militantes de izquierda y asambleístas entre otros. En fin, para todo aquel que se considerase ‘progresista’ o ‘de izquierda’ Brukman era un sitio de paso obligado. En este marco, nuestras posibilidades de abordaje se dificultaban a partir de la concurrencia habitual de estudiantes y gente interesada no sólo en participar de la lucha sino también en investigarla. Básicamente, se nos hizo difícil lograr captar la atención de las trabajadoras en un contexto que les otorgaba un protagonismo fortísimo y, por lo tanto, las demandaba constantemente. Como veremos, todo lo contrario ocurrió en el caso de los ahorristas.

Por otra parte, las propias condiciones internas del grupo de obreros y obreras se imponían como una dificultad. Las diferencias internas no sólo entre las distintas agrupaciones que hacían el ‘aguante’ sino también entre las propias trabajadoras hacían ‘el caldo muy espeso’: las diferentes tendencias y posiciones entre ellas podrían haber sido un buen punto de estudio. Sin embargo, la particular situación política hacía que el secreto y las reuniones a puerta cerrada fueran la regla. Estas cuestiones se profundizaron cuando una de las referentes de esa lucha se presentó como candidata a diputada por el Partido de los Trabajadores Socialistas.

Acordamos con las ideas que sostienen que

“la región de la trastienda es el lugar en donde es sabido se contradice regularmente la impresión creada para la actuación en la región frontal (...) La zona de trastienda es importante no porque sea la realidad total o verdadera sino porque es una parte de la realidad que resulta esencial para la comprensión del todo (...) Si el etnógrafo no la comprende, en el mejor de los casos se forjará una imagen artificial o distorsionada de sus sujetos” (Berreman 1962:34).

Por este motivo creemos que, en el caso de esta protesta, las posibilidades de que se hiciesen presentes situaciones que influyeran en la investigación a partir de no poder acceder a la “región posterior” --que hoy podríamos actualizar como el “backstage” o “la cocina” del campo a estudiar--, eran mucho mayores que las que se nos podían presentar en el caso de los ahorristas.

Estas características hicieron que, en el caso de Brukman, nos sintiéramos un tanto ‘ingenuos’ al no poder acceder a ciertos entretelones. Entendemos que el antropólogo no es

un ente ajeno a la realidad que es observada desde afuera ni requiere de una habilidad supra-sensible para captarla. En este sentido, relacionarse con los sujetos en el trabajo de campo implica una instrumentalización de las relaciones sociales. Las divisiones internas, los resentimientos varios, y la inexperiencia de nuestra parte, entre otros, hacían que no nos pudiésemos manejar adecuadamente en el lugar al intentar establecer y construir las relaciones interpersonales necesarias para desarrollar nuestro trabajo. No hemos hablado de “campo” en el caso de Brukman dado que entendemos que

“(…) ‘hay’ campo cuando se opera un desplazamiento a través de prácticas discursivas y comportamentales que se traman con la vida cotidiana de los otros, ya sea en sus contextos habituales o en ámbitos pactados por investigadores y actores.” (Besse; 2000:167).

Por este motivo, en el caso de nuestro trabajo en esa fábrica diríamos que el mismo nunca pasó de la fase exploratoria, dado que no fue posible para nosotros construir un “campo”. Todo lo contrario ocurrió en el caso de los ahorristas.

Paralelamente a estas visitas a Brukman, nuestra fase exploratoria entre los ahorristas iba tomando otro cariz: allí las cosas se presentaron de modo bastante diferente y nos sentimos rodeados de gente que se acercó con ganas de participar y contarnos su ‘drama’. Un ‘drama’ que ha sido percibido por parte de la sociedad y de diversos analistas como un *“reclamo de la clase media porque le metieron las manos en los bolsillos”*. El interés de los propios actores por generar un vínculo con nosotros se presentó como una ventaja central que se tradujo en la posibilidad de construir relaciones y vínculos personales que nos permitieron compartir la cotidianeidad de las marchas y comenzar a construir el “campo”. De esto nos ocuparemos en el próximo apartado.

### **III. b. EL TRABAJO DE CAMPO ENTRE LOS AHORRISTAS**

La etnografía es un proceso de mediación de marcos de significado (Agar 1991) que está caracterizado por la comprensión de los conceptos que para el ‘otro’ son de ‘experiencia próxima’ y los coloca en “conexión significativa con aquellos conceptos de experiencia distante con los que los teóricos acostumbran a captar los rasgos generales de la vida social” (Geertz 1994: 76).

Si lo que debemos hacer es tomar como objeto el trabajo social de construcción del objeto, entonces hace falta reconocer el hecho de que para que un fenómeno social se nos

aparezca como auto-evidente debe mediar, en realidad, un proceso colectivo de construcción de la realidad social. Por este motivo, no tomamos a la protesta de los ahorristas como una protesta sólo 'económica' o de un grupo de clase media, como si fueran éstos datos *a priori*. Es justamente éste un punto a ser problematizado que fue posible reconstruir a partir del trabajo de campo y del encuentro con una identidad que excedía la mera replicación de sí misma. Como afirman Bourdieu y Wacquant (1995) lo preconstruido se encuentra en todas partes, incluso en el investigador. El científico se expone al peligro "de sustituir la doxa ingenua del sentido común por la doxa del sentido común científico, la cual ofrece, con el nombre de ciencia, una simple transcripción del discurso propio del sentido común" (*ibidem*:185).

Con el objetivo de no limitarnos a esa simple transcripción es que decidimos problematizar la protesta de los ahorristas antes que partir de una serie de presupuestos que la anticiparan con unas características claras y definidas. Esto se traduce en un recaudo metodológico que nos alerta sobre el peligro de colocar nuestras propias suposiciones en lugar de dejar expresarse y escuchar a los sujetos. Esto nos permite construir conocimiento no *sobre* los ahorristas estafados sino *junto a* aquellos a quienes nos interesa conocer.

Lo interesante en la realización del trabajo de campo entre los ahorristas es que este grupo es construido desde sí mismo como un grupo de clase media en contraste con otros valores sociales (piqueteros, políticos, etc). Por lo tanto para nosotros como investigadores de esa misma extracción social o de clase, el trabajo con ellos no sólo no implicó una distancia geográfica sino que supuestamente tampoco implicó una distancia cultural o social. Entendemos que es necesario repensar las prácticas del trabajo de campo a partir de la desdiferenciación entre antropólogo y 'nativo'.

Como primer acercamiento a los ahorristas, comenzamos a ir al campo sin demasiadas preguntas: más bien la idea era acercarnos a ver cuáles eran los puntos que los sujetos construían y presentaban como importantes. También intentamos concentrarnos no tanto en lo que los ahorristas decían, sino en lo que hacían: ésta sería la forma de acceder a la pragmática de las significaciones articulada a través de las performances que realizan en el espacio público. El sentido de acercarnos a las prácticas de los ahorristas tiene que ser pensado partiendo de la idea de que las realizaciones sociales no se imponen como una realidad externa y objetiva a los sujetos sino que se realizan en el decurso de la vida cotidiana y son realizaciones prácticas de miembros competentes que les otorgan un significado (Coulon; 1988).

A partir de este acercamiento que nos llevó no más que cinco o seis encuentros, la

productividad de la fase prospectiva en el campo fue triple. En primer término pudimos actualizar lo que serían los puntos críticos que nos permitieron articular los temas centrales de nuestra tesis. En segundo lugar este movimiento nos permitió, al mismo tiempo, organizar una serie de tópicos que se transformarían mas adelante en las preguntas estructurantes para las entrevistas. Por último, a partir de esta fase exploratoria, comenzamos a construir los vínculos personales necesarios en el campo.

Mientras que en Brukman nos encontramos con una pequeña 'fauna' de estudiantes universitarios, periodistas, fotógrafos o estudiantes de fotografía, artistas y militantes, en el caso de los ahorristas nada de eso ocurrió. Las características propias de cada reclamo convocan públicos bastante diferentes. Para decirlo mejor, la protesta de los ahorristas no cuenta con más público que los transeúntes de la calle Florida. Parece ser un espectáculo poco atractivo que, con el paso del tiempo, fue incluso perdiendo protagonismo.

Desde nuestra primera visita al campo, apenas comenzamos a tomar notas, se nos acercaron diferentes ahorristas para preguntarnos de dónde éramos, de qué se trataba lo que escribíamos y, principalmente, reclamaban y nos pedían colaborar con la visibilidad de su reclamo:

*mientras tomo nota se me acerca uno de ellos e intenta espiar lo que escribo y con una mezcla de timidez e intriga pregunta -Para qué es? Y le explico que para un trabajo para la facultad, sin mayores detalles y que nos vamos a ver de vez en cuando en ese lugar porque los voy a seguir visitando durante unos meses.- ¡Anotá, contá lo que nos hicieron! (Notas del diario de campo)*

En contraste con esta escena --habitual durante nuestro trabajo de campo-- en el caso de Brukman nos encontramos con una situación bastante diferente. Ponemos como ejemplo el hecho ocurrido durante una marcha hacia la legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. En aquella ocasión nos encolumnamos con el Movimiento Territorial de Liberación --una de las organizaciones del 'aguante'--. Decidimos ubicarnos a la cola de esa columna debido a la presencia de mujeres solas con niños y a la actitud provocadora de la policía para con ellas:

*Un tipo que tiene puesto el pañuelo rojo y negro del MTL se me acerca con cara de malo a preguntarme que hago y de dónde soy mientras tomo notas en el diario de campo. Con cara de enojado y desafiante me dice -Compañero, ud. ¿De dónde es? -Estudiante; le respondo. -Ah... dice despectivamente y mirándome de arriba abajo (Notas del diario de campo)*

Estas anécdotas nos dan una idea de las particularidades organizativas y de las diferentes experiencias que produce la participación en una y otra protesta para los sujetos -como el control de quienes integran la columna propia-- así como de las particularidades del trabajo de campo para los investigadores en cada caso.

Entre los ahorristas, por momentos, las ganas de hablar y contar su historia trajeron algunos entredichos entre ellos:

*Mientras golpean las chapas uno de ellos ve que tomo notas y se acerca a hablarme. Enseguida me encuentro rodeado por diez o doce ahorristas que discuten entre sí y me piden que tome nota de tal o cual cuestión. Una señora deja de golpear las chapas y se acerca al grupo. Se dirige hacia mí: -¿¡Sabes lo que yo opino?! Que vos estás haciendo tu trabajo, está bien, pero si todos hablamos acá con el chico somos cinco golpeando, así que vengan!!! (Notas del diario de campo)*

Es interesante pensar que este episodio de intercambio entre ellos mismos se produjo a partir de lo que fue una intervención de nuestra parte. En este sentido tal como señala Schechner, de una u otra forma, “la presencia de quien trabaja en campo es una invitación a actuar” (2002:181).

Si estos fueron los elementos que nos condujeron a sentirnos más cómodos trabajando en este ámbito, también creo necesario comentar algunas dificultades con las que nos encontramos en el transcurso del trabajo de campo.

### **III. c. EL APRENDIZAJE DURANTE EL TRABAJO DE CAMPO**

Una de esas dificultades está relacionada con la propia estructura del grupo de los ahorristas. En el momento de la performance, los ahorristas parecen más un grupo de gente articulado de acuerdo con una lógica de ‘células’ armadas según las preferencias y relaciones personales antes que un ‘movimiento’ organizado. Esto hacía necesarias varias presentaciones de nuestro lado cada vez que era necesario entablar una conversación dado que nunca hubo una única instancia de presentación de nuestra parte en la que introduciéramos ante el grupo entero. El punto --como se verá más adelante-- es que al intervenir como un “conjunto de acción”, el mismo no tiene otra instancia de reunión más estable y los sujetos que lo componen no son dos veces los mismos. Por este motivo nos vimos obligado a reiterar nuestra presentación en repetidas ocasiones y actualizarla prácticamente en cada

abordaje, ya que este grupo de protesta por momentos parece ser la sumatoria de varios pequeños grupos de dos o tres personas, que sólo se conocen a partir de su encuentro en Florida esas tres veces por semana. Al mismo tiempo --y aún cuando no superen las veinte o treinta personas-- muchos ahorristas no se conocen entre sí, lo que da cuenta de la alta rotación de integrantes que tienen las marchas. Inclusive no conocen qué asociaciones de ahorristas hay, o se contradicen al respecto.

Otra de las dificultades con las que nos encontramos fue la que surgió en algunos casos durante la realización de entrevistas. Las mismas fueron realizadas durante el transcurso de las marchas. Antes de 'salir al campo' y teniendo ya conocimiento del sujeto con el que íbamos a conversar, preparábamos una serie de preguntas que hicieran las veces de preguntas guías. De este modo la entrevista quedaba abierta a los sentidos que pudieran surgir durante su desarrollo. Aparte de las entrevistas -que fueron unas tres o cuatro- las voces de los ahorristas que aparecen citadas en nuestro trabajo proceden de charlas informales que tuvimos con los mismos durante nuestra presencia en las marchas.

La entrevista no debe pensarse como transparente o neutra, pues actúan explícita o implícitamente, la subjetividad e intersubjetividad de los participantes. Los problemas no están dados sino que hay que pensar en términos de las preguntas que los motivan. Entendemos que al plantear sus preguntas, el entrevistador establece el contexto para las respuestas. Es necesario por lo tanto evitar proyectar sentidos y conceptos del investigador en las palabras del informante.

Esto es necesario ya que hay lograr que el entrevistado introduzca sus temas, sus relaciones y sus términos significativos y así evitar cerrar la emergencia de nuevos sentidos. La idea es no realizar preguntas cargadas y sí en cambio hacer preguntas para abrir más preguntas (Guber 1991). Puntualmente, la realización de una pregunta que nos derivó hacia un lugar insospechado fue lo que nos llevó a comenzar a ser más cuidadosos en el planteo y la realización de las mismas. La situación fue más o menos así:

*Le pregunto a Emilia -¿Cómo hacen con las ideas políticas de cada uno? ¿Se pelean, discuten? y me responde: -Somos ahorristas, yo no sé... si hay infiltrados no lo sé. (Notas del diario de campo)*

Si bien el modo en el que la entrevistada interpretó 'política' como 'infiltración' es sumamente 'jugoso' para realizar un análisis referencial --es decir analizar en términos de contenido lo dicho por el entrevistado-- lo que nos interesa ahora es pensar esta situación en términos metodológicos, puntualmente en el modo de acercarnos a los sujetos de la

entrevista. En el momento en el que realizamos la entrevista, ya estábamos suficientemente avezados con respecto a ciertas cuestiones, pero no pudimos recuperar en ese momento las dificultades que tiene el grupo de ahorristas en su relación con el ámbito de lo político y plantear la pregunta de modo tal de no introducir nosotros mismos la idea de que su reclamo implica 'política'. Sin embargo vale decir que a partir de esta situación pudimos profundizar un punto central en lo que respecta al carácter de este grupo, es decir que 'había algo ahí' que debía ser atendido y problematizado.

La interacción y las relaciones que se van tejiendo en el campo contribuyen en muchos casos a generar situaciones de intercambio --de material de consulta, de datos, etc-- entre los sujetos y el investigador. Una situación de tensión que vivimos con uno de los actores de la lucha de los ahorristas nos hizo reflexionar sobre la importancia de mantener una cierta distancia que puede estar basada en un trato algo formal y del todo respetuoso. El ahorrista en cuestión --a quien llamaremos Omar-- había decidido por propia iniciativa ponernos en contacto con una estudiante cordobesa de sociología que estaba trabajando con los ahorristas cordobeses. Lo que sigue son los e-mails que nos intercambiamos con Omar en relación a este hecho:

OMAR:

*Hola Virgi Donde dice copia podrás copiar las direcciones de Matías C. (tesis de prensa) y de Diego (tesis de Sociología creo...). Espero que te sean útiles. Cariños, Omar-*

DIEGO

*que tal Omar?! Ya estoy en contacto con Virginia. Me gusta esto de contactarnos entre los que "miramos" el conflicto.*

*d.*

OMAR

*bueno, en primer lugar quiero decirte que yo no lo miro; quizá no me lo preguntaste, pero yo soy uno de los estafados... el banco se quedó con mis ahorros de toda la vida, es decir de 20 años de trabajo...yo lo cuento en mi libro...fueron 50.000 dólares, y así fueran 500, me dejaron en la ruina...en fin... hay otros que están peor...uno se consuela con eso...aaah!, me olvidaba de decirte, vos me pediste el libro...*

*podés conseguirlo en la librería García Cambeiro de Capital Federal (Cochabamba 244) o en todas la cadena Jenny y El Ateneo...Recordá que me prometiste el trabajo final de la*

*tesis...Virginia hace mucho que trabaja en este tema...Ojalá puedan intercambiar material que va a enriquecer sus trabajos...Un abrazo.Teneme al tanto... .Oscar*

### DIEGO

*Omar, Sé que sos un ahorrista estafado y que tu lugar no es simplemente 'mirar' el conflicto sino que participás activamente del mismo. En realidad nadie puede simplemente 'mirar' el conflicto sin tomar una postura. Por eso te pido disculpas por no haber usado la expresión adecuada. Los estudiantes e investigadores de ciencias sociales no podemos dejar de comprometernos con los procesos que nos interesa comprender, por eso rectifico el verbo. Más que 'mirar' se trata de sumergirse, analizar y comprender ya que los conflictos de este tipo nos tocan a todos en uno u otro sentido. La intención de mi mail anterior era agradecer tu gesto de poner en contacto a la gente que está interesada en comprender en profundidad este conflicto. Te envío fragmentos del último discurso de Nito Artaza en Pza. de Mayo (desgrabé partes) y algunas fotos para que los uses como creas conveniente.Te dejo saludos,  
Diego.*

Si bien estos hechos pueden ser tomados como simples anécdotas, las confusiones y tensiones que causaron --y que los causaron-- nos ayudaron a mejorar nuestras formas de abordaje, de presentación y de realización de entrevistas. Es decir que hemos aprendido muchas cosas del 'oficio' al mismo tiempo que lo ejercimos. Siempre podemos preguntarnos si no será demasiado tarde para aprender una vez que la confusión y el malestar han sido echados a correr. En virtud de que este es nuestro primer trabajo de investigación prolongado creemos que estos hechos colaboran en evitar malos pasos --que nunca faltan y siempre sobran-- en episodios de investigación sucesivos.

## CAPÍTULO SEGUNDO:

### AUTOCONVOCADOS Y AUTO-ORGANIZADOS

#### I. DOS AGRUPACIONES Y UN GRUPO DE PROTESTA

Los modos posibles de encarar el reclamo se ven reflejados por diferentes modalidades de acción. En el presente capítulo nos detendremos a analizar la modalidad de intervención en el espacio público que caracteriza al grupo de Diagonal Norte y Florida. Sugerimos que este grupo interviene constituido como un “*conjunto de acción*” y que esta modalidad de funcionamiento es coherente con la escenificación de un vínculo de tipo individual con el estado, vínculo basado justamente, en el lenguaje de la defensa de los derechos individuales.

Como señalamos en la introducción, aparte del grupo de Diagonal Norte y Florida existen algunos grupos como la Asociación de Ahorristas de la República Argentina (AARA), o el grupo que se reúne los jueves por la tarde en la confitería de Callao 27. En los dos grupos que acabamos de mencionar es ínfimo el número de ahorristas que participa en ellos y ninguno de los dos tiene mayor peso en la construcción práctica y discursiva que realiza el grupo de Diagonal Norte y Florida para impulsar el reclamo desde el lugar que ha elegido y que lo particulariza respecto de estos dos grupos: el de ser un grupo de protesta pública.

#### *El grupo de ‘Callao 27’*

Con respecto al grupo que se reúne los jueves por la tarde en la confitería de Callao 27, los concurrentes a las reuniones no superan los seis o siete integrantes. El mismo está compuesto por un par de ahorristas, algunos de los cuales son abogados. Este grupo tiene como estrategia abordar el conflicto desde el nivel jurídico y reuniéndose una vez por semana en la confitería ubicada en la dirección que identifica al grupo. Los manifestantes del grupo de Diagonal identifican a sus integrantes como seguidores del cómico Nito Artaza.

La formación del “Partido de la gente” con este comediante y con el ex -futbolista Perico Perez a la cabeza (foto 8), provocó entre los ahorristas las más diversas opiniones<sup>20</sup>. A

---

<sup>20</sup> En nuestro trabajo no nos detendremos a analizar esta configuración partidaria ya que creemos en el carácter siempre excesivo de lo político frente a la política institucionalmente establecida. Nos interesan justamente las formas políticas no institucionalizadas, y especialmente aquellas que hacen política desde un desconocimiento o no reconocimiento de su politicidad.

pesar de haber creado un partido político Artaza se presenta como un ‘damnificado más’. Esto hace que algunos ahorristas piensen que *con esta lucha Nito no hace política*.

Las opiniones sobre el lugar de éste dentro de la protesta --¿Líder? ¿Referente? ¿Político?-- son muy diversas. Si bien existe un cierto consenso entre los ahorristas en designarlo como el referente de su lucha, su posición dentro del reclamo no es exactamente la de un ‘líder’ o un ‘jefe’. El referente se diferenciaría de un líder en el hecho de que “no manda”: *Acá no tenemos líderes. Nadie manda. Nito es un referente. El siempre nos ayudó. Es uno de los nuestros. (Fátima, 55 años, cocinera e integrante de AARA)*. Más allá de las opiniones sobre el accionar de Artaza, queda claro que desde el grupo de D y F se lo distingue como no perteneciente al mismo: *Nito está con ellos. Ellos vienen cuando él viene acá. Son ricachones que no marchan con la plebe. (Laura, 58)*.



**Foto 8**

A los efectos de este trabajo simplemente nos interesa resaltar el hecho de que la posición de Nito Artaza expresa en todos sus términos una de las tensiones que caracterizan el reclamo que aquí nos ocupa y que desarrollaremos enseguida: la tensión existente entre la politicidad del mismo y los intentos por presentarlo como un reclamo despolitizado.

### **AARA**

Algunos de los ahorristas tienen una mayor actividad dentro del grupo de D y F. Esto significa que trabajan para fortalecer las comunicaciones entre ellos y hacen esfuerzos por organizarse. En este sentido --y como parte de la “tecnología manifestante”-- suelen armarse cadenas de mails o telefónicas que tiene como objetivo hacer circular la información. Fátima, una de estas ahorristas, participa en la comisión directiva de AARA.

Durante todo el transcurso de nuestro período de campo, nunca encontramos un ahorrista que participara de esa agrupación. Es más, buena parte de ellos no conocen a Fátima --la impulsora y ‘cabeza’ de la misma-- ni a la asociación, a pesar que Fátima participa

habitualmente de las marchas por Florida. Si bien varios dijeron tener conocimiento del grupo de Callao, muy pocos conocían esta asociación formada por una de sus compañeras cotidianas de la marcha: ...AAARA, Fátima?...no sé. *Mirá, acá hubo de todo: Hasta comunistas hubo! O sea, hay gente que entre nosotros no tenemos nada que ver pero todos venimos acá (Sr. Bigo, 63 años).*

Según pudimos constatar en charlas con Fátima y consultando en su página web, la tarea de AARA tiene que ver más bien con generar vínculos por ese medio, reproducir artículos que salen en los diarios y resoluciones del Poder Judicial, intentar entrevistas con funcionarios, abrir foros de discusión electrónicos y publicar fotos tomadas en ocasión de las marchas. AARA 'atiende' consultas un día a la semana de 19.00 hs. a 21.00 hs. Lo que sugieren para establecer contacto fuera de ese horario es dejar mensajes en un celular o vía mail. Según nos cuenta Fátima *ahí hacemos apoyo psicológico, y reuniones mensuales en donde charlamos sobre como está yendo todo. Pero no tenemos días fijos de reunión.*

En este trabajo no nos ocupamos de estos dos grupos, ya que los mismos no llevan a cabo una apropiación y transformación material del espacio público como sí lo hace el de Diagonal Norte. Creemos que, aunque el grupo de Callao y AARA formen parte del colectivo de *ahorristas estafados*, sus actividades no pueden ser consideradas como actividades propias de un 'grupo de protesta' dada la naturaleza de las mismas que acabamos de describir mínimamente. Creemos que las actividades de estos dos grupos no tienen la misma efectividad para la construcción de la protesta ni dan las mismas posibilidades de participación que las performances del grupo de Diagonal. Lo que creemos que diferencia y particulariza al grupo de Diagonal respecto de estos grupos, es que en sus acciones parece subyacer la idea de que el reclamo debe basarse necesariamente en el hecho de "salir a la calle a protestar". Esto no significa que los ahorristas de D y F no hayan presentado amparos a la justicia y desconozcan las posibilidades de los caminos de la justicia. Sin embargo, para estos ahorristas, estos recursos están siempre subordinados y son secundarios respecto de la protesta en la calle.

Si bien es posible reclamar la restitución de los depósitos a la justicia y al Estado desde ambos niveles y modalidades de acción, las posibilidades de construir al grupo total de *ahorristas estafados* movilizadas como un grupo de protesta son articuladas desde el grupo de Diagonal Norte. Leíamos en uno de los mails firmado por un participante del grupo de Diagonal: *Los derechos se ganan cuando se lucha por ellos, sino son letra muerta. Luchalos y*

vení con: petardos, aerosoles, cacerolas, silbatos cohetes, y carteles. También *Me cago en los que se quedan en la casa, llorando sus ahorros y no salen a pelearla.*

Creemos que el grupo de Diagonal Norte y Florida es el más importante en la construcción del reclamo de los ahorristas, porque es el que tiene más adherentes --aunque sean altamente rotativos y hasta ocasionales-- y es el que cuenta con visibilidad y reconocimiento público. En consonancia con esto, algunos integrantes de AARA o Callao participan de forma individual de las marchas por Florida. Asimismo, se acercan a marchar junto a él los ahorristas que no participan habitualmente de las marchas que este grupo realiza, cuando creen oportuno “salir a la calle”. A su vez, cuando el grupo de Callao 27 y Nito Artaza realizan una convocatoria especial, también resuelven partir de Florida y Diagonal.

Entonces una idea fuerte en nuestro trabajo será que, para comprender el modo en el que esta protesta se construye, la misma debe ser abordada a partir de las acciones que despliega el grupo de diagonal Norte y Florida en el espacio público del microcentro porteño.

#### **I. a. TENSIÓN ENTRE MODALIDADES DE INTERVENCIÓN DIFERENTES.**

La tensión en la que entran estas formas diversas de abordaje del conflicto se ve claramente cuando confluyen en las marchas los diversos grupos y proviene del hecho de que cada uno tiene modalidades de acción diferenciadas y contrastantes.

Sólo cuando se ha realizado una convocatoria especial y se hace presente Nito Artaza la mayoría de los integrantes del grupo de Callao se acercan a marchar por Florida:

*a ellos no les gusta lo que hacemos nosotros. No quieren salir a la calle a golpear a hacer lío, a caminar...-¿Y cuando marchan juntos cómo hacen? pregunto -Cuando marchamos juntos nosotros nos calmamos un poco (Sandra)*

Las formas de acción de cada grupo también son diferenciadas por otro ahorrista del grupo de la calle Florida: *Los de Callao van a la confitería a dar órdenes. Un día que fui les dije porqué no tomamos el banco? Casi me echan... (Sr. Cabañas)*

En el mismo sentido de distinguir esta diferencia un mail del ‘Ahorrista kilombero’ detallaba lo sucedido en la última marcha nacional de ahorristas el 7 de julio de este año:

*Llegados a la Chozza Rosada, los ahorristas comenzaron a empujar las vallas defendidas por policías, pero no lograron generar la onda de*

*resonancia para derribarlas, mientras Nito Artaza, temeroso de algún kilombo o represalia, estaba más cagado que palo de gallinero.*

Como decíamos, los ahorristas nucleados en torno al grupo de la confitería de Callao se acercan excepcionalmente a marchar por Florida mientras que los del grupo de Diagonal Norte no participan de ningún modo en las reuniones de ese grupo: no es que nosotros no vamos para allá sino que ellos no vienen hacia acá. No nos reunimos con ellos: ellos se reúnen con nosotros (Eloísa).

Entonces tenemos que los ahorristas que participan de organizaciones sí se acercan a las marchas pero aquellos que se definen como pertenecientes al grupo de Diagonal y como 'autoconvocados' de ningún modo participan en ninguna otra instancia que no sean las marchas por Florida. De este modo mientras todos pueden participar y confluir en esas performances, en los grupos con algún nivel de formalización sólo participan unos pocos.

Si bien la tensión con el grupo de Callao es expresada abiertamente y está generalizada, en el caso de Fátima --cabeza de AARA-- ella es vista como una compañera de lucha, ya que se hace presente en todos los encuentros de Florida como una ahorrista más, es decir, como una damnificada, y no como representante de su grupo.

## II. EL GRUPO DE DIAGONAL NORTE Y FLORIDA

### II. a. PARADOJAS DE LA CIUDADANÍA: LOS CIUDADANOS CONTRA 'LA POLÍTICA'

La percepción de los ahorristas como un grupo de personas sin mayores intereses que la restitución de sus ahorros era presentada en los siguientes términos luego de los sucesos de diciembre de 2001 por algunos medios de comunicación que promovían la idea de que un grupo de ciudadanos enojados era un fenómeno muy distinto de una protesta en la que participan agrupaciones y partidos políticos:

En medio del cóctel de cacerolas, manifestaciones y piquetes no todos los ingredientes se mezclan. Los ahorristas son definidos como *afectados*, *víctimas del corralito* o, simplemente, *caceroleros*. No se los presenta organizados, los identifica el instrumento y la desposesión monetaria que los ha empujado a la calle. Se destaca la presencia de mujeres, el origen de clase media y el repudio a los políticos. (Meschengeiser; 2002:8)

En consonancia con estas ideas hay entre los integrantes del grupo de Diagonal Norte y Florida un desconocimiento bastante generalizado sobre la existencia de agrupaciones. En

algunas de ellas, sin embargo, participan algunos compañeros del mismo grupo de Diagonal: no conozco grupos, más que nada para eso preguntale a Fátima que también viene a marchar acá —¿Fátima la de AARA? repregunto; —No sé el nombre, ni idea, pero ella está en eso (Mecha, 62 años)

A aquel desconocimiento generalizado se suma un desprecio por aquellos que participan en agrupaciones ya que este tipo de asociación parece estar estrechamente ligado al hecho de ‘hacer política’: Yo no conozco ningún grupo. Acá estamos para pedir lo nuestro, no para la política. Al principio hasta la diputada Norma Ripoll vino! (sic). Pero todos pedimos lo mismo. Aquí no somos nada politiqueros (Sr. Bigo, 63 años).

La percepción generalizada dentro del grupo de diagonal Norte y Florida es que aquellos ahorristas que se reúnen en grupos con algún grado de formalización ‘hacen política’ y esto implica un valor claramente negativo para la protesta:

*-Tiene conocimiento si hay algún grupo o asociación de ahorristas?  
pregunto -Yo no sé si se juntan o no: yo soy ‘caserita’... ni grupos ni nada. No soy politiquera. Los otros (por los de Callao) son cómodos, están con la computadora y la internet. Nosotros salimos a la calle. Con frío, con calor, lo que sea... aquí estamos... (Señora Cabañas)*

Lo que impugna la voz de los ahorristas de Diagonal Norte y Florida no es la reunión en un grupo --ya que ellos mismos constituyen uno-- sino que lo impugnado tiene que ver con el nivel de formalización e institucionalización alcanzado por los otros grupos, formalización que repudia el concepto de ‘autoconvocados’. Una integrante de la primera hora --*nunca falté a una sola marcha* asegura-- expresaba: *No somos de ningún grupo, somos autoconvocados. Los de Callao la hacen fácil: se toman un café una vez por semana y charlan. Ahí hacen política* (Eloísa).

De acuerdo con el decir de estos sujetos, la condición ‘política’ del reclamo según como lo plantea este grupo parece ser un exterior que constituye la protesta a partir de su negación. El más habitual de los comentarios entre los ahorristas de este grupo es que la política no puede ingresar de ningún modo a su lucha a riesgo de que la misma pierda su virtud y el ‘aura divina’ de legitimidad que la rodea:

*El grupo de Callao hace política, acá no hay política. A Nito lo que le criticamos es que se metió con los radicales y se puso a hacer política o entre nosotros no hay política. Esto es todo por nuestra lucha, todos por un objetivo* (Claudia, 58 años).

A partir de esta asociación muchas veces explícita entre organización y política, podría sospecharse que al despreciar las posibilidades de formalización los ahorristas del grupo de Diagonal objetan la política entendida exclusivamente en un sentido restringido, es decir institucionalizado. Esto equivaldría a decir que desprecian la política concebida como disputas entre instituciones partidarias. Sin embargo, este desprecio tiene que ver tanto con 'la política' interpretada en un sentido partidario así como con 'lo político' entendido como un sustrato más amplio y más profundo, es decir como dimensión necesaria de la vida ciudadana. Los ahorristas de D y F producen un efecto de solapamiento entre ambas dimensiones y las piensan de modo unificado, de modo tal que el intento de expulsión de la 'política' es también un de expulsión de 'lo político'. Por este motivo, si lo que queremos es comprender el modo de producir distinciones y asociaciones que desarrollan los participantes de este grupo, cuando escuchamos mencionar el significante 'política' a sus integrantes, debemos asociarlo a 'político', superponerlo y coligarlo al mismo, ya que esta distinción teórica no se presenta como diferencia sino como igualdad en el discurso de estos sujetos. De acuerdo con esto 'política' debe ser entendida en este caso en un sentido abarcativo, es decir como 'política' y como 'político'.

Desde este lugar los ahorristas de diagonal Norte definen las características deseables de su reclamo a partir de una exterioridad que --en tanto elemento excluido-- caracterizaría su lucha. De este modo los ahorristas de este grupo se reconocen como parte del mismo y le reconocen una particularidad central que es el hecho de 'no hacer política' dado que el suyo 'no es un reclamo político'. Es así como la política pasa a ser ajena a la naturaleza del grupo. Este 'no hacer política' no implica la exigencia de una renuncia permanente a las filiaciones políticas individuales, sino más bien una suspensión temporal de las mismas para que la consecución de un 'nosotros' durante la situación espacio-temporal delimitada en el decurso performático sea posible: *"Acá cada uno tiene sus ideas, se respetan y se conversan, pero la lucha es una sola"*<sup>21</sup>.

Entender a la política --y por lo tanto a lo político, para este caso-- como un exterior constitutivo de esta protesta es reconocer que los ahorristas se definen a sí mismos tanto a partir de una autoafirmación de lo que son --o, mejor, de lo que desean ser-- como de la negación de aquello que deploran y rechazan. Esto nos permite comprender la asociación entre política e infiltración que deslizó una de las integrantes del grupo de Diagonal --

---

<sup>21</sup> Esto puede leerse como un intento de expulsión de 'lo político' y 'la política' en busca de legitimidad --como hacen los D y F-- o bien (al nivel del colectivo) como un intento de presentar un 'nosotros' homogéneo y sin fisuras --como se verá en el último capítulo--. En este último caso las posibilidades de ese 'nosotros' se basan en la suspensión, durante el tiempo de la performance, de las diferentes filiaciones políticas.

asociación que ya citamos en el capítulo I-- cuando le preguntamos sobre el modo de sobrellevar las diferencias políticas entre los integrantes al interior del mismo:

*Le pregunto a Emilia -¿Cómo hacen con las ideas políticas de cada uno? ¿Se pelean, discuten? y me responde: -Somos ahorristas, yo no sé... si hay infiltrados no lo sé. Puede ser, en todos lados hay infiltrados... ”.*

La idea de ‘la política’ entendida como una infiltración al reclamo nos habla no tanto de lo que los ahorristas y su lucha ‘son’, sino de los modos en que trabajan incesantemente para ser parte de un reclamo libre de sospechas, que no los identifiquen con una u otra bandería política. Decimos esto debido al hecho de que, a pesar de los intentos por *ser* un sujeto no político, este grupo necesariamente *está* actuando políticamente en la medida en que despliega su reclamo en el espacio público.

## **II. b. VARIACIONES SOBRE UN TEMA: LA I/LEGITIMIDAD DEL RECLAMO**

Si bien la mayor parte de los ahorristas del grupo de Diagonal Norte coinciden en que la política es una dimensión ajena a la naturaleza de su reclamo, también es cierto que al interior del grupo hay quienes creen que ‘lo político’ enaltece la lucha. Desde este posicionamiento se pretende que la legitimidad de la misma esta vinculada a que la protesta no se limita a la contingencia de un reclamo eventual que pide la restitución del dinero sino que se abre a pedidos más generales y altruistas como los pedidos contra la desocupación o ‘*por una argentina mejor*’. Sin embargo estos ahorristas son la excepción dentro de este grupo. En estos casos en los que se reconoce y valora ‘lo político’ del reclamo, también es despreciada la política entendida en un sentido restringido --es decir, como pujas partidarias--. Más allá de que algunos ahorristas valoren ‘lo político’ de la protesta y de que otros rechacen terminantemente tal condición, los *ahorristas estafados* expulsan unánimemente la política entendida como expresión partidaria.

El posicionamiento más fuerte al interior del grupo de ahorristas de Diagonal Norte reside en que la calidad legítima de su lucha está vinculada al hecho de que su reclamo no es político, sino que se trata de un reclamo económico y/o bancario. Según el decir de este grupo, ello constituye su principal virtud dado que el ingreso de la política a su lucha corrompería al pedido y desvirtuaría su condición. Como decíamos en el acápite anterior, la

política es en el curso de estas marchas la dimensión más desprestigiada y por lo tanto evitada por parte de los manifestantes.

A pesar de estas variaciones sobre el mismo tema, la disputa de sentido profunda que estructura estas discusiones es la de la legitimidad o la ilegitimidad de la lucha. Es decir, que mientras para algunos ahorristas el hecho de construir su reclamo como un reclamo económico es lo que lo legitima, para otros --aunque son los menos-- se hace necesario reenviarlo a la dimensión de 'lo político' para legitimarlo.

Estas disputas sobre la condición i/legítima del reclamo, dan cuenta de una de las tensiones alrededor de la que se despliegan los intentos de los ahorristas de D y F por construir su protesta como una protesta de carácter económico y despolitizada. Tal posicionamiento se basa en que estos sujetos bogan por la defensa del derecho de propiedad privada. En el caso que aquí nos ocupa, la dimensión de la política y lo político parecen quedar a un lado ya que la participación de los damnificados en este espacio autoconvocado está motivada por la defensa de sus intereses económicos que aquí son presentados bajo la forma de 'derechos constitucionales'. Sin embargo, entendemos que la propiedad privada es objeto de regulación política y pública, por lo cual el hecho de que el reclamo busque la restitución de la misma, no significa que el mismo sea un reclamo económico, aunque se trate en este caso de los ahorros depositados por estos 'damnificados'.

Según el decir de estos ahorristas, los derechos presentes en la Constitución Nacional deben ser garantizados por el estado, quien debe encargarse antes que nada, de velar por los derechos individuales. En estas afirmaciones pueden rastrearse las ideas liberales de ciudadanía. Las mismas provienen de un lenguaje político que ha sido "construido sobre la terminología de 'la ley' y 'el derecho'" (Colom 1998:75):

"El liberalismo se ha consagrado históricamente como una doctrina basada en la división de los poderes del estado y en la defensa de los derechos individuales (...) la propiedad, los derechos civiles que le son inherentes y su defensa en y por el Estado" (*ibidem*: 68).

De acuerdo con estas ideas es posible comprender el pedido de 'seguridad jurídica' como dimensión que debe garantizar el estado, dado que la 'seguridad jurídica' implica la protección del derecho de propiedad de estos ciudadanos<sup>22</sup>.

Los sentidos articulados en esta protesta dan cuenta de que para estos ahorristas los derechos cívicos son principios de individuación y en el curso de la misma la propiedad

---

<sup>22</sup> En el capítulo IV profundizaremos en el análisis del significante 'seguridad jurídica'.

aparece, justamente, como “principio liberal de individuación” (*ibidem*: 70). A su vez tal individua(liza)ción se ve potenciada por la idea de que la protesta responde a un daño personalizado, a un perjuicio que modificó las vidas personales de estos sujetos.

Parte de nuestro trabajo es una indagación sobre los motivos por los cuales estos sujetos actúan el modelo de la performance y no los clásicos modelos de afiliación a los partidos políticos, sindicatos, o a la concentración en Plaza de Mayo o el congreso de la Nación así como tampoco conforman una agrupación. Como sugerimos más abajo, entendemos que en este caso nos encontramos frente a un trabajo por escenificar el tipo de vínculo individual(ista) con el estado y las instituciones que acabamos de señalar, propio de las ideas liberales. De acuerdo con estas ideas los derechos individuales son principios de individuación antes que herramientas de participación política<sup>23</sup>.

## II. C. UN RECLAMO POLÍTICO

Mencionábamos recién que para el grupo de Diagonal Norte y Florida la calidad legítima de su lucha se basa en el hecho de que su reclamo no es un reclamo político, según el decir del mismo. Sin embargo, si sostenemos que la constitución de este grupo de ahorristas como sujeto político se realiza en el ámbito del espacio público, no podemos dejar de proponer que este reclamo es esencialmente político.

Entendemos que el reclamo de los ahorristas --que implica al grupo de D y F-- es implícita y en ocasiones, explícitamente, un reclamo de tipo político. Contra la idea de que se trata de una protesta de carácter exclusivamente económico, proponemos que a pesar de los esfuerzos que pueda haber por construir al espacio público como un espacio despolitizado --lo que responde y actúa una peculiar concepción de lo político y la política--, el espacio público es un espacio de interacción entre dimensiones de la vida social relacionadas, siendo la economía una dimensión de ordenamientos políticos particulares. A pesar de esto, es común escuchar entre los ahorristas de D y F que *Este es un reclamo económico. No es nada político, o bien que, acá no hay política, es un reclamo bancario. Nosotros pedimos lo nuestro y nada más*. De este modo estos sujetos establecen un desgajamiento entre la dimensión de lo ‘económico’ y la de lo ‘político’.

---

<sup>23</sup> En el próximo capítulo hacemos referencia a que este fenómeno también debe ser comprendido teniendo en cuenta la construcción de nuevos ‘centros simbólicos del poder’ por parte de estos ahorristas.

El espacio público es un dominio colectivo a disposición de todos que se ha constituido en un dominio a ser ocupado y utilizado. El uso político del mismo proviene del hecho de que en él se dan luchas por la imposición de categorías y sentidos a través de su apropiación y de que el reconocimiento de la acción colectiva sólo puede darse a través del mismo. Entonces es éste un espacio de interacción entre dimensiones de la vida social relacionadas por lo que las acciones de los ahorristas, al ser desplegadas en este ámbito, implican necesariamente una dimensionalidad política. De este modo, el desplazamiento, la ocupación y el uso del espacio público restituyen a este espacio una identidad necesariamente política.

A su vez, ciertas afirmaciones que son implícitamente políticas dado que son desplegadas en el espacio público, devienen por momentos explícitamente políticas. Es así que entre las explicaciones que dan los propios ahorristas de D y F sobre el proceso de retención de los depósitos escuchamos definiciones en términos de “guerra fría” que de ningún modo son ‘apolíticas’:

*Esta es una cuestión de si vivimos en un mundo libre o en uno de mentalidad soviética: te saco lo tuyo y se lo doy al estado. Los bancos pusieron la cara y el estado tomó la bandera socialista (Fernando, 38 años).*

Por su parte, la participación de Nito Artaza en el espacio de la protesta debe ser comprendida entendiendo al mismo como un dirigente del “Partido de la gente”. En este sentido desde el lugar del grupo de D y F su propuesta o bien es impugnada por ser considerada como ‘política’, o bien es realizada justamente porque *Nito no es político*. En ambos casos, la política es el exterior aborrecido y parece no formar parte de la naturaleza de su propio reclamo. Esto se ve reforzado en virtud de que se trata de alguien que no proviene de la política --un actor cómico-- y que por lo tanto “no tiene las manos sucias”. Así lo entienden algunos de los damnificados:

*Nito no hace política: él se quiso meter pero no pudo. Políticos son los que están metidos adentro, los que están prendidos. Él tiene su ideología radical pero está con nosotros hasta el final. Es el único que nos puede ayudar (Laura)*

Sin embargo, cuando presenciamos el discurso de Nito Artaza pronunciado en una reunión llevada a cabo el 28-5-2003 en el Teatro Metropolitan --donde estaba en cartel una obra protagonizada por este comediante-- se escuchó bastante más que un reclamo excluyentemente económico. Además de presentar implícitamente un programa, este

repertorio de declaraciones se constituye en una serie de explicaciones conectadas entre sí acerca de lo que es y lo que debe ser la política:

*Comprendemos las presiones constantes, del poder Ejecutivo de la Nación, a través del ministerio de Economía, la Argentina está intervenida por su principal acreedor que es el FMI. A pedido del FMI, el Estado confiscó sistemáticamente los depósitos, primero con la suspensión de la Ley de Intangibilidad de los Depósitos, después, derogación de la Ley de Subversión económica, imposibilitando juzgar a los banqueros que estafaron a los argentinos. Modificación de la Ley de Quiebras, luego la invención de la Ley Tapón para detener los recursos de amparo. Quiero denunciar públicamente que la Argentina, por presión de Washington, que tiene el poder real sobre nosotros junto con el FMI, le está comprando gas a Bolivia a 1,30 cuando le podríamos comprar a 0,50 a Neuquén, lo hacen para salvar al gobierno de Meza para que no venga Evo Morales.*

*señor presidente: no vuelva 20 años atrás tratando de estatizar las jubilaciones, como con el último decreto de Duhalde para echarle mano a los jubilados y el estado tener caja y pagar deuda”; “Somos la única oposición que no se pudo comprar con clientelismo político”; “¡hemos tenido que despedir con honores a un presidente gran estafador del pueblo argentino que quiso hacerse el pícaro por haber manipulado a la sociedad y dejó un presidente con un 22% de votos! (Nito Artaza 28/5/03, Pza. de Mayo).*

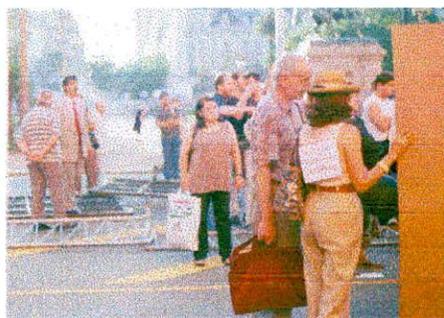
La posición de Nito Artaza expresa en todos sus términos la tensión que caracteriza el reclamo a saber, la tensión existente entre la politicidad del mismo y los intentos por despolitizarlo. En este sentido, Artaza intenta también escapar a la política y elige no presentarse como ‘un político’; al hablar de los políticos impone un ‘ellos’ que lo distancia de los mismos. La clave de la autopresentación de Artaza es que se construye como un mero damnificado. El modo más claro en el que Artaza ‘ayuda’ a los ahorristas es brindándoles el tipo de representación política que ellos podrían llegar a aceptar: la de un par como ellos, personaje no proveniente de la política que dice defenderlos, pero distanciándose de los políticos, es decir borrando la identificación aborrecida e imponiendo la distancia deseada.

Encontramos un vínculo inextricable entre la redistribución del espacio público y la creación de este sujeto colectivo en ese espacio político. Dado que la producción política del tiempo y el espacio restaura en su construcción un sentido de pertenencia a una identidad determinada, creemos que la misma es necesariamente política aunque el grupo no construya a sí mismo a partir de un reconocimiento de la politicidad de sus acciones. Justamente la politicidad del reclamo deriva tanto del hecho de que el espacio público es un espacio político

por definición, como del intento por posicionarse desde la idea de que la política y lo político son atributos de otros grupos de los que estos ahorristas se diferencian. En definitiva, una visión que subordina lo político y la política a la economía, que es vista entonces como realidad autónoma en lugar de ser pensada como dimensión de ordenamientos políticos determinados.

#### **II. d. SOBRE LA DIVERSIDAD Y LA ALTA ROTACIÓN DEL CONJUNTO**

Nos resta señalar como otra característica central de este grupo la composición extremadamente heterogénea del mismo. Con respecto a la extracción social de los manifestantes podemos encontrar que en este grupo interactúan desde psicoanalistas (como Gladys) y señoras que concurren a las marchas vestidas de modo tal que expresan claramente su extracción social de clase alta o media alta (foto 9) hasta personas de extracción humilde como el encargado de un edificio (Juan), empleadas domésticas y cocineras (como Fátima de AARA). En este sentido una ahorrista nos decía que en el grupo *es todo muy heterogéneo. Muchos de nosotros no tenemos nada que ver entre nosotros: venimos de diferentes grupos sociales (Juana).*



**Foto 9**

Esta heterogeneidad se ve realizada por otra característica propia de las reuniones de Diagonal: la alta rotación de sus integrantes:

*uno viene cuando puede. A veces somos más y a veces menos. Hay gente que trabaja entonces viene un ratito solamente. Algunos vienen de vez en cuando. Los que venimos siempre somos muy poquitos. Los demás van cambiando (Eloísa)*

En parte esto se debe a la desgastante periodicidad de las marchas que es de tres veces por semana. En las visitas que realizamos a las mismas nunca nos encontramos dos veces con

el mismo grupo de integrantes. En el grupo de entre 15 y 30 personas es recurrente la presencia del matrimonio que lleva las banderas --Eloísa y Tito-- y la de unos diez ahorristas más que son absolutamente puntuales partícipes de la protesta --como Argentina y su marido, o el Sr. Cabañas y su esposa--. Por este motivo en muchas ocasiones encontramos que en el grupo varios de los integrantes no se conocen entre sí o se conocen sólo de vista aún dadas las pequeñas dimensiones del mismo. Esto debe ser pensado de acuerdo con el alto nivel de recambio que hay entre sus miembros entre una y otra marcha.

Si la cantidad de integrantes del grupo por lo tanto no es fija, ni puede delimitarse claramente quiénes son los sujetos que lo componen ya que es un grupo abierto y sujeto a fluctuaciones, el desconocimiento de los integrantes entre sí mismos y la participación ocasional en el grupo --sumados a la diversidad interna del mismo-- le otorgan una serie de particularidades bastante interesantes. En este sentido, presenciamos peleas y discusiones entre los integrantes que dan cuenta de las amplísimas posibilidades de participación política que da una organización tan abierta a personas con ideas absolutamente opuestas, personas que sin embargo pueden reunirse por unos momentos, dar forma al conjunto y participar de la protesta. Para ser un *ahorrista estafado* del grupo de Diagonal Norte y Florida, en suma, simplemente hay que sumarse a las performances.

En relación a las diferencias que recién señalábamos, cuenta Mechi que

*un día vino un Sr. que tenía un cartel que decía 'Onganía super-star'. Yo me quedé helada, no lo conocía. Yo no se si era muy viejito o muy tarado. Con los genocidas no hay grises. A veces quedo confundida en estas marchas porque yo vengo para apoyar a mi amiga que le robaron con el corralito pero yo soy de izquierda y acá hay de todo. Yo voy a las marchas contra el ALCA, fui a la de Bolivia... un día fui a una de los piqueteros....*

En este mismo sentido, en una de las marchas-performance pudimos presenciar una discusión muy fuerte entre dos ahorristas. La Sra. Poly pretendía que

*acá el voto tiene que ser 'calificado' como antes: que voten los que saben, los que tienen estudios. Con los militares estas cosas no pasaban... estos del gobierno son todos zurdos y le echan a la policía la culpa de todo.*

Poly --de unos 65 años y de familia de policías, según dice-- discutía con un señor que la llamaba al silencio: *deje de decir locuras. ¿¡O usted se olvidó que acá mataron a 30.000 personas?! Cállese la boca por favor...*

Por su parte, el esposo de Argentina concurre habitualmente a las marchas con una gorra en su cabeza que lleva la insignia del 'Polo Obrero'. Argentina --emblema de la lucha de los ahorristas, cuatro veces detenida y procesada a lo largo de la misma-- dice que *yo veo mal que le den planes a la mitad de los piqueteros y a la otra no. Son compañeros nuestros porque están en la mala.*

En una de las marchas sobre Florida, una de las compañeras del grupo de Argentina --lo que no significa que se conozcan entre sí ni que compartan afinidad alguna, como venimos sugiriendo-- entablaba una discusión con un 'cartonero' luego de que una columna piquetera del MIJD pasara por Florida --rumbo al Gobierno de La Ciudad--. Luego de la discusión y sin percatarse de mi atención a sus palabras, no evitó decir por lo bajo (pero no lo suficiente) *estos son unos negros muertos de hambre...*

## **II. e. SOBRE LA MODALIDAD DE INTERVENCIÓN EN EL ESPACIO PÚBLICO: UN CONJUNTO DE ACCIÓN**

En relación a lo mencionado sobre la participación política, la organización y la extrema heterogeneidad del grupo, la idea más fuerte que nos gustaría sugerir aquí es que las posibilidades de devenir *ahorristas estafados* para los participantes del grupo de Diagonal están contenidas desde una tendencia centrífuga a la no formalización y a la no institucionalización que es propia de este grupo. Es decir que las posiciones tan fuertemente encontradas que mencionábamos más arriba pueden convivir en el mismo grupo siempre y cuando el mismo no se constituya formalmente. En este sentido, la formalización o la institucionalización conducirían a la implosión del grupo, dado que harían necesario aunar criterios y acordar agendas u horizontes comunes, lo que es sumamente difícil dadas las posturas extremadamente opuestas y las ideas presentes sobre lo que significa organizarse.

Para apoyar la argumentación que venimos desarrollando y entendiendo la construcción de liderazgos como parte del proceso de formalización, recuperamos el modo en el que una de las participantes del grupo de Diagonal Norte definía la situación:

*Acá falta un líder que nos una pero hubo algunos que quisieron sobresalir y los echaron los mismos ahorristas. Nos falta un jefe, una cabeza, A varios que quisieron sobresalir los echaron los mismos ahorristas (Mecha, 55 años).*

La figura de Nito Artaza --a quien algunos señalan como 'referente'-- no salió de algún tipo de proceso interno propio del colectivo sino que se incorporó mediáticamente a la protesta debido a su condición de personaje de la televisión y el teatro. Quizás las posibilidades de Nito Artaza de constituirse en un 'referente' de la protesta justamente devienen del hecho de haberse constituido 'por afuera' como tal. Con una visión completamente diferente a la de la Mecha, una señora señalaba: *Nito tiene mucho mas poder de convocatoria, pero está todo bien. Acá no hay que buscar un liderazgo, nosotros lo que queremos es el dinero, nada mas que eso.*

En todo caso estas posturas simétricamente opuestas dan cuenta, sin embargo, de la misma particularidad del grupo: la de no haber insistido en asignarse algún tipo de representación política consensuada y reconocida por todos.

Otra particularidad que nos habla de aquella tendencia es el hecho de que así como este grupo no tiene otros espacios de reunión más allá de esta performances, el mismo tampoco cuenta con mayores instancias organizativas para generar consensos o debatir propuestas. Antes del comienzo de las marchas sobre Florida y unos minutos después de las mismas, algunos de ellos se quedan charlando, contando anécdotas o intercambiando información acerca de la evolución de las diferentes causas y cuestiones comunes que los ocupan. De este modo se enteran de las novedades y consensúan respecto de los próximos pasos:

*Acá no hay votación de nada... -¿Como se enteran cuando va a venir Nito Artaza, por ejemplo? pregunto. Responden que -Los de Callao arreglan esas cosas porque Nito va con ellos. Entonces viene alguno y nos consulta y si más o menos estamos de acuerdo lo hacemos. Entonces pegamos papelitos, mandamos mails por internet y nos llamamos por teléfono. Pero no se vota ni nos reunimos para discutir (Eloísa, 55 años).*

Aquella tendencia hacia la no formalización propia del conjunto de Diagonal y Florida nos lleva a preguntarnos sobre las posibilidades de definir su particular modalidad de funcionamiento. Ya señalamos que éste, a diferencia de AARA o Callao 27 debe ser pensado como un grupo de protesta que funciona como un "conjunto de acción".

Hemos señalado el desconocimiento que hay entre los propios sujetos de la protesta sobre las asociaciones de ahorristas. Al mismo tiempo, los pocos ahorristas que conocen las asociaciones no se acercan a ellas para organizarse. Creemos que esto está íntimamente relacionado con las nociones de 'la política' con que se manejan estos sujetos. Esta tendencia

hacia la no-formalización debe ser leída en la clave de lectura que estos sujetos utilizan para la interpretación de 'la política' como algo 'sucio' y desprestigiado. Si a esto sumamos la gran heterogeneidad interna del grupo podemos comenzar a hilvanar los elementos que podrían explicarnos porqué los *ahorristas estafados* de Diagonal Norte y Florida se constituyen como un "conjunto de acción" que debido a aquellas dos características no puede más que existir dentro de una situación temporal y espacial limitada que no implique grados mayores de formalización o institucionalización. A través de la apropiación de las performances construyen este espacio 'ideal', a la vez que *devienen* ese sujeto pretendidamente 'no-politizado' que rechaza las posibilidades de la representación y las mediaciones.

Lo que caracteriza a este conjunto de acción que existe en una situación espacial y temporal limitada y acotada es la ejecución de performances entendidas como situaciones espacio-temporales localizadas, como modalidades de intervención. Entonces, dentro del grupo de Diagonal Norte la conjunción efectiva entre el conjunto de acción y los ejercicios posibilita a los participantes devenir *ahorristas estafados*. Las performances son el recurso exacto para este conjunto de acción que dejaría de existir sin ellas.

El hecho de que este grupo se estructure como un "conjunto de acción" debe ser relacionado con la afinidad que esta modalidad de intervención en el espacio público tiene con la idea liberal de ciudadanía que señalamos más arriba, ya que lo escenificado en estos casos es ese vínculo individual(ista) con el estado, vínculo que los constituye como sujetos de derecho. El grupo de D y F elige no agruparse o darse una organización más formalizada, porque desprecia las posibilidades organizativas para construir su reclamo. Esa expulsión de la política entendida como pujas partidarias y coyunturales debe ser relacionada con que lo que ha sido violado es un derecho constitucional que está más allá de la contingencia y de lo inmediato, es decir, que se trata de algo trascendental. Las realización de performances le permiten expresar justamente ese tipo de vínculo particular al dar lugar a individuos portadores de expresiones políticas y provenientes de extracciones sociales completamente heterogéneas que sin embargo pueden dar forma al conjunto entendido como una situación espacio-temporal limitada. En el capítulo siguiente nos ocuparemos de analizar con detenimiento las particularidades de estas situaciones espacio-temporales que instituyen una modificación en el espacio público.

## CAPÍTULO TERCERO:

### LAS PERFORMANCES

#### I. UNA MISE EN SCÈNE POLÍTICA

Con una periodicidad tan sorprendente como desgastante para ellos mismos, los autodenominados *ahorristas estafados* se dan cita en la esquina de Florida y Diagonal Norte tres veces por semana. Lunes miércoles y viernes a partir de las 12.30 hs. puede verse cómo empiezan a reunirse en la puerta del Bank of Boston. Eloísa y su marido son los encargados de llevar la bandera argentina que tiene escrito 'ahorristas argentinos' y que, en el lugar del sol, tiene la cara de un chanchito, el histórico símbolo del ahorro:

*venir acá es un cansancio tremendo. Ya hace dos años que venimos todos los lunes miércoles y viernes. Es agotador. Para nosotros es tremendo... pero no nos queda otra... nosotros no faltamos ni una sola vez. Mi marido a veces no puede venir porque tiene problemas de salud pero vengo yo. Además tenemos la bandera: ésta la mandamos a hacer y pagamos entre todos (Eloísa, 63 años).*

En el mismo sentido cuenta Argentina que *para nosotros es muy triste tener que venir acá a hacer esto: estamos destruidos*. El vínculo entre la estafa, la protesta y la salud psíquica de los demandantes es también reconocido por las instancias de la justicia:

“Se advierte que un ahorrista que se enfrenta a una alteración sorpresiva de su situación patrimonial, que debe hacer frente de modo inmediato a las diversas necesidades cotidianas y que reclama ante un Poder Judicial desbordado, se encuentra en un grave riesgo psicofísico producido por el estrés y la angustia que esta situación le provoca. Tal conclusión es fácil de inferir, ante el hecho público y notorio de constantes y ruidosos reclamos, cacerolazos, pintadas y escraches a los bancos, que conmueven la paz social” (Resolución Sala II, Cámara en lo Contencioso Administrativo Federal, 26 de junio de 2002. Citado en **Meschengeiser**; 2002).

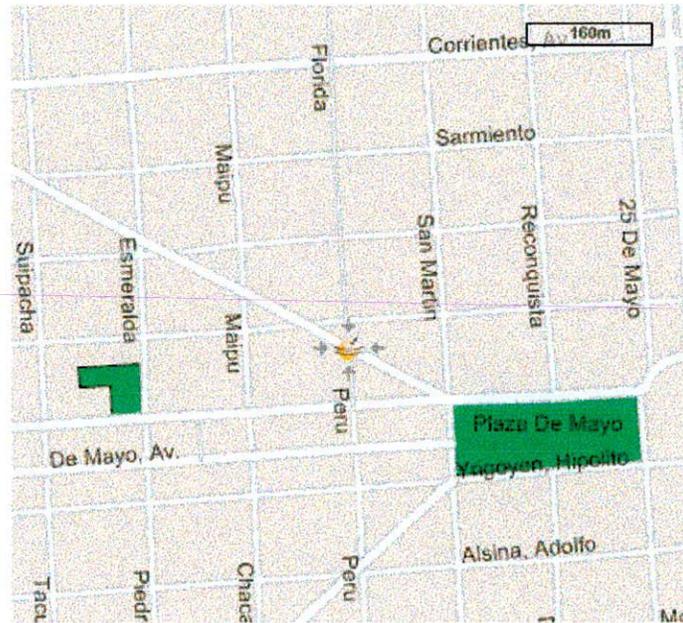
Ente las 12.30 y hasta el comienzo de la marcha los ahorristas están dispersos en pequeños grupos de dos o tres personas que se ponen al tanto de las últimas noticias y convocatorias. En los casos en los que hay un conocimiento mutuo, estos grupos se arman según las afinidades personales. También hay manifestantes que no se agrupan y marchan

solos. Esto se debe a que como ya señalamos muchos de los manifestantes o bien no se conocen entre sí, o se conocen sólo de vista.

Cuando se hace la una de la tarde los ahorristas comienzan a cruzarse las miradas y a interrogarse sobre si es el momento adecuado para comenzar el recorrido. La organización es muy caótica y se da sobre la marcha. Las decisiones sobre hacia dónde dirigirse, en que momento hacerlo, si desviarse o no hacia las calles aledañas, etc. no son producto de directivas claras establecidas previamente o ya consensuadas, sino que son frecuentemente el resultado de intervenciones individuales y de decisiones improvisadas en el momento: *¡Vamos...o todavía no...? o -Vamos a hinchar las bolas al HSBC...; -No, mejor vayamos al Boston primero. -¡Vamos para Corrientes o para Diagonal Norte?*

Para comprender el modo en el que se organiza la protesta es central el hecho de que las iniciativas individuales son actuadas sobre una rutina establecida: hay un trayecto y un repertorio estandarizado y es sobre esta característica que se dan las variaciones posibles. Por eso es posible reconstruir una marcha "tipo". Aún cuando son actuadas sobre un repertorio básico y común --que es producto tanto de la experiencia colectiva que genera la protesta misma como de las iniciativas individuales--, entendemos que ninguna marcha es igual a las otras.

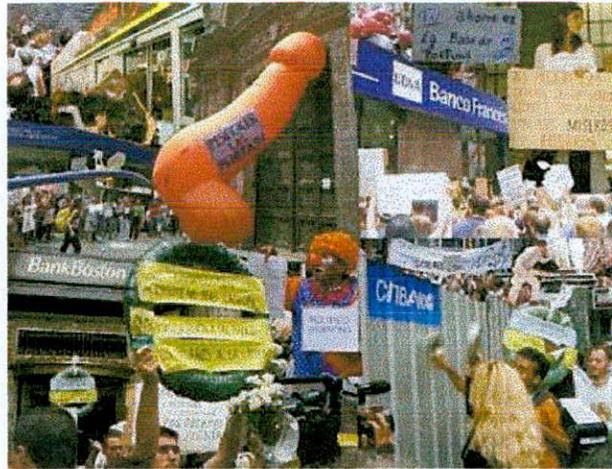
Cuando comienza la marcha, los que están desparramados charlando entre sí comienzan a concentrarse. Una vez que el grupo ronda las 25 o 30 personas, se inicia la peregrinación por la calle Florida. El recorrido incluirá las siguientes sucursales bancarias: Bank of Boston; Citybank; Lloyd's Bank; Banco Francés; Banco Río; Banco Ciudad; Banco Galicia y Banco Itaú. La marcha se detiene en esta última sucursal bancaria situada en Corrientes y Florida (**Mapa 1**). El final de las marchas es siempre alrededor de las 15.00 hs. y el regreso hasta el punto de salida se da con un ánimo de retirada, es decir, preferentemente sin cantos y sin detenerse en cada sucursal.



**Mapa 1**

A medida que se va desplazando por Florida, el grupo de ahorristas --encabezado por la bandera y compuesto casi exclusivamente por gente mayor de 50-60 años-- produce una sensación de caos y desorden que altera notoriamente el ritmo cotidiano de esta calle del microcentro porteño típicamente transitada por empleados administrativos, gente que está trabajando y turistas. El caos de dos horas que generan los ahorristas en la calle Florida y alrededores se basa en la generación de todo tipo de ruidos, utilizando para ello un megáfono, sirenas, maracas, fierros, martillos, tarritos de yogurt con arroz, silbatos, cacerolas, llaves, artefactos especialmente contruidos para ese fin, entre otros. La performance de los ahorristas no sólo se ve, sino que también puede oírse: *¡¡¡Chorros, chorros, chorros, devuelvan los ahorros!!!; Cacerola, Cacerola, Cacerola, Cacerola, nos devuelven los ahorros o los colgamos de las bolas*. Aquí está bien presente la imagen de la cacerola haciendo clara alusión a una continuidad con el 19 de diciembre y la caída del gobierno de De La Rúa.

A través de esta tecnología y al modo del 'bricoleur' que crea con lo que tiene a mano, los ahorristas construyen su propio escenario. La calle Florida se convierte en un espacio transformado para la ocasión, no sólo simbólica sino también materialmente. Las marcas en el paisaje delimitan el territorio, señalan una espacialidad intervenida, un marco particular que es creado por una serie de acciones e intervenciones (fotos 10 a 13).



**Fotos 10 a 13**



Si bien el tiempo de la performance se limita a los momentos de la acción, también hay que recalcar que es posible ver las inscripciones que dejan estas acciones en el paisaje urbano y que permiten reconocer y reconstruir la situación aún los fines de semana, por ejemplo, cuando la calle Florida queda despoblada:

“junto a las ya clásicas cacerolas, aparecen martillos, llaves inglesas, latas, campanas, maracas que --acompañados por puñetazos y puntapiés-- comienzan a escribir sobre los escenarios rotativos de la city marcas indelebles, huellas de un enojo que recuerdan las razones del descontento social aún en ausencia de los damnificados. Pintadas de los frentes bancarios con aerosoles y carteles en distintos idiomas que los ahorristas van pegando para expresar --ya con humor, ya con crudeza-- sus demandas se encargan de identificar a los responsables de la estafa también de manera permanente” (Briones *et al.* 2002:9) (fotos 14 y 15).



**Fotos 14 y 15**

Mientras se van desplazando, algunos de los ahorristas parecen tener designados papeles específicos que reproducen en casi todas las marchas. Por ejemplo, hay un señor que golpea siempre los semáforos con un martillo y los palos de luz; una señora que pinta las paredes con marcadores o aerosol; un hombre que lleva un tachito con engrudo y pega y reparte carteles hechos por él mismo: otro que se encarga de leer textos por el megáfono, etc. Entendemos que estos roles son desplegados a través de una particular “tecnología manifestante” (Pita 1999) que da cabida a la creatividad individual.

Luciano es un joven que habitualmente concurría a las marchas vestido de traje y que una tarde decidió cambiar de vestuario adecuándolo a su nueva identidad performática. Cuenta que se acerca a las marchas de los ahorristas en los momentos que le deja libre su trabajo. Llama la atención el hecho de que sobre la vestimenta de oficina lleva puesta una camisa repleta de inscripciones hechas con “Liquid Paper” (corrector líquido) en la que puede leerse: *Estos son los bancos que incautaron los depósitos: Sudameris, Bank of Boston, City Bank, etc.* También tiene escrita parte de los textos y los números de los decretos que fueron anulando las posibilidades de que los ahorristas presenten recursos de amparo que les permitan recuperar su dinero:

*vine un día después del trabajo y no tenía cartel ni nada entonces saqué un “liquid paper” que tenía en la mochila y empezamos a escribir sobre la camisa que tenía puesta (Luciano).*

En este sentido encontramos que en ocasiones se produce una adecuación entre el aspecto personal y la vestimenta y la performance, entendida como una situación diferente, particular y disruptiva en relación al tiempo/espacio cotidiano. Es habitual encontrar personas

que modifican su aspecto exterior exclusivamente durante el tiempo que duran estas marchas con el objetivo de presentar una escenificación (**fotos 16 a 18**):



**Fotos 16 a 18**

Estas marchas o rondas tienen momentos ‘altos’ y momentos ‘bajos’. Si en algunos momentos Eloisa y su marido bajan la bandera que identifica al grupo o aflojan la tensión, ésta prácticamente desaparece del espacio de la calle peatonal y el conjunto de los ahorristas más o menos se confunde con los transeúntes. Esto suele ocurrir en el trayecto entre un banco y otro. Durante estos momentos apenas si interactúan entre sí --está cada uno ‘en la suya’, lo que incluye mirar las vidrieras de los negocios de la calle Florida-- y los cánticos y las acciones performáticas se tornan difusas, ocasionales e individuales. Estos momentos ‘bajos’ no implican mayores contenidos performáticos.

Paralelamente a su desplazamiento, los va siguiendo un contingente de unos quince uniformados, algunos policías de civil y dos bomberos con un matafuegos de mano que se encargan de custodiar las entidades financieras y a los ‘terceros’. Se trata de la escenificación policial, de la que nos ocuparemos en su momento. Al llegar a otra sucursal bancaria --es decir al arribar a una de las ‘escalas’ del recorrido-- se detienen frente a la misma y, en el caso de que ésta esté protegida con chapas, comienzan a golpearlas con encono y con toda la tecnología que tienen a su disposición: llaves francesas, martillos, masas, etc. En los casos en los que no hay chapas sino sólo custodia policial, no faltan las patadas a los vidrios, los huevazos y las pintadas con marcador y aerosol. También presenciamos cómo rompían bolsas de basura en la puerta del banco Galicia y clasificaban los desperdicios: cada vez que aparecía algo de vidrio se lo tiraban al frente encofrado del banco. En estas ‘escalas’ se dan los momentos ‘altos’ de las marchas, y en ellas se concentran los momentos más ricos de las performances. Durante ese momento aumenta el tenor de la escenificación y los cánticos ganan volumen. Cada integrante parece recuperar su papel o inventarse uno; el circuito

recobra coherencia y las acciones se concentran en una situación témporo-espacial más clara. Consideramos que si bien son las 'escalas' las que concentran el mayor contenido expresivo de estas performances, los momentos que hemos denominado 'bajos' continúan formando parte de las mismas, ya que aunque las acciones performáticas se tornen más difusas o devengan individuales no desaparecen del todo. Esta diferenciación da cuenta en todo caso de la dinámica propia de estas marchas que involucran algo más que un mero caminar y, en tal sentido, se especifican respecto de las formas clásicas de ese género de protesta.

A su vez, el regreso hacia el punto de partida implica otro momento 'bajo' de la performance. Una vez que regresan desde Corrientes y Florida hasta Diagonal Norte, sólo algunos de ellos se despiden hasta el próximo encuentro. El número que llega hasta el punto de partida es mucho menor que el que partió de él --hace ya dos horas y media--. Una vez en esta esquina y luego de la manifestación frente a cada sucursal y de haber desplegado más o menos las mismas conductas para cada caso, Eloisa y su marido comienzan a desarmar la bandera --ya que viajan en colectivo hasta su casa--. Mientras tanto, unos diez ahorristas se quedan hablando en grupos de dos o tres algunos minutos más. El resto de los integrantes del grupo se fueron yendo a medida avanzaba la marcha, o se quedaron charlando en la última escala o cerca de ella porque *a mí me queda bien el subte desde acá*, o bien porque *ya estamos cansados, nos queremos volver a casa*.

Durante el tiempo en que han desplegado su performance, antes del comienzo de la misma y estos momentos después, no han interactuado entre todos más que a través de la escenificación y siempre se han mantenido dispersos en pequeños grupos de dos o tres --o inclusive como integrantes solitarios-- que comparten el tiempo que dura la marcha a partir de las afinidades personales.

## II. TRANSFORMANCES

### II. a. EL ESPACIO PÚBLICO TRANSFORMADO

Nos situamos en la necesidad de reconocer cómo estos sujetos presuponen y crean el movimiento de protesta a través de la realización de ciertas acciones performáticas y cómo a su vez ellos son creados por esas acciones. En otro plano, nos interesa ver qué puede decirnos un análisis de esas acciones sobre tales movimientos.

Estrategias políticas que a la vez que se entrecruzan y ponen en juego imaginarios variados sobre cómo es y deben ser la sociedad, la política, la economía, etc. actualizan esos

imaginarios en contextos diversos que a su vez son modificados por el mismo ejercicio performático. Estas acciones performáticas no son otra cosa que

“la escenificación de lo político, para marcar entre otras cosas diferencias respecto de formas tradicionales de hacer política y estilos partidistas de involucrar ciudadanos” (Briones 2001:5).

El locus de inscripción del aspecto político de la protesta de los ahorristas, como recién señalamos, es el espacio público, estando aquella inscripción vehiculizada y construida por la acción social. En este caso, la acción social toma la forma de performances variopintas, que introducen una disrupción estética muy intensa en el paisaje de diferentes zonas de la ciudad. Parece ser ésta una condición necesaria para que estas performances cobren vida: en el caso de los ahorristas se trata del caos de dos horas que generan en la calle Florida. Si la ‘alteración del orden cotidiano’ otorga al espacio público una serie de particularidades, nos interesa preguntarnos sobre las mismas. Por este motivo intentaremos reconstruir la nueva lógica de este espacio instituido en términos de las interacciones entre ahorristas, transeúntes y policía.

### Episodio 1-Una confesión

*Vos fijate, es notable que los bancos del centro atiendan atrás de estas chapas!” Te digo... Al principio nos dejaban entrar a los bancos (foto 19): era un jolgorio. Rompíamos algunas cositas. Después vinieron las chapas (Gladys, 55 años).*

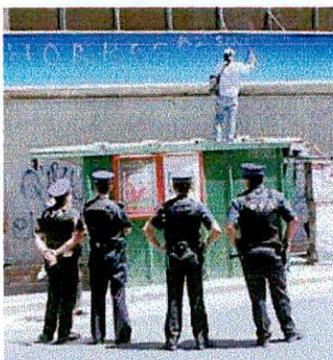


Foto 19

Si en ocasiones entraban a las entidades financieras y rompían *algunas cositas* y esto era un *jolgorio*, está claro que esto sólo puede ocurrir en una situación témporo-espacial que pueda ser construida y sostenida como legítima. Por este motivo, ciertas acciones que en ciertos contextos pueden ser consideradas ‘violentas’ encuentran en este espacio su redención y su legitimidad en términos de la justicia de los fines que obedecen:

“La legitimidad es una cuestión central en el sentido de que la violencia es solamente violencia por definición si quienes la perpetran no logran establecer la legitimidad de sus actos contra quienes pretenden su ilegitimidad” (Nagengast; 1994: 115).

Y parece ser que, en este contexto de la performance, esa legitimidad quedó en un punto establecida, de modo tal que los bancos adoptaron una actitud defensiva --protegerse, enchaparse (foto 20)-- en vez de esperar que la policía reprimiese un acto supuestamente ilegítimo. La adecuación de las superficies de los bancos a los golpes de los ahorristas nos habla de una cierta legitimidad implícita en esos actos de destroz: la alteración de ciertos pactos les permite a estos sujetos alterar otras reglas de convivencia.



**Foto 20**

### **Episodio 2- El lugar indicado**

Otra de las situaciones que notoriamente responden a las condiciones inauguradas por esta situación espacial y temporal modificada es la que queda evidenciada por la interacción entre policías, bancos y ahorristas en un momento clave que es el de golpear las chapas que protegen a las sucursales bancarias (fotos 21 a 23). En el curso de estas acciones la agencia policial se encarga de custodiar con una fila de uniformados los frentes enchapados de los bancos. Sin embargo debe notarse que los mismos dejan libres una serie de espacios o huecos para que los ahorristas puedan descargar sus golpes sin ser sancionados. Sólo estos espacio ‘liberados’ son los habilitados por la policía para recibir las descargas de fierros y martillos. En el caso de los intentos por ejercer estas dosis de violencia fuera de estos espacios autorizados algún uniformado debe encargarse de dar curso a la institución de un límite:

*-Acá no puede golpear señora. Ahí, por favor, golpee en el hueco. La señora le contesta algo e insiste. El policía también insiste –Por favor señora le dije que acá no se puede golpear ¿Porqué no se corre?*

*Entonces la señora acepta y se corre para golpear en el lugar indicado (Notas del diario de campo).*

### **Fotos 21 a 23**



Estos actos en ocasiones son reprobados por los transeúntes de la calle Florida y se producen tensiones en virtud de que son percibidos como ‘violentos’ por algunas personas. En una de las marchas en la que un ahorrista golpeaba con dureza un teléfono público una transeúnte increpaba a un uniformado y le pedía que lleve detenido al ahorrista porque *–Está rompiendo un servicio que es mío! No tienen nada que hacer y vienen a joder acá!*

Como adelantábamos en la introducción, la agencia policial administra las dosis de violencia que permite utilizar a este grupo. Esta violencia con cuentagotas no sólo encuentra límites externos sino que dentro del mismo grupo --como veremos en el próximo capítulo-- se trabaja en la construcción de un límite siempre inestable e indefinido que determina ‘hasta dónde se puede llegar’.

### **Episodio 3- Fuera de Tiempo**

De acuerdo con la caracterización esbozada más arriba sobre la dinámica de estas performances, hemos señalado que según el momento, las acciones performáticas pueden desaparecer del todo o apaciguarse. También mencionamos que ciertos manifestantes desempeñan ciertos roles dentro del grupo y realizan las mismas acciones en cada marcha. Uno de estos sujetos es un señor muy mayor que se especializa en golpear con un martillo los semáforos, lo que produce un ruido muy agudo y muy fuerte. Mientras el señor despliega sus acciones dentro de los momentos ‘altos’ de la performance, no recibe impugnación alguna. Sin embargo el hecho de que su accionar se vea cuestionado en un momento determinado puede hablarnos acerca de la particular dinámica de estas marchas:

*Hasta llegar a la próxima 'escala' los ahorristas se han dispersado. En este momento nadie está haciendo ruido y la bandera que los identifica no se ve. Hay un viejito que queda muy atrás, rezagado, respecto de la marcha. Golpea muy fuerte y con mucho énfasis un semáforo con un martillo. Sale el tipo del Kiosko de diarios y lo insulta muy fuerte y, enseguida, también lo insulta un cuidador de una galería (Notas del diario de campo).*

En este caso, lo que es sancionado por el kioskero y su amigo está relacionado con que, si bien 'el golpe del semáforo' está incluido dentro del tiempo y del espacio de la performance más amplia, la conducta del señor no está respondiendo a la dinámica propia de las mismas. Esta dinámica establece que las acciones más decididamente performáticas, las acciones más fuertes o arriesgadas (como hacer ruido a un nivel intolerable, romper un vidrio o arrojar botellas de vidrio) sólo pueden ser llevadas a cabo legítimamente --aunque no sin disputas-- en las 'escalas' y en los momentos 'altos'. El señor está convencido de que puede martillar el semáforo hasta que alguien le ruegue que se detenga, porque está participando de una performance, es decir, de una situación espacio/temporal que lo habilita. Sin embargo, alguien de afuera --que sin saberlo ha comprendido mejor que él la dinámica interna de la escena-- lo sanciona y el señor acepta la sanción.

Este tipo de situaciones como el 'rompíamos algunas cositas' dentro de los bancos --sin ser detenidos por la policía--, o el hecho de que la policía habilite un espacio para que los ahorristas destrocen las chapas que protegen a los bancos, o el episodio del señor que haciendo lo que hace habitualmente --golpear con un martillo un semáforo--, esta vez es repudiado, pueden resultar paradójicas. Sin embargo, pueden ser comprendidas al ser vistas desde este modelo y desde esta particular visión de la acción social entendida en términos performáticos. Encontramos que hay situaciones determinadas que sólo son toleradas dentro de este espacio reclasificado, en la medida en que han sido construidas y sostenidas como legítimas. Entendemos que el conflicto y algunas formas controladas de violencia pueden ser sobrellevadas o soportadas dentro de este espacio.

## **II. b. LA PERFORMANCE COMO MODELO 'EN'**

Estas escenificaciones se despliegan en un espacio que se presenta como "un lugar donde se logran transformaciones de tiempo, lugar y personas" (Schechner 2000:84). En este sentido --de acuerdo con nuestra descripción y nuestro análisis-- sugerimos que la

performance es una 'transformance': la idea es que el ejercicio performático modifica, transforma ciertas disposiciones establecidas, a partir de una escenificación. Dentro de esta situación tiempo/espacio los sujetos se sienten libres

“para adoptar conductas que en otros momentos serían prohibidas. Más aún, no sólo se permite esa conducta especial que de otro modo sería prohibida, sino que se la estimula, se la prepara y se la ensaya”  
(Schechner; 2000:73).

Durante estos momentos, los participantes no sólo hacen cosas sino que muestran a otros las cosas que están haciendo o han hecho. Las acciones adquieren la característica de ser actuadas para un público. Sin embargo las mismas también tienen como destinatarios a los propios ahorristas, ya que la intervención sobre el espacio público --es decir el ejercicio performático-- modifica cualitativamente las identidades políticas de los sujetos que la corporizan. La relación inaugurada por este ejercicio entre la materialidad de los cuerpos de estos sujetos y el uso social y político de este espacio es lo que determina que la transformance no implique sólo una transformación del espacio, sino que también produce una transformación de las identidades políticas de los mismos.

Lo que consideramos que puede ser el aporte de nuestro estudio para la indagación de la construcción de identidades explícitamente políticas es el análisis de las performances desde una perspectiva que las estudie centrándose no sólo en su calidad expresiva sino en sus capacidades *performativas*. Esto es, apuntamos a trabajar en el campo de lo político los puntos de intersección e inflexión entre lo performático y lo performativo.

Como señalamos en el capítulo I, la dimensionalidad política de los *ahorristas estafados* se constituye a través de una serie de actos repetidos y estilizados que no son sólo dramáticos-expresivos sino que también son performativos, es decir que realizativamente constituyen la identidad política que pretenden estar expresando.

La importancia que tienen estas ideas para nosotros es que nos permiten indagar acerca de la construcción del colectivo de *ahorristas estafados* como sujeto político que se hace a sí mismo en el curso de la actuación de las marchas. Entendemos que ésta no es una identidad política previa a las performances que “ahorristas preconstituidos como sujetos políticos”

despliegan en el espacio público, sino que se constituyen como tales 'en' y a través de este movimiento<sup>24</sup>.

Si bien aquellas personas a las que les han sido retenidos sus depósitos y que no salen a la calle a protestar también pueden ser consideradas 'objetivamente' como ahorristas estafados, entendemos que la confrontación de la acción colectiva en el espacio público es lo que imprime una dimensionalidad política a esta identidad y permite la creación de un colectivo. Sí existe la dimensión personal de la tragedia y de la experiencia de la 'estafa' como fenómeno previo. Sin embargo ésta adquiere un cariz completamente renovado cuando es recuperada desde la 'calle'. Parafraseando a Grossberg (1992) no sólo hay que prestar atención a quien dice las cosas y cuando las dice, sino desde dónde las está diciendo.

Es este el punto central que nos permite conjugar la idea de lo performático como actuación con la de performatividad --proveniente de la filosofía del lenguaje-- como anticipación, como esta producción y construcción de un fenómeno en el mismo momento en que se lo comunica, ya sea a través de prácticas discursivas o a través de dispositivos performáticos como el que aquí estamos analizando. Tenemos que, en este caso, lo actuado y lo creado van de la mano a través de estos actos estilizados que constituyen la identidad de los sujetos. Lo que hemos optado por denominar 'performático' y 'performativo' se encuentran fuertemente imbricados en esta trama que actúa y crea, que reproduce e inventa, en esta performance que es tanto una actuación como un discurso ya que los discursos sociales se actúan y las prácticas sociales son también prácticas discursivas.

Es en este sentido que sugerimos que la performance es un modelo 'en' el que se realizan los sujetos políticos. Parafraseando a Austin ([1962] 2003) este 'hacer cosas con palabras' --mas no sólo con ellas--, al alterar el estado habitual de la peatonal Florida produce al mismo tiempo un efecto diferencial sobre las identidades políticas de estos sujetos.

## **II. C. LA PERFORMANCE COMO MODELO 'PARA'**

Hasta ahora hemos señalado el modo en el que las performances transforman disposiciones y crean sujetos. Nos interesa resaltar ahora que los sujetos despliegan estos ejercicios de un modo sistemático y con fines explícitos. Es decir que, si bien las performances hacen ahorristas, también es cierto que los ahorristas hacen performances. Al

---

<sup>24</sup> En palabras de Sahlins, "Si los amigos hacen regalos, los regalos también hacen amigos; o bien como dicen los esquimales 'los regalos hacen esclavos tal como los látigos hacen perros' (...) el acto crea una relación adecuada, performativamente, como en ciertos actos de habla: 'Los declaro marido y mujer.'" (1997:12)

actualizar una visibilidad necesaria, los constructores de la protesta introducen el componente voluntario propio de la acción política. En este sentido, la performance permite a estos sujetos exponer en el espacio público sus deseos, sus metas como colectivo e instalar su reclamo a partir de la publicidad y visibilidad del mismo. Por este motivo creemos que en el caso de las marchas de los ahorristas estafados “los idiomas de la performance son manipulados de maneras sutiles y complejas que se convierten en índices de estrategias políticas” (Briones 2001: 16).

Si queremos indagar acerca de la protesta de los ahorristas como una protesta con ciertas particularidades que la caracterizan, será también necesario pensar a la performance como modelo ‘para’, es decir, como un recurso que es tomado por los ahorristas con objetivos específicos. Esto es central si lo que nos interesa es excavar y examinar lo que los manifestantes creen que son, lo que creen que están haciendo y con qué fines creen que lo hacen. La necesidad de analizar a la performance como un modelo ‘para’ se ha presentado bajo la forma de un encuentro en el campo con sujetos que tienen trayectorias particulares, cuyas prácticas están situadas y que son capaces de darle entidad discursiva a sus metas y a los motivos por los cuales ocupan el espacio público. Es decir que creemos necesario introducir en este modelo al ‘sujeto’ y a la dimensión instrumental y estratégica de su accionar.

En el curso del trabajo de campo, hemos podido comprobar que los ahorristas no sólo son tomados y creados por la ‘performance’, sino que ésta se presenta como un recurso que es tomado por estos sujetos. Los objetivos de esta actuación son verbalmente explicitados por ellos: *Si no estuviésemos acá esto sería un genocidio. Lo digo por cómo violaron la propiedad privada (Juana, 50 años)*. También:

*Se mata tanto desde un centro clandestino de detención como desde la ventanilla de un banco. Por eso venimos acá porque nos quitaron la salud, el futuro, todo. Y no creemos en los partidos ni en los políticos (Sr. Cabañas).*

Cuenta Lucas que

*“No me queda nada por hacer más que venir acá porque el amparo sólo se puede presentar una vez y la corte no lo quiere resolver... no puedo hacer más nada... con la justicia ya no puedo hacer nada. La Corte suprema cobra \$1000 para aceptar los pedidos de amparo. Lo único que puedo hacer es protestar contra los bancos”.*

La performance entonces se constituye en un esfuerzo estratégico y deliberado por representar algo, por decir alguna cosa acerca del mundo y por modificarlo. Diríamos que este accionar

“corporiza la dimensión expresiva de la articulación estratégica de la práctica. Esto es manifiesto en el aspecto expresivo del ‘cómo’ algo es hecho en una ocasión particular (...) el modo en el que una práctica es practicada” (Schieffelin 1998:199).

Lo importante para nosotros no son las explicaciones técnicas sobre la simetría de la pesificación, la necesidad de la retención de los depósitos o de la devaluación. Nos interesa rescatar el hecho de que los sujetos necesitan de esta escenificación para ‘ser’ un sujeto político, más allá del problema fundacional que los impulsó a las calles. Es en esta escenificación en donde se actualizan como tales a partir de una finalidad ‘para’.

### **LA ELECCIÓN DE LA “CALLE” FLORIDA**

Como decíamos en el capítulo introductorio, las marchas de los ahorristas no se desarrollan en los puntos y los centros tradicionales del poder que habitualmente han aglutinado este tipo de reclamos --como la Plaza de Mayo o el Congreso-- sino que se desarrollan básicamente en el marco de la calle peatonal Florida del microcentro porteño. La centralidad que adquieren estos espacios para estos ‘damnificados’ puede ser pensada de acuerdo con la existencia de nuevos ‘centros simbólicos del poder’. Esta particularidad da cuenta no exactamente de una reconfiguración generalizada de estos ‘centros’, pero sí de la aparición de espacios que hasta que estos formatos diversificados de protesta social no hicieron su aparición en escena no habían sido percibidos y, acaso, construidos de este modo. Cuando decimos ‘centro’ nos referimos a tal concepto según como ha sido elaborado por Geertz para quien éstos son

“lugares en los que se concentran los actos importantes; constituyen aquel o aquellos puntos de una sociedad en los que sus principales ideas se vinculan a sus principales instituciones para crear una arena política (...)” (1994:148).

Para responder la pregunta sobre el porqué de realizar las marchas sobre la calle Florida, es importante relacionar las performances tanto con lo que acabamos de señalar,

como con los motivos que tienen los manifestantes al elegir esta calle para desplegar su protesta. Con respecto a la elección de la calle Florida para manifestarse, creemos que en un principio está relacionado con los factores de los que los protagonistas dan cuenta. Decimos ‘en un principio’, ya que como veremos en el capítulo V estas posibilidades no agotan la cuestión.

El evento fundante que dio el puntapié inicial para que los ahorristas comenzaran a agruparse fue la particular performance realizada por un ahorrista en el Banco HSBC ubicado en la Av. Santa Fe al 2300. El 24 de enero de 2002 --y el 30 del mismo mes, por segunda vez-- Marco se instaló en el citado banco con su mujer y sus hijos llevando consigo dos reposeras, termo y mate, baldecitos para jugar con la arena, caracoles, bronceador y una pelota de fútbol. Todos los integrantes de la familia fueron vestidos con traje de baño, ojotas y gafas (fotos 24 y 25):

“Baldecito y palita para la arena, pelota, lonas, reposeras, pantalla solar, anteojos negros, termo y mate. Los Stein no se olvidaron nada. Llevaron hasta caracoles. Pero en lugar de descansar en una playa –como habían planeado–, se instalaron en el interior de la sucursal Barrio Norte del HSBC, donde tienen atrapados en el “corralito” unos 70 mil pesos.

“Pensábamos irnos a Villa Gesell como todos los años. Pero vinimos al único lugar que nos permite el banco: ¡al banco!”, comentó Marco, de 46 años, gasista, plomero y electricista. Con su esposa Ana, de 48, y sus dos hijos adolescentes, se quedaron un par de horas en el hall, cebando mate y recibiendo el apoyo de otros ahorristas embroncados, como ellos, por la restricción bancaria. “Este banco se quedó con el futuro de mis hijos, devuélvaselo”, escribieron en un cartel que acomodaron junto a sus objetos playeros (Página 12 25/01/2002).



Fotos 24 y 25

Dada la alta difusión que adquirió en los medios de comunicación masivos la intervención de esta familia, para algunos ahorristas este fue el evento detonante que los animó a salir a la calle a reclamar por sus depósitos:

*Ví a Marco por la tele cuando fue a veranear al banco y me vine para Florida. Yo había visto por la tele que había varios ahorristas reunidos en el Boston reclamando. Me tomé el subte y bajé acá en Florida. Había una señora en un negocio y le pregunté si sabía dónde se juntaban los ahorristas y me indicó. Al otro día nos paramos frente a un camión y lo frenamos (Juana, 55 años).*

El propio Marco cuenta cómo fue que comenzó a juntarse de modo regular el grupo de ahorristas estafados que finalmente tuvo como lugar de encuentro la esquina de Diagonal Norte y Florida:

*La primera vez que fuimos a veranear al banco hubo mucha gente que se enganchó y quería empezar a juntarse para ir todos juntos a escrachar a los bancos. Entonces para la segunda vez nos pusimos varios de acuerdo y nos encontramos un rato antes en la esquina de Florida y Córdoba porque la central del HSBC es ahí a la vuelta, en Florida y Perón. Eramos como 60. Fuimos a esa casa central pero esta vez no me dejaron entrar, así que de ahí seguimos por Florida escrachando a todos los bancos que hay sobre esa calle. Ese mismo día había varios ahorristas que tenían los depósitos en el Boston y que querían que la próxima reunión sea en la puerta de ese banco, en Diagonal Norte y Florida. Así que a partir de ese momento empezamos a encontrarnos ahí porque había lugar para juntarse en la calle y era cómodo para llegar. Ese día dijimos que íbamos a venir no una vez por semana, sino tres: todos los lunes, miércoles y viernes. Nuestro objetivo era que no pudiesen operar los bancos, no queríamos dejarlos trabajar.*

La ubicación estratégica --dada la alta visibilidad-- del Bank of Boston fue uno de los motivos de que los encuentros cada vez más habituales se dieran en esa esquina. Un segundo motivo podría ser la alta concentración de bancos y entidades financieras que hay sobre esa calle. Sin embargo, la densidad de este tipo de instituciones es similar a lo largo de todo el microcentro como puede verse en el mapa, en el que las marcas en azul señalan los bancos de esa zona (mapa 2):



**Mapa 2**

Podríamos preguntarnos entonces ¿Porqué marchan sobre Florida y no sobre las calles 25 de mayo o Reconquista? Entonces debemos volver a lo recién señalado: la alta visibilidad propia de la esquina en la que se concentran (Florida y Diagonal Norte) y de la calle por la que marchan habitualmente (Florida):

*Estamos en Florida como los vendedores ambulantes que dan mala imagen para los turistas y eso le molesta al gobierno. Por eso estamos acá, porque damos mala imagen. La policía viene acá a ganarse el sueldo nada más, porque nosotros no hacemos nada. Mirá todos los de civil que hay: son ocho. Un día había uno infiltrado y yo me di cuenta y le dije: -policía alcahuete hijo de mil putas. Voy a festejar la próxima vez que vea por la tele que mataron uno de ustedes! y el tipo se fue. Vienen porque los mandan porque hacemos quedar mal al gobierno (Sr. Cabañas)*

Estas razones pueden darnos una aproximación a algunos de los motivos por los cuales este movimiento se ha constituido sobre la calle Florida. Sin embargo entendemos que el motivo principal debe ser buscado tanto en la construcción de nuevos ‘centros simbólicos’ -- lo que ya ha sido señalado-- como en la propia identidad del grupo que es construida en contraste con otras modalidades de protesta como los piquetes. Este punto será profundizado en el capítulo V.

En el próximo capítulo analizaremos tanto las particularidades de estas performances, entendidas como escenas que generan una interrupción y un cierto desorden en el ámbito del microcentro porteño, como las características del monitoreo de tales acciones que realiza la policía federal.

## CAPÍTULO CUARTO:

### ORDEN, DESORDEN Y VIOLENCIA

#### I. ESTADOS ALTERADOS: NARRACIONES DE ORDEN Y PRÁCTICAS DE DESORDEN

Estos ‘damnificados’ por el ‘corralito’ están protestando en la calle a raíz del incumplimiento de una serie de promesas y de pactos que se vieron quebrantados. Es decir que su protesta parte del incumplimiento de las promesas que los bancos y el circuito financiero habían realizado, a saber, *danos 1 y te devolveremos 1.5* como proposición fundamental. No sólo el pacto especulativo se vio quebrantado sino también la devolución misma del capital original. Entonces la fe y la confianza en las reglas del sistema, es decir la dimensión de la creencia en el funcionamiento del mismo se vieron fatalmente traicionadas. Una de las banderas reza contundente: *muerte en la confianza del sistema financiero*. En este sentido algunas particularidades de este reclamo ciudadano pueden ser relacionadas con un tipo de subjetividad que algunos caracterizan como ‘consumidora’:

“la especulación no es patrimonio exclusivo de los especuladores sino que pertenece a la subjetividad consumidora en su conjunto –ricos, pobres, muy pobres, todos estamos implicados en circuitos financieros que piensan de hecho  $1=1.5$  (...) esto no es una categoría moral sino un dato de la ontología contemporánea” (Lewkowicz 2003:175)

La vida cotidiana es un medio colmado de creencias sobre la posibilidad de acontecer de los eventos. En su reclamo, este grupo deja claro que la suya es una situación excepcional en la medida en que, hasta la promulgación de ‘corralito’, la probabilidad de que acontezca algo de semejantes características era igual a cero. A partir de ese momento, esta situación de excepcionalidad --la retención de los depósitos-- condujo a que los ahorristas se constituyeran en un sujeto político.

Los ahorristas dan cuenta de una situación de pacto/contrato con las entidades bancarias que implicaba una situación regularizada y rutinizada: una persona trabajaba, reunía unos ahorros, los depositaba en el banco y cuando lo consideraba necesario los retiraba con los intereses correspondientes:

*Un amigo me decía ¿Pero vos no te dabas cuenta que las tasas de interés que pagaban acá era el doble de lo que pagaban los mismos bancos afuera? Que se yo! yo soy un laburante, pongo la guita y listo, gané un manguito y ¿Donde lo voy a poner? En el banco, obvio, como fue siempre, toda la vida. Mis años de trabajo estaban ahí (Néstor 42 años ahorrista y desocupado).*

Esta brutal alteración de los pactos reguladores de la experiencia bancaria cotidiana, da cuenta del incumplimiento de una serie de normas y pactos que regulaban el acontecer diario. Si esa normalidad se vio alterada entonces también estos sujetos --que hasta entonces eran 'normales'-- alteraron su comportamiento. Al verse trastornadas ciertas ideas básicas que garantizaban el normal acontecer de las cosas, otras reglas de convivencia pudieron romperse. De allí que uno de los puntos más interesantes de la protesta de los ahorristas es que el pedido de restitución del *orden* se realiza a partir de la institución de un tipo particular de *desorden* en el espacio del microcentro de la ciudad.

Durante el acontecer performático se abre un período de licencia, se celebran excesos, se aplican ciertas dosis de una violencia discrecional y hay algunos desbordes. Pero pasado este momento estas acciones se guardan hasta el próximo encuentro. Es así como estas escenificaciones se constituyen en una suerte de metalenguaje que habla acerca del proceso social. Para poder hacerlo, las mismas se plantean justamente como rupturas o discontinuidades, es decir, como desórdenes con respecto al flujo continuo del orden cotidiano. Decimos *desorden* en la medida en que las prácticas que los mismos despliegan frente a las sucursales bancarias implican la alteración del acontecer cotidiano de la calle Florida.

Entre las prácticas que estos sujetos realizan ya hemos mencionado las más recurrentes: generación de ruidos con artefactos de todo tipo (llaves, trompetas, martillos, silbatos); golpes con fierros, llaves francesas y martillos sobre las chapas que protegen a los bancos; explosión de petardos; fogatas; pintadas con aerosoles y marcadores sobre las vidrieras de los bancos; uso de un megáfono para amplificar las canciones y arengas (por ejemplo el clásico *chorros, chorros, chorros, devuelvan los ahorros*); etc.

En el caso de las performances de los ahorristas se plantea una paradoja. Durante este momento no se busca invertir sino reafirmar y actualizar los sentidos del curso 'natural' de las cosas y aquellas metáforas maestras que el poder ha traicionado --derecho, propiedad, justicia-- a partir del despliegue de un cierto desorden en el ámbito cotidiano de la calle Florida. La performance reclama reglas y pactos que la cotidianeidad no cumple, a través de una alteración de esa misma cotidianeidad. El pedido de la restitución de los pactos y de las

promesas que garantizaban el curso de lo cotidiano es realizado a partir de la institución de un desorden que tiene su propio ordenamiento particular y que se despliega en las performances en tanto situación espacio temporal.

### I. a. EL PEDIDO DE 'SEGURIDAD JURÍDICA' COMO RETORNO A LA 'NORMALIDAD'

En el proceso de estas escenificaciones, los significantes que concentran los esfuerzos de los damnificados son 'justicia', 'propiedad' y 'seguridad jurídica'. Esto es así debido a que para estos sujetos las posibilidades de que la propiedad sobre los ahorros sea restablecida sólo puede venir de la mano de la aplicación de las instancias de la justicia que los restituyan. Por este motivo, forma parte sustancial del reclamo el pedido de 'seguridad jurídica'.

En una fotocopia pegada sobre la bandera insignia puede leerse: *La ley es lo que nos separa de la barbarie*. El drama de los *ahorristas estafados* es presentado entonces como un drama propio de un país en el que no son aplicadas las leyes, un país desordenado y bárbaro. El ordenamiento socio político 'salvaje' es un ejemplo de justa organización al lado de este 'desquicio':

*En medio de esta sinrazón, donde la seguridad jurídica se ha convertido, ni más ni menos que en la ley de la selva, y ni siquiera, (puesto que la justicia tribal aborigen es justa). Los delincuentes que impusieron el vaciamiento de los bancos y los responsables del Estado nacional de aquel entonces..., que permitieron la fuga de divisas fronteras afuera, están sueltos... (Mail 12/2003)*

Para estos sujetos quien debiera ser el garante de los pactos establecidos que avalen el curso normal de los acontecimientos --es decir el estado--, es quien participa de manera cómplice de la estafa y la traición a los mismos. De ahí que el reclamo sea también un reclamo por la 'seguridad jurídica' y los derechos constitucionales. La apropiación, por parte de los ahorristas, del discurso sobre la 'seguridad jurídica' implica que los mismos están disputando con sus antagonistas el uso de un mismo significante. Decimos esto dado que el mismo es usualmente utilizado por los organismos de crédito, los capitales de inversión y los bancos, quienes exigen 'seguridad jurídica' para invertir en el país. En el caso de los ahorristas este significante es articulado desde el lenguaje ciudadano de los derechos constitucionales.

En la foto 26 puede verse la bandera detrás de la figura de Artaza que tiene como consigna *ciudadanos por la seguridad jurídica*. Una seguridad de este tipo que garantizaría la

justa aplicación de las leyes no sólo restituiría los ahorros sino que avalaría el curso de la normalidad en lo referente a las relaciones entre ciudadanos, estado, bancos y clientes. En este sentido, la restitución de los ahorros se presenta como la restitución de un orden alterado.



**Foto 26**

A través del pedido de ‘seguridad jurídica’, los ahorristas buscan recuperar el orden perdido a partir de una escenificación que instituye un desorden particular. Sin embargo encontramos que una serie de acciones que aparecen a primera vista como un tipo de desorden en el microcentro porteño tienen como correlato el refuerzo de ciertos valores hegemónicos como el derecho de propiedad privada.

Aquella doble dimensión de la identidad ciudadana --a saber, ciudadanos y clientes-- está en la base del reclamo y puede reconocerse en la medida en que el pedido ahorrista no cuestiona al estado como tal, en su carácter de instancia de opresión y/o dominación. Lo que estos ciudadanos reprochan al estado es que el mismo no los trate como debiera, es decir, que se comporte como garante de los bancos y las entidades financieras antes que como garante de los derechos de los ciudadanos/consumidores y de lo establecido en la Constitución Nacional (Foto 27):



**Foto 27**

Sólo la aplicación de una justicia independiente es considerada como la posibilidad de reparación de los daños ocasionados. Creemos que la idea de 'seguridad jurídica' rebasa sus propias posibilidades de significación y porta un excedente propio de este tipo de significantes: la 'seguridad jurídica' implica también una idea de normalidad y de correcto funcionamiento de los resortes de la ley que garantizan la estabilidad y dan soporte a los pactos establecidos entre estado y ciudadanos y bancos y clientes. Desde aquí debe leerse la puesta en relación entre el pedido de restitución de los depósitos vinculado al pedido de justicia (foto 28).



**Foto 28**

Si es necesario volver a instituir el orden que se ha visto alterado y la ley es la condición de posibilidad de ese orden, entonces las posibilidades de aplicación de la misma pueden ser tales en la medida en que haya una cierta 'seguridad jurídica' que garantice su aplicación. Como resuena en las palabras de Artaza, la justicia debe 'ordenar' el 'desorden':

*si queremos una democracia efectiva, la Justicia tiene que ordenar restituir el cien por cien de los depósitos confiscados para que se respete el Derecho de Propiedad.*

Se hace necesario aclarar que estamos refiriéndonos aquí a 'orden' en dos niveles diferentes pero relacionados. Si en un caso nos referimos a 'orden' como el 'orden instituido' (el 'sistema', los valores hegemónicos, el orden social), también pensamos en 'orden' al referirnos al ordenamiento del espacio público (conductas y comportamientos habituales en la calle Florida). El punto que relaciona a ambas dimensiones es que al alterarse una de ellas (la del orden como pactos instituidos y metáforas maestras) pudo alterarse la otra: la del orden como conductas y comportamientos, es decir como reglas de convivencia en el espacio público. En resumen, se quebrantaron los pactos entre estos sujetos y el sistema, a partir de lo

cual se quebrantaron las reglas que regulan el ordenamiento cotidiano. Es decir que el ‘desorden’ en un nivel habilitó el ‘desorden’ en otro. Por este motivo es absolutamente coherente que el modo de representar la interrupción de ciertos pactos maestros de la que dan cuenta estos sujetos, sea a través de la realización de performances entendidas éstas como *disrupciones* en relación al tiempo/espacio de lo cotidiano.

## **II. LA PRODUCCIÓN CÍVICA DE LA LEGITIMIDAD EN EL USO DE LA VIOLENCIA**

Las acciones que llevan a cabo los ahorristas en el espacio público son consideradas por algunos de ellos --así como por gente que no pertenece a este colectivo-- como ‘violentas’, según se vio en el capítulo III. Las mismas son frecuentemente justificadas por los ahorristas como ‘expresión de la bronca’, producto de la tragedia de la que son víctimas. Así lo demuestran las lágrimas dentro del banco ‘ocupado’ (foto 29):



**Foto 29**

En esa ‘bronca’ parece residir para estos sujetos la legitimidad de sus actos. De este modo, el circuito a recorrer hasta llegar a actos violentos comienza en la ‘impotencia’ que genera ‘bronca’, siendo esta bronca traducida en tales acciones. Como veremos en el próximo capítulo estas acciones están fuertemente mediadas por relatos sobre la dimensión de la tragedia personal: *A veces hay conductas que son un poco violentas...es que da bronca. Nosotros también tenemos nuestro derecho a manifestar nuestra bronca. Si no rompemos nada...*

Así, nos decía una ahorrista parada sobre una valla derribada en Plaza de Mayo:

*-Es triste tener que estar acá haciendo esto... los policías son pibitos, tenían un miedo bárbaro, -No viste como corrían? Lo que pasa es que estamos hartos y queremos lo que es nuestro.*

A pesar de que para los *ahorristas estafados* la violencia que ellos emplean conlleva implícita una dosis de legitimidad dada la 'estafa' y su condición de 'damnificados', es necesario para los mismos construir un límite en el curso de ese uso. Encontramos que, en lo relativo a este tópico del uso de violencia, los ahorristas intentan 'mantener las formas'. Esto es así dado que para estos sujetos el discurso de los fines y de las causas legítimas no 'santifica' un uso cualquiera e indiscriminado de la violencia. Creemos entonces que, para comprender el modo en el que los ahorristas producen la legitimidad de esas acciones, debemos buscar más allá del discurso que las justifica de acuerdo con la tragedia personal. Debido a que esa legitimidad no se limita a la invocación de su condición de víctimas y a su *derecho a expresar la bronca*, entendemos que también debe ser relacionada con el modo en el que esa 'demostración de bronca' es puesta en acto. Recuperando lo señalado en el capítulo III, debemos recordar que este uso de la violencia por parte de estos sujetos es un uso 'administrado', 'controlado' y 'circunscripto'.

Una violencia que cuente con una cierta carga de legitimidad y sea administrada 'correctamente' por quienes la ejercen --es decir, dentro de ciertas 'reglas de juego' y contenida por ciertos límites--, puede ser desplegada por parte de los ahorristas sin mayores inconvenientes si se suma a estas dos condiciones la de una situación espacio-temporal que la habilite. El tiempo de la performance delimita una espacialidad que puede ser intervenida mediante ciertas prácticas, siempre que las mismas encuentren un límite y cuenten con una cierta legitimidad no sólo para quienes la practican sino también para quienes son objeto de las mismas. Da cuenta de esta legitimidad el hecho de que las superficies bancarias se hayan acomodado a una conducta que se preveía como una conducta que no sería reprimida por la policía ni taxativamente prohibida por el estado<sup>25</sup>.

Este cuidado de las formas permite producir un tipo de violencia que es legitimada no sólo desde la perspectiva de la justicia de sus fines y sus causas, sino desde la administración

---

<sup>25</sup> Las discusiones en torno de la legitimidad-ilegitimidad de la violencia se estructuran habitualmente alrededor del siguiente dilema: la violencia desplegada en el marco de un estado de derecho se debate entre un naturalismo que la santifica en virtud de los fines --es decir en virtud de que persigue fines legítimos-- o un positivismo jurídico que la demoniza en virtud de que como medio no respeta los procedimientos y el corsé instaurado por el derecho positivo que reglamenta el monopolio de la misma como propiedad exclusiva del estado (Benjamin 1991). En principio, podemos catalogar la postura de los ahorristas sobre su uso de la violencia --que debe entenderse como la realización de acciones que implican algún grado de violencia-- como una postura basada en la legitimidad de los fines que la justifican. Sin embargo --como hemos señalado-- es necesario que la misma sea administrada de un modo particular.

controlada que la caracteriza. Entonces esta violencia legítima no encuentra justificación suficiente como ‘expresión de bronca’: debe al mismo tiempo ser una violencia restringida, es decir limitada. Según el decir de los manifestantes en el origen de esta violencia ciudadana está ‘la estafa’ y su objetivo es la expresión del hastío y la restitución del orden alterado. Sin embargo, lo que legitima su uso en última instancia es el método de su aplicación, su (de)limitación y su correcta administración. La causa que la origina y los fines que la justifican --expresar la bronca-- no habilitan automáticamente un uso indiscriminado y no-metódico de la misma.

De acuerdo con esto la producción de legitimidad en el uso de violencia por parte de los ahorristas se basa en la construcción de un límite para que no se lleven a cabo conductas excesivamente violentas, ni desbordes de mayores magnitudes. Creemos que el límite en el uso de la violencia por parte de estos manifestantes es un esfuerzo que tiene como objetivo que la *ilegalidad* ‘de hecho’ de ciertas acciones no devenga *ilegítima*. Esto conduciría a que ciertas prácticas que se están tornando habituales entre los ahorristas --como arrojar botellas de vidrio contra las vidrieras de los bancos, o hacer fogatas, por ejemplo-- sean no sólo reprimidas por la agencia policial sino también sancionadas por los transeúntes y acaso por la sociedad en general, en otras palabras, por la audiencia posible.

Creemos que para comprender el porqué de la construcción de un límite en el uso de violencia por parte de estos manifestantes se debe recuperar el hecho de que las performances tienen que suscribirse a las condiciones especificadas por los principios ético-políticos del régimen cívico que provee la ‘gramática’ de la conducta de los ciudadanos: la premisa central es que esta conducta no puede disputar un uso de la violencia que es monopolio legítimo del estado. En el caso de las performance de los *ahorristas estafados*, esta premisa es tal ‘hasta cierto punto’. Lo aquí está en juego entonces es la movilidad de este punto, es decir, la inestabilidad de ese límite siempre elusivo que en ocasiones es desbordado (foto 30):



**Foto 30**

La violencia parece ser el punto de intersección entre ahorristas y policías. La interacción entre estos actores es amena y suele pasar desapercibida hasta que un límite se rompe y la policía interviene. Es necesario comprender a partir de una exploración etnográfica cómo deciden los ahorristas ‘hasta dónde se puede llegar’, es decir cómo se da la construcción del límite en el uso de la misma.

## **II. a. LA CONSTRUCCIÓN DEL LÍMITE EN EL USO VIOLENCIA**

De acuerdo con lo que hemos descrito más arriba, los ahorristas despliegan una serie de acciones --en el marco de la construcción que realizan de sí mismos y de su reclamo-- que no excluyen el recurso a ciertas dosis de violencia. Si bien en ocasiones ésta es cuestionada, su despliegue habitual, controlado y limitado nos induce a pensar que conlleva una cierta carga de legitimidad, lo cual no implica que ella ocurra sin disputas y discusiones alrededor de su uso. Este tipo de discusiones pudimos observarlas en aquellas ocasiones en las cuales los integrantes del grupo discuten y se reprenden entre ellos mismos al considerar que alguna conducta es ‘excesiva’. Así, en el momento en que Argentina arrojaba una botella de vidrio contra la vidriera del Banco Francés, una de sus compañeras le decía *No seas boluda! Pará!*, recordándole el límite o intentando imponérselo. Una vez más ‘la bronca’ funcionaría como el sustento, el anclaje y la justificación de estas acciones: *–Estos hijos de puta nos robaron, asesinos, delincuentes, todo nos robaron! Que te pasa!? Habría que matarlos!*

El límite hasta el que se puede llegar es el que está instituido por el hecho de ‘no romper nada’. Según Marco, es necesario ‘no romper’ dado que de este modo se evitarían los ilegalismos: *yo siempre insisto en que hagamos las cosas sin violencia porque así no hacemos nada ilegal y no nos pueden acusar de nada*. Sin embargo hay situaciones que son ilegales de hecho (como romper el vidrio de un banco, hacer una fogata sobre la calle Florida o arrojar botellas de vidrio contra una vidriera) que, sin embargo, no son sancionadas por la agencia policial. Por este motivo, creemos que el pasaje de una situación legal a una ilegal no está exclusivamente delimitado de un modo formal, sino que está íntimamente relacionado con el modo en el que se realizan las acciones y con las posibilidades de instituir una situación espacio-temporal que las habilite.

Además de custodiar los edificios, la policía se encarga de que no se vea interrumpido el acceso de los clientes a la sucursal durante los diez o quince minutos que dura la escenificación en esta escala (que recordemos tuvo como objetivo inicial no dejar operar a los

bancos). Hay ocasiones en las que los bancos optan por cerrar directamente las puertas cuando se acerca la manifestación de los ahorristas. En algunas ocasiones, los mismos logran impedir el acceso de los clientes a la sucursal bancaria. Entonces el banco debe cerrar las puertas y la atención se realiza puertas adentro. Mientras tanto los clientes que intentan entrar o salir esperan a que los ahorristas continúen con su recorrido. Es en este momento donde se plantean fuertes tensiones, dado que no todos los clientes están dispuestos a esperar que los ahorristas terminen su escena. Hay gritos e insultos a la policía y aún a los transeúntes que reclaman porque los dejen entrar al --o salir del-- banco. En estas situaciones se producen enfrentamientos y discusiones entre ahorristas y policías, entre ahorristas y clientes y entre clientes y policías. En el momento en que un ahorrista le impedía la salida del banco a una persona, debió intervenir un agente policial que --entre los tironeos entre el ahorrista y quien intentaba salir-- decía al primero: *Te saco así porque sino tengo que detenerte. ¿Qué preferís, que te saque de mal modo o que te lleve?*

Hemos señalado cómo la agencia policial permite a los ahorristas el despliegue de ciertos actos que pueden ser considerados como violentos. En el mismo movimiento la agencia estatal habilita estos actos y a la vez instituye un límite sobre lo que se puede hacer y lo que no. Dada esta interacción, el límite que los ahorristas se ponen a sí mismos se construye en un diálogo con las limitaciones que les va imponiendo la policía.

En los relatos sobre los límites en la realización de actos que implican una cierta dosis de violencia encontramos un recurrente contraste entre el 'principio' y el 'ahora': *La policía al principio estaba en contra nuestra pero ahora algunos somos amigos los conocemos.* También

*Al principio era más fuerte. Parábamos camiones y les bajábamos las gomas, los pintábamos... para nosotros eran partícipes necesarios porque sabíamos que la plata que llevaban era la nuestra!*  
*Entrábamos a los bancos... hacíamos de todo...* (Juana, 58 años)

En el mismo sentido de producir una distinción entre un 'principio' y un 'ahora', Marco daba cuenta del hecho de que

*Bien al principio de todo esto, tipo en diciembre de 2001 y enero de 2002, la policía nos dejaba hacer de todo. Después con el gobierno de Duhalde se pusieron más duros y ahí vinieron las represiones y las cosas más fuertes. Ahora la cosa se calmó mucho. Está todo más tranquilo porque va poca gente a las marchas. Antes éramos un montón.*

Es decir que en un principio la agitación por parte de los ahorristas era mucha -- recordemos que el clima post-diciembre de 2001 era de incertidumbre y tensión-- y la policía no actuaba con dureza. Luego, frente al paso del tiempo y una mayor actuación policial, encontramos que el tono de estos usos de la violencia por parte de los ahorristas, fue descendiendo hasta llegar a la actual situación caracterizada por un uso de la violencia más controlado por ambos actores. Esta delimitación es producto de un trabajo recíproco para dejar claro 'hasta dónde se puede llegar', es decir, qué se puede hacer y qué no. La frecuencia y la intensidad de la realización de este tipo de acciones va al ritmo de las fronteras que se van construyendo a partir de aquel diálogo desigual en el que la agencia policial cuenta con la última palabra sobre lo que está prohibido y lo que está permitido: *Al principio no nos decían nada de nada. Después fue no rompan. Después no pinten. Ahora la última vez que fuimos a tribunales, no griten! (Fátima, 55 años)*

Es decir, que con el paso del tiempo, las barreras fueron ampliándose. Sin embargo, si bien los límites se extendieron la penalización por cruzarlos se hizo más laxa: actualmente hay más tolerancia por parte de los uniformados frente a excesos o desbordes que ocurren sólo ocasionalmente. Si bien son más las acciones que están prohibidas, esto no generó automáticamente que haya más 'infractores', sino que el paso del tiempo fue dejando más claros los límites a los que los ahorristas fueron acomodándose.

La pauta de que el uso de violencia no es un ítem naturalizado entre los ahorristas la dan los diferentes sentidos de las disputas que hemos presenciado en torno a la misma: *Argentina se zarpa pero la bancamos, no la juzgamos porque es una nuestra*, dice una ahorrista en relación a una compañera de lucha. El hecho de que para una ahorrista Argentina se exceda, demuestra la diferencia de criterios sobre la realización de ciertas acciones. En el mismo sentido: *Está hablado que el que rompe va 'adentro', al calabozo*, dice Fátima, lo que no incomoda a Laura que opina que *cuando hay que romper hay que romper ¡Que me importa la policía! Hay gente que le habla a la policía porque piensan que no le van a pegar.*

Los *ahorristas estafados* no tienen un posicionamiento común tomado a este respecto. Ello hace que este tópico --el uso de violencia-- se estructure alrededor de una tensión inevitable, ya que debido a los diferentes posicionamientos individuales ciertas acciones son imprevisibles. Por este motivo es recurrente la disputa y la necesidad de actualizar los límites al respecto.

### III. LA ESCENIFICACIÓN DEL CONTROL: MÁS ALLÁ DEL BINOMIO PREVENCIÓN/REPRESIÓN

Las acciones desplegadas por el grupo de ahorristas en el marco de la calle Florida son llevadas a cabo en un diálogo constante con la agencia policial. Por este motivo, es pertinente visualizar cómo son escenificados desde esta agencia --y en el marco de la performance que los incluye-- los potenciales riesgos que implicaría la presencia de estos demandantes que practican ciertos destrozos en el espacio de público. Cuando hablamos de 'riesgos' nos referimos a riesgos para terceros, riesgos para la propiedad privada, riesgos para el orden público, etc.

Habitualmente en las marchas de los ahorristas la 'puesta' policial durante el curso de las mismas incluye efectivos de la guardia de infantería, policía de civil, uniformados, bomberos y la filmación del evento. El comportamiento de cada uno de estos grupos es diferente. La marcha 'típica' de los ahorristas, es decir cuando no hay convocatorias especiales o actos, reúne unas treinta personas. La custodia policial, en las ocasiones en que se combinan policía e infantería, los excede en número. Los uniformados son el grupo de comportamiento más homogéneo. Son unos doce que siguen en su recorrido a la columna que protesta. Además del uniforme, llevan su arma reglamentaria y en ocasiones el chaleco antibalas. En lo que hemos llamado 'escalas', es decir al llegar a una sucursal bancaria, la policía se alinea frente a las chapas, al encofrado, que la protege. Es en este momento cuando los ahorristas golpean esas chapas en los huecos que la policía ha dejado habilitados para tal uso. La guardia de infantería, por su parte, tiene un papel más específico. Si bien sigue a la columna de manifestantes, no se ocupa de custodiar a las sucursales bancarias sino que mientras los uniformados custodian esos espacios ellos se mantienen a un costado de la protesta. La sensación que nos deja esta escenificación es que están ahí *'por las dudas'*, frente a la eventualidad de algún *'desborde'*. La tecnología represiva que ostentan estos sujetos es mucho más compleja que la de los uniformados. Aparte del clásico casco (frente a la 'gorra' policial), cada efectivo cuenta con un chaleco de protección antibalas, borceguíes, un palo o cachiporra de un metro y medio de largo y el arma correspondiente. Por su parte, la hilera de la guardia de infantería está encabezada por uno de sus integrantes munido de una pistola 'lanza gases'. A diferencia de los uniformados, quienes se desplazan sin mayor disciplina, su paso es ordenado y marcial.

Tampoco los agentes de civil pasan desapercibidos. Si bien podrían confundirse entre los transeúntes, el uso de handies y el hecho de que formen un grupo y charlen entre sí los

pone en evidencia. Sin embargo, no hay diálogos ni interacción entre ellos y los uniformados. Dentro de este grupo se encuentra el sujeto que registra con una cámara algunas de las protestas. Las protestas que suelen filmar son aquellas en las que hubo previamente una convocatoria especial, por lo que se supone que va haber más gente que lo habitual. Hay ocasiones en las que se suman dos bomberos con un matafuegos de mano. Otra de las tareas de la policía es la de encargarse de que no se vea interrumpido el acceso de los clientes a la sucursal bancaria frente a la que se está manifestando durante los diez o quince minutos que dura la escenificación en esa escala. En algunas ocasiones --como ya señalamos-- los ahorristas logran impedir el acceso, el banco debe cerrar las puertas y los clientes esperan a que los ahorristas continúen con su recorrido.

Sospechamos que la presencia de cada uno de estos grupos con funciones específicas determina la existencia potencial de riesgos diferenciados. Es decir, los uniformados custodian puntualmente las vidrieras de los bancos frente a eventuales destrozos u ocupación. La guardia de infantería, con un perfil más bien represivo, realiza un despliegue más intimidatorio y amenaza con un uso de la fuerza más explícito. Los bomberos, por su parte, definitivamente no pretenden prevenir sino actuar una vez que 'el incendio haya sido desatado'. De este modo se crea un circuito basado en una cierta 'espectacularización' que dispara sobre los manifestantes la idea de que los mismos deben ser vigilados dados los riesgos que implica su presencia en el microcentro porteño: además de romper la vidriera de algún banco u ocuparlo (para evitar esto está la policía), van a ser reprimidos duramente en caso de que sea necesario (de lo que se ocupará la infantería). En el caso de que incendien alguna montaña de papeles, los bomberos actuarán con su matafuegos de mano.

Sugerimos que esta escenificación viene a marcar la frontera, a actualizar el límite que recuerda a los 'ahorristas estafados' que el uso de violencia es una propiedad que el estado ha monopolizado para sí. El mismo debe considerarse como la única fuente de derecho --es decir legal y legítima-- a hacer uso de la violencia. Si recordamos que esta propiedad es una de sus dimensiones fundantes, entenderemos que el estado para '*ser*' debe actualizar las fronteras que mantengan a cada uno a raya, práctica operada a través de estas escenificaciones.

En este sentido, la legitimidad estatal del uso de la violencia es actualizada en acto a partir de una escenificación policial que se encarga de marcar una frontera en el uso de la misma. No pretendemos simplemente partir del hecho de que el estado '*es*' el legítimo monopolizador de la violencia, sino analizar uno de los modos en los que esa ontología '*está*' siendo instituida y actuada, es decir enfatizar en lo que hace para '*ser*', y en las disputas de sentidos que se producen entorno a esas prácticas.

La violencia entendida como un valor que articula las relaciones entre el estado y los grupos e individuos que conforman la sociedad se constituye en el curso de estas marchas en un valor disputado. Queremos decir las acciones que los ahorristas despliegan en el particular escenario que han construido a tal fin hace necesaria la presencia policial con las características que hemos descrito: entendemos que es necesario para el estado hacerse presente para marcar un límite a estos sujetos en el uso de la violencia. Las características que presenta la protesta de los ahorristas hacen que estos sujetos no aparezcan como 'peligrosos' o 'desestabilizadores'. Sin embargo, el estado *debe* hacerse presente en el curso de sus marchas. A través de su presencia, la agencia policial instituye, marca, actualiza un límite y se presenta como el único detentador legítimo de la fuerza.

Entendemos que la escenificación policial no tendría como posibilidades únicas las habilidades por el binomio prevención/represión. Es decir que su accionar no debe ser limitado a la actuación en caso de desbordes, o a la mera prevención de los mismos. En este caso estaríamos presenciando la creación de ciertas categorías. La policía estaría representando un ser propio de los ahorristas e intentando naturalizar una cualidad a través de una escenificación del riesgo potencial que implica --para la seguridad de terceros, para el orden, para la propiedad privada, etc.-- la demanda de los ahorristas desplegada en el microcentro porteño.

De acuerdo con esto podríamos pensar entonces que la escenificación policial está destinada no sólo a quienes son en un principio sus destinatarios directos --es decir los manifestantes--, sino también a los transeúntes y al resto del 'público' y la 'audiencia' --la sociedad en general--. En este sentido, la misma aparece como un mecanismo de disputa sobre lo que significan los reclamos y sobre los sujetos que los constituyen. Por lo tanto, esta escenificación del control se constituye en una forma de etiquetamiento y clasificación de grupos: a través de aquella escenificación del riesgo potencial que implican estos sujetos, los mismos perciben el modo en el que son 'marcados' o clasificados por parte de la agencia estatal: *-¿Están buscando a Saddam?;* o bien *-¡Nos mandan policía como si fuésemos barrabrasas!*

Puede verse el modo en el que estos sujetos discuten con la agencia policial el intento de imponer una visibilidad determinada del reclamo y de los sujetos que lo componen. Corriéndose del lugar de 'vigilables', los mismos impugnan esta operación y se consideran a sí mismos como legítimos demandantes, más allá de que ciertas acciones por ellos desplegadas estén caracterizadas por un uso explícito de violencia.

### III. a. LOS AHORRISTAS ESTAFADOS COMO CIUDADANOS 'VIGILABLES'

Si sobre el final del apartado anterior sugerimos que la escenificación policial se comporta como un mecanismo particular que coadyuva a la construcción de una visibilidad hegemónica, nos gustaría ahora problematizar esta argumentación para sugerir que esta marcación, este señalamiento implica la presentación de los ahorristas --por parte de la agencia policial-- como 'ciudadanos vigilables'. Debe comprenderse que lo vigilado por la policía no son los ahorristas en sí sino las prácticas que los mismos despliegan, es decir que lo controlado por la agencia policial es que este grupo 'conserva las formas', al hacer uso de prácticas que puedan ser consideradas como violentas. De este modo, este conjunto se torna vigilable a partir las prácticas que despliega.

Para comenzar a hurgar en el origen y en el modo en que este carácter de 'vigilables' es actuado, podemos indagar en las relaciones interpersonales entre ahorristas y policías, cuya reconstrucción surge de las posibilidades que presenta el trabajo etnográfico.

Dadas las diferentes posturas que encontramos entre los ahorristas sobre la relación con la agencia policial y el uso de la violencia, no debe sorprendernos encontramos a esta altura con relaciones de simpatía así como de abierto antagonismo entre ambos. La simpatía y la cordialidad son recurrentes entre algunos ahorristas y la policía. Un agente de civil cortejaba a una ahorrista: *¡Como te viniste hoy!*; otro le decía simpáticamente a un manifestante: *-Pórtense bien ustedes....* También escuchamos en Plaza de Mayo:

*-Mirá ése 'poli' viene siempre a Florida y charlamos. Ahora no saluda, Eh! Saludá, che! - Che, rubio, está el presi?; -No sé Señora... -Dale decime...; - No sé Señora, en serio... (y se ríe cómplicemente)''.*

Las relaciones personales establecidas con algunos policías de civil debido a la alta periodicidad con la que interactúan generaron en ocasiones una situación de camaradería:

*Veo a Susy hablando amablemente con un policía de civil y riéndose a carcajadas. Más tarde me comenta: -La policía me tira datos. Recién me dijeron que 'Asuntos internos' está filmando desde esa camioneta Traffic con vidrios polarizados. Así que hay que estar tranqui (Notas del diario de campo).*

La regla general de la actuación policial en las marchas es el comportamiento 'pasivo' y relajado. La cercanía corporal con la custodia policial da cuenta de esto. La misma es sumamente estrecha en algunos casos e inclusive los ahorristas desbordan en ocasiones a la

custodia (fotos 31 y 32). En estas situaciones, sin embargo, nadie parece tener miedo ni preocuparse demasiado por el probable accionar policial, aún cuando las mismas implican momentos de tensión dados los forcejeos, gritos o corridas. Fátima se caracteriza por producir este tipo de situaciones de cercanía física. Ella atraviesa decidida la barrera policial con su bandera que dice “Justicia” entre las manos: *Yo a lo policía le voy decidida. No le tengo miedo porque la respeto, con ellos no me meto.*

### Fotos 31 y 32



Entendemos que esta relación distendida y despreocupada --que tampoco debe sobreestimarse dado que efectivamente hubo episodios represivos y ahorristas detenidos en repetidas ocasiones-- puede decirnos bastante de ciertas características de esta protesta. Creemos que esta particularidad debe ser relacionada con la categorización de los *ahorristas estafados* como ‘ciudadanos vigilables’.

Otro ejemplo de este comportamiento policial que --por mucho menos-- reprime duramente a otros grupos de protesta como ciertos grupos piqueteros puede verse en la crónica que sigue a continuación. Esta crónica de una marcha hacia Plaza de Mayo --marcha que se realiza los días 3 de Diciembre “Día Nacional de la estafa”, según los manifestantes-- fue realizada por uno de los ahorristas y enviada por mail a sus compañeros de lucha:

#### “La casa de gobierno sitiada durante dos horas por los ahorristas”

*Los manifestantes arribaron a las 18 horas a la histórica plaza y la encontraron rodeada con vallas policiales. Al unísono, los estafados (...), comenzaron a empujar las rejas metálicas que eran sostenidas del otro lado por unos pocos policías que trataban infructuosamente de contener la furia de los ahorristas (...), al tiempo que Nito Artaza le pedía calma a la multitud. Un jubilado mientras sacudía las rejas gritaba: “¡Me robaron el futuro, ya no tengo nada que perder!”. Finalmente el primer cerco cayó y la gente avanzó gritando “¡Justicia!*

*¡Justicia! ¡Justicia!". Los policías se vieron superados y corrieron desesperados unos sesenta metros a esconderse detrás de un segundo vallado. En todo momento Nitó Artaza y Perico Pérez pedían cordura a la gente y que por favor detuvieran su avance. Eso hizo que parte del público se frenara, pero el resto, harto de tanta corrupción e impunidad derribó la segunda valla y (...) llegaron hasta la puerta misma de la Casa de Gobierno mientras cantaban: "¡Se va a acabar, se va a acabar esta costumbre de robar!".*

### **Fotos 33 y 34**



Vale recordar que en la ocasión citada (ocasión en la que estuvimos presentes), el desborde (Fotos 33 y 34) no fue reprimido sino que fue controlado, vigilado, por una fila de guardias de infantería y algunos uniformados (Foto 35).

### **Foto 35**



Este desborde fue ciertamente excepcional no sólo en relación a lo que son habitualmente las marchas de los ahorristas en las que se despliega un uso controlado de actos que implican una cierta dosis de violencia, sino en relación también a las concentraciones que habitualmente realizan en esa plaza las agrupaciones de derechos humanos y otros grupos de

protesta. En esos casos, las mismas no suelen implicar desbordes de tal magnitud -- recordemos que los ahorristas derribaron los dos vallados y estuvieron a metros de ingresar a la Casa Rosada por la puerta central--. Sospechamos que frente a un desborde similar por parte de organizaciones piqueteras o de derechos humanos el comportamiento policial no hubiese sido el mismo que en el caso de los 'ahorristas', dado el particular lugar que ocupa esta última protesta dentro del panorama de la protesta social de nuestro país.

Si bien el despliegue u accionar policial represivo se dio en aquellos casos en los que un límite se rompió, no siempre que el límite es transgredido la policía actúa reprimiendo -- como vimos en el caso del 3 de diciembre--. En los comienzos de la protesta los ahorristas ocuparon algún banco e hicieron destrozos en su interior, y en esas ocasiones la infantería reprimió y hubo ahorristas detenidos. Hechos de este tipo se repitieron en algunas ocasiones, pero no son lo habitual. Los mismos ocurrieron dos o tres veces al inicio del movimiento, cuando el límite del consenso sobre hasta dónde se podía llegar con la protesta estaba menos claro que en la actualidad.

Es necesario aclarar que si bien hay ocasiones en las que la simpatía, el respeto y una relación distendida son lo que prima, hemos presenciado momentos de alta tensión entre estos dos actores. Durante el trabajo de campo presenciamos algunas acciones realizadas por los ahorristas tales como insultar abiertamente a la policía en la cara de los propios agentes (*-Hijos de puta! Vienen a custodiar a estos chorros!*), insultar transeúntes que se oponían a la protesta, romper una de las vidrieras del Banco Ciudad con un piedrazo, escupir a la policía, realizar fogatas en las puertas del banco Galicia, etc. También la situación de represión durante la ocupación de algunos bancos (en dónde *-Rompiamos algunas cositas...*) y la detención reiterada de algunos ahorristas, entre otras cosas dan cuenta de la existencia de momentos de tensión<sup>26</sup>.

En febrero de 2003 y en el mismo mes del año 2002 los ahorristas tuvieron choques fuertes con la policía y se trató en ambos casos de episodios en los que éstos ingresaron a sucursales bancarias. Sin embargo, la reacción policial y el enfrentamiento tienen desde aquí su justificación:

*Estaban los ánimos muy caldeados. Los de ellos y los nuestros.*  
*Habíamos rodeado el banco. A ellos los matan día a día en la calle:*

---

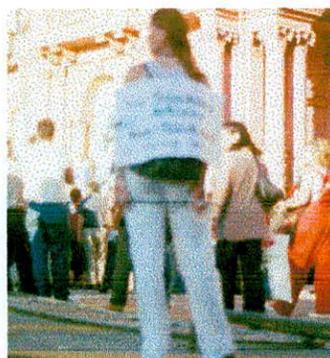
<sup>26</sup> Un violento choque entre los ahorristas y la policía ocurrió a principios de noviembre de este año cuando éstos ingresaron al Palacio de tribunales, ocasión en la que hubo manifestantes heridos y detenidos. En este trabajo no damos cuenta de este episodio dado que el mismo ocurrió varios meses después de que hubiésemos finalizado la etapa de campo.

*están sacados y nosotros estamos alterados porque si nos enfermamos no tenemos dinero para comprar remedios: hay gente que murió por esto (Fernando, 38 años).*

Resulta paradójico que los ahorristas, a la vez que alteran el orden con su práctica, desde el discurso se preocupan por él. Esta misma preocupación puede verse en el caso de los transeúntes que se oponen a esa protesta. Aquellos que impugnan la protesta de los ahorristas lo hacen justamente desde el discurso del orden: *vienen a hacer lío; lo único que quieren es joder a la gente que 'labura' o no tiene nada que hacer y vienen a armar este circo acá*, son declaraciones habituales entre los transeúntes.

A través de estas observaciones, puede rastrearse la tensión estructurante de la relación entre la policía y los ahorristas. La ambigüedad de esta relación se encuentra íntimamente ligada a la categoría misma 'ciudadanos vigilables' que expresa la tensión entre una cierta legitimidad públicamente reconocida con respecto al reclamo y la necesidad estatal-policial de instituir un límite 'cuando es necesario': *el reclamo es justo pero lo que rompen lo pagamos entre todos. Tampoco pueden hacer lo que quieran...* (*lustrabotas de Florida, 60 años*).

Por los motivos que hemos señalado, más que hablar de 'peligrosidad' preferimos pensar en este colectivo como un colectivo que ha sido clasificado como 'vigilable' antes que como 'peligroso' o 'desestabilizador', calificativo que sí les cabe desde ciertos discursos hegemónicos a los grupos que han sido afectados por el proceso de 'criminalización de la protesta social', como es el caso de los grupos piqueteros. Si habitualmente las capuchas y los palos que caracterizan a ciertas agrupaciones piqueteras provocan escándalo, nadie parece sentirse ofendido particularmente por los martillos (**foto 36**) o los fierros (**foto 37**) empuñados acaso por personas que se presentan como 'clase media' aunque sí sea impugnado su accionar en algunas ocasiones.



**Fotos 36 y 37**

Esta particular posición en la que ha quedado la protesta de los *ahorristas estafados* debe ser relacionada con las características que mencionamos en la introducción sobre el lugar específico que ocupa este grupo dentro del panorama de protesta generalizada. Esta particularidad es recreada en cada una de estas performances. En este sentido, en el próximo capítulo nos ocuparemos de profundizar en los modos mediante los cuales los ahorristas proponen un cierto tipo de 'nosotros' y se distinguen como tales a través de la producción de un contraste con otros grupos de protesta.

## CAPÍTULO QUINTO:

### IGUALES Y DIFERENTES

#### I. LAS CACEROLAS: LA EXPERIENCIA COLECTIVA

Hemos hablado del proceso de devenir de este sujeto político como un proceso de construcción de distinciones que se constituye a partir de un pedido de *orden*. Este reclamo está basado en la realización de una serie de performances que escenifican un cierto *desorden* en el espacio de la calle Florida, a través de las cuales los *ahorristas estafados* se constituyen como sujeto político. Si, como hemos sugerido, este sujeto político se hace a sí mismo a través de estos actos, ahora nos ocuparemos de analizar el modo en el que un particular ‘nosotros’ intenta ser construido. Si en el capítulo II nos ocupamos de analizar el modo en el que se produce una ‘delimitación al interior’ del grupo, nos ocuparemos ahora de analizar el modo en el que se opera una ‘delimitación hacia afuera’ del mismo: es decir en relación a otros grupos de protesta.

A partir de la experiencia histórica del 19 y 20 de diciembre de 2001, la distinción entre el ‘cacerolazo’ y las modalidades piqueteras dejó asentada la idea de que una diferencia ‘de clase’ es lo que estaba en la base de la misma. Desde este lugar, puede escucharse la voz de los ahorristas que se perciben a sí mismos como un grupo de ‘clase media’: *Nosotros como clase media tenemos que salir a defender nuestros derechos!* (Nito Artaza, discurso 28/5/2003). Aunque esta adscripción no siempre deviene explícita, igualmente podemos escuchar relatos que dan cuenta de la percepción de una diferencia entre ‘nosotros’ y ‘los otros’:

*Nos cruzamos con un grupo piquetero que va hacia el gobierno de la ciudad y me dice uno de los ahorristas: -Yo tengo un ranchito en La Pampa para ir en el verano y no lo puedo seguir arreglando. Podría tener unos o dos de estos muchachos pintando y haciendo arreglos y tampoco puedo darles trabajo (Sr. Cabañas).*

Las marchas de los ahorristas son, dentro del panorama de la protesta urbana, el único lugar en el que todavía puede verse a las personas golpeando sus cacerolas. El cacerolazo se presentó en su momento como una experiencia caracterizada por el sentimiento de ‘esta vez nos tocó a todos’, es decir por un razonamiento que proponía superar las barreras partidarias y de clase. Entre algunos el grito del momento era *piquete y cacerola, la lucha es una sola,*

dando a entender que la lucha política de las clases bajas y el cacerolazo protagonizado por la clase media sumarían sus esfuerzos. Esta vez sí, las barreras de clase y las distancias partidarias se verían superadas por el interés común. El corralito y el estado de sitio venían a sumar la gota que rebalsaría el vaso. Entre los ahorristas una de las manifestantes nos señalaba claramente este sentimiento de que las diferencias esta vez se veían superadas frente a la estafa:

*yo, si tengo que ir con los villeros, voy con ellos. Acá tenemos que luchar todos juntos los que necesitamos justicia. Acá no hay clases sociales sino justicia social.*

Con respecto a la relación entre los primeros caceroleos y el surgimiento de los *ahorristas estafados*, esa práctica, signo de identificación colectiva, fue retomada por estos sujetos. El batir de las cacerolas nos reenvía entonces hasta las jornadas del 19 y 20 de diciembre. En este sentido podríamos decir que los ‘ahorristas’ trasladaron el ‘cacerolazo’ a los bancos (fotos 38 y 39)



Foto 38 y 39

El cacerolazo entonces queda instituido como una de las experiencias que anclan fuertemente, en las prácticas y el discurso, tanto el origen de este conjunto como su práctica actual. Hoy podríamos afirmar que el caceroleo ha cesado dada su desaparición del espacio público excepto por estas marchas. Sin embargo las prácticas de las ahorristas nos demuestran que esta experiencia no se ha agotado. Seguir batiendo las cacerolas en 2004 implica que estos sujetos rememoran y citan con su práctica aquel espíritu. Lo que nos recuerda el llamado de las cacerolas es que estos sujetos tenían una serie de derechos que fueron violentamente conculcados. Volviendo al capítulo anterior, puede de este modo comprenderse porqué los *ahorristas estafados* trabajan para reafirmar pactos y no para modificarlos: la restitución de los depósitos sería la restitución de un derecho violado, es decir, la vuelta a los

pactos establecidos. A través de la práctica del caceroleo, la experiencia colectiva queda anudada a la tragedia personal y esta tragedia es reenviada a una experiencia más amplia que la contiene y dentro de la que se particulariza. De este modo, la experiencia individual da cuenta de la dimensión común y compartida con otros sectores de la tragedia ocurrida.

### **Ahorristas y asamblearios**

Estaríamos cometiendo un error si no mencionásemos a otros hijos del cacerolazo que sin embargo cuentan con una serie de particularidades que los diferencian de los ahorristas: las asambleas barriales. Estas dos expresiones políticas diferenciadas no tienen la mejor de las relaciones entre sí, ya que a pesar de las cercanías caceroleras, ahorristas y asamblearios también confrontan mutuamente.

Una de las causas para explicar esta distancia entre dos fenómenos que nacieron del mismo movimiento del 19 y 20 de diciembre debe ser buscada en el hecho de que si bien para los ahorristas la 'tragedia personal' es la base de su acción política --tragedia realizada por estar inscripta en un contexto adverso--, las asambleas buscaron poner en suspenso tragedias personales para construir la crisis misma como una gran tragedia colectiva que demandaba debate y acciones cívicas de distinto orden y magnitud. En este caso lo que caracteriza a los ciudadanos es la participación política en defensa de intereses comunes a toda la sociedad. Esto no descarta el hecho de que algunos asamblearios fuesen ahorristas (y viceversa). Si bien estos casos son excepcionales, esta particularidad puede ser explicada teniendo en cuenta la heterogeneidad del conjunto de los ahorristas. En el caso de Marco, este ahorrista afirma:

*Yo iba a la asamblea de mi barrio pensando en que participar ahí podía servir para nuestra lucha. También iba a la interbarrial de Parque Centenario. Pero después vi que la mayoría iban a hacer política y ya no me gustó.*

Si en el capítulo anterior nos referimos a la configuración liberal de la idea ahorrista de la ciudadanía, quizá esto nos permita pensar en la intervención política de las asambleas barriales como una intervención anclada en un lenguaje con un matiz político diferente: el de la virtud republicana. Si, como vimos, el liberalismo se ha consagrado como una doctrina basada en la en la defensa de los derechos individuales, la propiedad y los derechos civiles que deben ser garantizados por el estado, entonces

“Un caso matizadamente distinto es el de la teoría republicana. La virtud cívica del sujeto entregado a la cosa pública para la defensa de su libertad y la de sus semejantes depende más del ardor cívico del patriota en armas que del celo burgués por la preservación de la propiedad” (Colom 1998:68).

Esta distinción permite comprender la distancia entre el carácter de la intervención ahorrista en el espacio público que hemos caracterizado como fragmentada y organizada bajo la forma de un conjunto de acción que repudia la formalización, con la modalidad organizativa de las asambleas barriales.

### **I. a. LA CONSTRUCCIÓN DE UN CONTRASTE: FLORIDA COMO UNA ‘GRAN VEREDA’**

Dado que entendemos que el proceso de *devenir* de este grupo es el proceso de su *particularización*, sugerimos que el motivo principal de la elección de Florida para realizar las marchas debe ser buscado en la propia identidad del grupo que es construida a partir de un contraste con otras modalidades de protesta como los piquetes. Señalamos en la introducción que nuestro concepto de espacio público es el de una matriz dialógica en la que se constituyen las diferentes identidades políticas en un diálogo entre sí, conformándose en ese proceso una serie de distinciones y equivalencias que darán el toque de particularidad a cada una de esas identidades. Por este motivo, creemos que en este caso puede pensarse en la presencia de un mecanismo de construcción de un contraste con otros grupos de protesta basándonos en aquella metáfora del ‘dialogismo’.

La construcción de la identidad ahorrista a partir de este contraste con otros grupos de los que se diferencia, puede ser retomada en este sentido, si nos centramos en una de las prácticas de distinción de este grupo que nos resulta más interesante. Creemos que para comprender el carácter de esta protesta es central relacionar las performances con la particular zona de la ciudad que este grupo ha elegido para desplegar sus acciones. De acuerdo con el hecho de que Florida --dada su condición de peatonal-- debe ser entendida como una ‘gran vereda’, es fundamental recuperar desde dónde hablan estos sujetos, ya que las diferentes historias están siempre situadas en algún lugar: es necesario “mirar cómo las historias son desplegadas en un espacio: no es tanto una cuestión de cuándo habla el otro sino de desde donde lo hace” (Grossberg 1992:26).

Si nuestro análisis se limitara a repetir las narraciones de los 'nativos' sobre sus propios motivos para actuar como lo hacen, nos quedaríamos con las palabras del señor que priorizaba la visibilidad o con las de la señora que daba cuenta de la presencia bancaria en esa zona del microcentro. Los dos factores recién señalados pueden darnos una aproximación a algunos de los motivos por los cuales este movimiento se ha constituido sobre esa 'calle', según como la hemos denominado hasta ahora. Desde una visión instrumental de la agencia, podríamos cerrar el análisis una vez que hemos dado cuenta de la dimensión estratégica que articula la organización de las marchas sobre la misma (alta visibilidad y densidad de instituciones financieras). Desde aquí podríamos sugerir que marchar por Florida implica una serie de 'ventajas adaptativas' para la protesta, entendiendo esta elección en términos de sus efectos. Es decir que les permite sobrevivir en el panorama general de la protesta social gracias a que ahorra una serie de problemas con los que deben lidiar aquellos que optan por el corte de calles y rutas. Básicamente, evita los cruces con buena parte de la sociedad que pretende que "los derechos de uno terminan donde empiezan los derechos de los demás" --en alusión al derecho a transitar libremente--. Marchar sobre esa peatonal evita también posibles represiones y tensiones con la policía. Podemos pensar que ésta es una de las causas que permiten a los ahorristas reducir la pérdida de legitimidad de su protesta. Hacemos esta referencia debido al hecho de que las protestas piqueteras, que en un momento habían logrado una gran legitimidad en la sociedad, han sufrido gradualmente una pérdida de la misma, entre otros motivos, como producto del desgaste al que se ve sometida la población por la alta frecuencia de los cortes.

El hecho de que los ahorristas marchen por Florida puede tomarse entonces como una cuestión sin demasiadas incógnitas. Sin embargo, intentando superar esta visión, entendemos que esta elección guarda estrecha relación y coherencia con el patrón de prácticas y valores que este grupo presenta. Dado que la dimensión fundamental de la ideología se sostiene en la vida cotidiana a través de los actos más banales y aparentemente sin misterio, en este apartado haremos el intento de vincular, de establecer una relación, de hacer visible una filiación entre una práctica y las premisas políticas que sustenta --y que sustentan a-- este grupo. De este modo, nos interesa reintroducir la política y elucidar una relación que ha sido borrada, desnaturalizada y suprimida en lo que debe ser visto como más que un mero caminar por la 'calle' Florida. El 'olvido' al que nos referimos es que la elección de Florida para realizar las marchas guarda una relación estrecha con las representaciones que los ahorristas tienen de sí mismos y de los otros grupos de protesta presentes en el panorama de la protesta urbana. Creemos que a través de ciertas operaciones prácticas y discursivas algunos significantes

políticos son puestos en relación a través de su contraste en el ámbito del espacio público. Concretamente, en el terreno de la protesta social, el significativo político *ahorristas estafados* se diferencia claramente de *piqueteros*, siendo el caceroleo por Florida una de las modalidades de esa distinción.

En ese sentido, la construcción como grupo de protesta por parte de los ahorristas se realiza en un diálogo implícito con otros grupos que reclaman en el espacio público y la misma puede ser leída en clave de un contraste basado en las modalidades de acción de estos grupos y las propias. Estas metodologías de protesta diferenciadas dan lugar a la conformación de un 'ellos' y un 'nosotros' que viene a sumarse a la (auto)percepción que señalamos más arriba sobre este conjunto como 'clase media':

*Aparece por Florida una manifestación de piqueteros de la Corriente Clasista y Combativa: -¡Estos cortan todas las calles, me parece muy bien!. Ellos son desocupados, nosotros jubilados, ninguno de los dos tenemos dinero. El gobierno manda la policía con nuestro dinero. Cuando se angosta la fila y pasamos muy cerca de ellos les dice " - ...yo tampoco tengo para comer..." Y me señala: -te digo una cosa: a este gobierno lo tiran estos, no nosotros (Notas del diario de campo).*

Estas modalidades de acción diferenciadas se caracterizan por el hecho de producir un efecto de diferenciación entre uno y otro sujeto político. En el mismo sentido, en uno de sus discursos señalaba Nito Artaza intentando distinguirse de aquellos grupos que mantienen relaciones hostiles con la policía: *hay hoy entre nosotros más de 300 policías que son funcionarios públicos nobles que nos cuidan de los delincuentes y se vieron perjudicados por el recorte del 13% de su salario. Del mismo modo, buscaba distinguirse de quienes no se manejan con 'buenos modos': *Apelamos a su sensatez y a su iniciativa política. Con todo respeto no malinterprete mis palabras, con mucho respeto, señor presidente.**

En el interior de este grupo hay una gran heterogeneidad con respecto a las posturas sobre los piqueteros. En algunos casos se los considera 'compañeros de lucha' y en otros 'negros' o 'muertos de hambre'. Cuenta Mechi que

*El otro día nos cruzamos en un escrache al Bank of Boston con los piqueteros de Quebracho y de Castells. Nito fue y algunos lo seguimos. Para mí estuvo bien, porque nos roban porque estamos todos desunidos.*

También hay quienes no opinan igual...

*K ha pactado la no revision de estos temas a cambio de su gobernabilidad. Por este motivo recibe a las abuelas de Plaza de Mayo, a los piqueteros, y a cuanto menesteroso deambula por la calle pero no recibe a los ahorristas (mail 10/2004).*

Sin hablar de la valoración positiva o negativa de los otros grupos de protesta por parte de los ahorristas, sino de la conformación de una distinción, es un hecho que este grupo se percibe como un colectivo diferente de las organizaciones de derechos humanos y de otros colectivos que también pugnan en el panorama de la protesta social:

*El banco es mala palabra. Kirchner es zurdo. Yo no tengo nada contra él ni contra los zurdos pero no se anima a decir quién es. Una legisladora que no voy a decir su nombre me contó que ella estaba cuando perón los echó de la plaza y les dijo 'imberbes' y que él estaba ahí. A los piqueteros los recibe y a las madres de Pza. de mayo también pero a nosotros, no (Juana).*

*hoy usted está recibiendo gente que vio violados sus derechos humanos hace 20 años, familiares que ilegítimamente sufrieron el horror de la violación de los derechos humanos. Debemos recordarle que hoy en la actualidad, además sr presidente, de los niños que sufren hambre, de la inequidad social, del desempleo hoy en su gobierno hay miles de argentinos de clase media que sufren la violación de su derechos humanos porque no pueden alcanzar su salud y protegerse (Nito Artaza, discurso 3/12/2003).*

*Yo creo disentir ligeramente con la identificación bombista de todas las manifestaciones ¿No habría que tratar de diferenciarse de los piqueteros, de los bancarios y de otras marchas? (Mail 8/2004).*

Entendemos que una producción de este tipo brinda a los grupos una posición determinada dentro de un panorama en el que convergen varias protestas diferenciadas (desde los piqueteros hasta las demandas contra la inseguridad). De este modo, la actualización de una distinción se constituye en uno de los mecanismos mediante los cuales la protesta de los ahorristas se particulariza y la misma es una operación necesariamente ideológica, en la medida en que 'unos' y 'otros' son definidos según ciertas representaciones y posiciones sobre lo político, la justicia, los derechos, el rol del Estado, etc., en fin, según ciertas proposiciones políticas.

Sugerimos que la elección de Florida para realizar estas performances debe ser referida a la constitución ideológica profunda del grupo de ahorristas, ya que esta práctica está estrechamente relacionada con el mecanismo de diferenciación entre uno y otro sujeto

político. La ideología es una práctica que produce distinciones políticas a la vez que tiene su basamento en los modos particulares en los que los sujetos se representan a sí mismos. Tanto las declaraciones de Artaza como las diferencias presentadas por los propios ahorristas, así como esta elección de la ‘vereda’ Florida, son hechos que deben ser relacionados con la idea de la constitución ideológica como “las ideas que la gente se hace sobre el modo en el que funciona el mundo social, cuál es su lugar en él y cómo deben actuar” (Hall 1985:99; énfasis nuestro).

Si --como señalamos más abajo-- el lenguaje político del liberalismo es la premisa dominante en este grupo, entonces podemos sugerir que esta práctica es producto del reinado de los derechos individuales que el mismo propone:

*el problema de la libertad de tránsito (violado por piqueteros y por el Estado con los peajes), de la propiedad privada (violada por las usurpaciones de los piqueteros y de las expropiaciones... (mail 9/2004)*

En este sentido, los ahorristas jamás cortarían sistemáticamente las calles debido a que sus propias representaciones sobre el funcionamiento de la sociedad, la organización política, etc. no les permitirían contradecir sistemáticamente los derechos individuales de otros ciudadanos (como el de libre circulación).

Las marchas de los ahorristas no implican una interrupción del tránsito. En los casos excepcionales en los que marchan por la calle, tampoco el tránsito se ve interrumpido del todo, ya que se toman los recaudos necesarios para que haya libre circulación de vehículos para que lo suyo no sea un corte de calles sino una marcha por las mismas. En este caso, se ve claramente la relación entre prácticas e ideología: si el conjunto ahorrista de Diagonal marcha sobre Florida porque no es un grupo piquetero, justamente no es un grupo piquetero (y sí un conjunto de *ahorristas estafados*) porque no corta las calles y elige una calle peatonal que es más bien una ‘gran vereda’ para realizar sus reclamos. Este grupo de protesta no sale a reclamar ‘a la calle’: más bien, debe entenderse que el mismo protesta desde la ‘vereda’.

Al poner en fase esta práctica con la recreación de una serie de supuestos políticos que a la vez le dan sustento --es decir al espacializar esta identidad--, intentamos dar cuenta de que el marchar por Florida es un hecho que excede la dimensión instrumental de la agencia. Creemos que esta práctica es uno de los modos mediante los cuales los ahorristas se diferencian de otros grupos de protesta, por lo cual la identidad de este sujeto político --como

la de los piqueteros que cortan calles y las asambleas barriales-- está fuertemente anclada en una relación espacial con el ámbito en el que la misma es construida, siendo esta una relación particularizada, claro está<sup>27</sup>. En la medida además en que la misma es una práctica profundamente relacionada con las premisas políticas que inspiran a este grupo, puede ser referida al registro ideológico.

## **II. LA HOMOGENEIDAD IMAGINADA... LA ABSORCIÓN DE LOS OPUESTOS**

La fuerza que el 'nosotros, ahorristas estafados' le otorga al reclamo al intentar unificarlo por sobre las diferencias internas encuentra, como sustento básico, la búsqueda de un silenciamiento provisorio de las mismas. En el intento de construir un nosotros, este colectivo quiere incluir en *ahorristas estafados* todas las diferencias internas, pero a través de una renuncia a las mismas que debe limitarse al tiempo y espacio de las performances. Es decir, que si bien no se fomenta su discusión, tampoco se pide una reconversión de las filiaciones políticas de los participantes: no pretenden expulsar estas diferencias pero sí ocultarlas temporariamente. Para que el desarrollo de las performance sea exitoso las discrepancias deben ser clausuradas durante su ejecución.

Una de las características más salientes que surge de la observación de las protestas de los ahorristas es la necesidad de desmarcar pertenencias sectoriales y filiaciones políticas. Creemos que éste es un intento coherente con los intentos de 'despolitizar' esa lucha, intento que es contradictorio no sólo con la fundación del "Partido de la Gente" --del que hablamos en el capítulo II-- y con la figura de Nito Artaza sino con el mismo desarrollo del conflicto en las arenas de la esfera pública, como ya mencionamos.

En el curso de las marchas por Florida, no observamos ninguna identificación de tipo partidaria y, en las marchas eventuales a tribunales o en las convocatorias extraordinarias en las que se reúnen ahorristas del interior, sólo pudimos reconocer identificaciones de tipo regional: "ahorristas de Rosario"; "ahorristas de Córdoba", etc. Puede decirse que más que frente a una despolitización que parece imposible, nos estamos enfrentando a una desmarcación de las filiaciones partidarias, pero no mediante su anulación sino a través de la

---

<sup>27</sup> Por supuesto que el hecho de cortar las calles no transforma automáticamente en piqueteros a las personas que realizan tal acción. Por este motivo, hemos enfatizado no sólo en el hecho de que los ahorristas no cortan calles sino también en la percepción que ellos tienen de sí mismos como diferentes de estos grupos.

absorción de los opuestos. Realizando un juego retórico, Artaza pretende introducir la idea de la pluralidad política:

*Si usted se ofendió señor presidente porque nos sacamos una foto con el otro candidato, yo no le voy a mentir a la gente, acá hay socialistas, comunistas, radicales, peronistas y cuando se trata de derechos salimos todos por más que tengamos el corazón puesto en cualquier partido; ¡Yo me saqué una foto con Menem pero quiero que sepan todos que yo en mi sangre por historia y por concepto llevo a la Unión cívica Radical carajo!; o Les agradezco a todos este esfuerzo, a los medios les pido un gran aplauso, a los comunistas y radicales independientes, a los socialistas de izquierda, saludamos a todos (Discurso de Nito Artaza 28/5/2003).*

El intento de presentar este reclamo como un reclamo ‘puro’ parece intentar venir de la mano de un nosotros cívico que pretende que son todos ciudadanos que fueron estafados por el estado y poco más que eso, intentando dejar atrás ideologías, banderías políticas, pertenencias sectoriales y otro tipo de identificaciones: *más allá de los nombre y de los partidos está claro que todos estamos con el mismo objetivo, con un nombre o con otro (Juana).*

El intento de expulsar temporariamente las diferencias internas conduce a que dentro de esta protesta no se haga lugar a la expresión de dichas diferencias más que para fortalecer una cierta homogeneidad anhelada. Esas diferencias previas son silenciadas para fortalecer el nexo que los transforma en grupo. Sin embargo, como hemos propuesto, el modo de superarlas no es exactamente un silenciamiento de las mismas sino que ellas son puestas en el tapete y se trabaja por evidenciar que este colectivo --o aquel grupo de D y F-- deben absorberlas para que él mismo sea posible.

Durante el espacio de las marchas de los *ahorristas estafados* no importa de qué partido sea uno: lo importante es que los derechos que han sido violados están por encima de esas diferencias. Entendemos que una de las prácticas que mejor ejemplifican esta idea de que están por encima de las diferencias es el caceroleo --como señalamos más arriba-- justamente por el significado histórico del mismo.

En suma, esta política de absorción de los opuestos no busca tanto ocluir las identificaciones ideológicas de los participantes como relegarlas a un segundo plano detrás de la identidad más abarcativa de “ahorristas estafados” y “ciudadanos que luchan porque han sido violados sus derechos”.

En el caso de la protesta de los ahorristas, aquel ‘nosotros cívico’ parece ser una preocupación central: la construcción de un nosotros que no reconozca fragmentaciones posibles sino la identidad única de “ahorristas estafados”:

*Acá no estamos hablando de partidos, somos todos ciudadanos argentinos que vimos violados nuestros derechos; agradezco a ustedes que son gente común este esfuerzo que han hecho (discurso de Nito Artaza 28/5/2003).*

Aquí la dimensión de los derechos --en este caso el derecho de propiedad-- es presentada como una dimensión que no admite las pujas partidarias ya que posee un halo de presencia y atemporalidad que no permite cuestionamiento alguno y trasciende las fronteras nacionales y todas las formas posibles de gobierno:

*¡Para que ustedes lo sepan yo no comparto políticamente nada que se acerque al comunismo pero esto es para darles una demostración ya que ni en la unión soviética se violan los derechos de los ciudadanos y la constitución nacional como lo han hecho estos mediocres! (discurso de Nito Artaza 28/5/2003).*

En el mismo sentido, la referencia al régimen cubano no es utilizada para hablar de los beneficios del gobierno de Castro sino de lo mal que estamos acá: *ni en Cuba se violan los derechos a la propiedad como se han violado acá.*

Estos ciudadanos que se aúnan más allá de las particularidades y que están hermanados por una tragedia común, han sufrido --tal como lo presentan-- la violación de un derecho. Esta ‘terrible’ experiencia, que permite la absorción de los opuestos, es recuperada desde la experiencia personal como una verdadera ‘tragedia’.

### **III. “EL BANCO ES COMO LA IGLESIA”: LA EXPERIENCIA PERSONAL Y SU CONTEXTO**

Si bien, como puede leerse a través de la práctica del caceroleo, la idea de una experiencia común que articula la protesta de los ahorristas con el resto de la sociedad está muy presente, hay otra dimensión que estos sujetos resignifican y traducen en términos de intervención pública (y política): la dimensión de la tragedia personal. Cada ahorrista tiene su propia historia para contar.

El hecho de apelar a las dimensiones personales y a la experiencia personal es el primer recurso que utilizan los ahorristas para hablar sobre su reclamo:

si nos enfermamos no tenemos dinero para comprar remedios; García Blanco, el periodista [que tenía su dinero retenido], necesitaba su dinero para su salud y la corte dijo que no era de necesidad urgente y al poco tiempo murió.

Lo más corriente es que se apele a las dimensiones y consecuencias trágicas del drama. Beatriz de 60 años cuenta que le habían dado 50.000 u\$s por la muerte de su hijo ocurrida 20 años antes y que había cobrado ese dinero hace unos meses:

La llevamos al banco pero nosotros no sabíamos que era un fondo de inversión. Nos engañaron. Ni sabíamos lo que era eso. Ayer firmé el robo: los de BNL me dan \$4800. Igualmente sigo viniendo porque vengo a apoyar a mi amiga. Cuando fui al juzgado la juez me dijo - ... y el presidente que viene ahora es peor señora! ¿A quién se le ocurre depositar en un país fundido?, eso me dijo. Para mí ahora el banco es como una iglesia, uno va a llorar ... me quitaron la ilusión de la casita... la jueza me dijo señora, no entre más al banco: ustedes no sirven para eso. Hay que tener conocimiento y nosotros somos pobres... yo creo que, al final, desde arriba fue mi hijo el que no me quiso dar la plata.

Recuperando esa dimensión de la tragedia personal y entre lágrimas y sollozos Argentina nos contaba que

- Mi hermano murió de cirrosis justo el día de mi cumpleaños. Murió porque no tuve la plata para atenderlo. Ahora yo estoy viviendo de prestado: después de septiembre no sé que será de mi vida porque me quieren desalojar.

La historia de Fátima también puede ser repasada en esta clave de lectura:

Hace 30 años crucé el Río Paraguay con la idea de vivir en un país en democracia, amo a mi país, Paraguay, pero su gente tan sumisa, sufrida, mansa, resignada, etc.,..... no aguanté y preferí la libertad, JAMÁS VOTÉ me casé con un Argentino, mis hijos son Argentinos, amo a este país, soy fanática de la selección Argentina, jamás me quise ir a otro país, amo y respeto a esta Argentina cuyos gobernantes me han lastimado tanto, por eso lucho hasta morir, enfrenándome con todos y por todos sin términos medios; hace dos años y medio salí a la calle y en la primer marcha por el microcentro frené dos camiones de caudales armando un gran escándalo y me enfrenté con la policía que no logró llevarme presa por el escándalo, y una multitud se acercó a felicitarme. Hasta el mismo jefe de operativo me felicitó y una lluvia

*de fotógrafos y camarógrafos pidieron fotografiarme y filmarme frente a los camiones de caudales. Fui famosa, vinieron a casa la teve chilena, española, la BBC a quienes ayudé a realizar la documental sobre este desquicio. (...) yo me dedicaba a trabajar, sólo a trabajar y les enseñé a mis hijos a estudiar, a ser buenas personas, solidarias, honrados!!!! A partir de ese día no paré (...) Estuve con Zaffaroni luego del golpe que recibí en la frente con el matafuegos de parte de un policía le entregué la carpeta de testimonios de los casos más dramáticos, pero nada... Ahí está la injusticia, más injusta que nunca, cómplice de la estafa más grande del siglo, la injusticia que mata (Mail 7/2004).*

Los sentidos de justicia e injusticia no devienen formalizables sino a través de la experiencia personal y, en este caso, apelando a la dimensión de lo trágico. Si los análisis políticos y económicos justifican, desde la objetividad y el lenguaje financiero, la retención de los ahorros, los damnificados por su parte expresan su voz subjetiva desde el ejemplo de la experiencia personal de fuerte contenido emotivo<sup>28</sup>.

Apelando a esta misma retórica de la fatalidad, algunos periódicos daban cuenta del drama ahorrista:

El corralito encerró a dos abuelos.”(9 de mayo de 2002, Clarín, economía, página 18). “Una mujer no pudo sacar su plata del corralito y se prendió fuego.”(3 de mayo de 2002, economía, p.22) (Meschengieser 2002:12).

La suma de las tragedias individuales ha hermanado a estos sujetos y los ha empujado a la lucha que hoy tiene en común. Hoy todos ellos se dicen “ahorristas estafados”. Puede verse entonces el modo en el que el significante político “ahorristas estafados” recubre las diferencias internas y, cual relato de conversión, se ancla en la delimitación de un antes y un después de la catástrofe. En este sentido decía Nito Artaza: *Estamos todos en esta lucha que*

---

<sup>28</sup> Es cierto que hoy en día el “ahorro” no es posible, dado que todas las formas del dinero forman parte del flujo de capital, por lo que el ahorro es necesariamente especulación: “Así como el ciudadano creía que su cuerpo era su cuerpo, el ahorrista cree que su dinero es su dinero” (Lewkowicz 2003:178). Sin embargo entendemos que lo relevante para los fines de nuestro análisis es comprender el modo en el que estos sujetos practican construyen y dan significación a la idea de ‘ahorro’; idea que les da posibilidad de constituirse en ‘ahorristas estafados’. Para los críticos de este grupo de protesta “el desasosiego es una relación con el azar” (Lewkowicz 2003:171) y estos sujetos son un producto del riesgo financiero al que se sometieron. Lo cual no es del todo falso. Pero lo que nos interesa aquí es que hay una historia, experiencias, trayectorias y saberes en los que se inscribe este ‘drama’. Nos interesa entonces comprender cómo practican su desasosiego los propios sujetos y en qué lo anclan, ya que anclarlo en el azar es patrimonio de los intelectuales que comprenden desde otro lugar las tragedias que les resultan ajenas.

*nos ha hermanado. Sólo deseo que sigamos así hermanados y sigamos luchando siempre por una Argentina mejor.*

Aquí las trayectorias diferentes y las posiciones encontradas son aglutinadas por una experiencia común que las sitúa. Tanto para los ahorristas de D y F como para los del resto del colectivo y agrupaciones no hay otra manera de leer la auto-nominación de “ahorristas estafados”: *durante nuestra lucha somos todos uno. Y eso es así.* Ese suceso excepcional que alteró y reencauzó sus vidas hacia lugares inesperados da el anclaje a estos sujetos estafados, ahora hermanados. Lo heterogéneo intenta ser reducido a una homogeneidad deseada que está signada por las posibilidades de movilización política que habilita “ahorristas estafados” en tanto desgracia compartida. Pero este no es el único infortunio que comparten, ya que más allá de la estafa concreta que sufrieron estos sujetos hay otras desgracias de carácter colectivo que también los implican. Entonces este suceso excepcional no vino solo y no es la única adversidad que deben afrontar:

*Aparte de robarnos los ahorros, encima sufrimos el problema social de vivir en la Argentina, con falta de empleo, bajas jubilaciones, inseguridad, y les digo que ¡no tenemos porque perder un centavo!; Argentina, a pesar de la crisis, de la desnutrición infantil, del grave problema del desempleo, de la inseguridad, se le regala este dinero a los banqueros (Discurso de Nito Artaza 3/12/2003).*

A través del hecho de invocar a la dimensión personal de su propio drama, los ahorristas dan cuenta del vínculo que reúne inextricablemente a la tragedia personal con la experiencia colectiva ya que esas experiencias específicas encuentran su espacio de realización en una historia y un contexto social y político que les resulta común. Estos sujetos reúnen en un mismo reclamo reivindicaciones que dan cuenta de un contexto que excede el marco de lo particular, pero que se basa en esas experiencias individuales.

Y en este sentido creemos que el conjunto que aquí nos ocupa ancla su constitución también en otras experiencias que van más allá de la estafa que los ubicó en el espacio público. Esto nos permite sugerir, hipotetizar, que este significante político --“ahorristas estafados”-- está constituido por varios discursos.

#### **IV. COMPLEJIZANDO LA IDENTIDAD DE “AHORRISTAS ESTAFADOS”**

Para complementar lo dicho más arriba sobre el ‘caceroleo’, este ejercicio no sólo es una práctica que los distingue; también es la que permite atar su tragedia personal a la

desgracia colectiva y a una experiencia común y compartida con el resto de la sociedad. Si las cacerolas dan cuenta de la identificación con el movimiento cacerolero y de este modo buscan una identificación señalando que forman parte del total de la sociedad, con su práctica también nos señalan que son un producto netamente post-20 de diciembre y que su lucha está atravesada por una serie de reivindicaciones y preocupaciones que exceden el pedido de restitución de los depósitos: *si no somos solidarios, sólo conseguiremos la platita.*

*Yo estoy desocupado desde antes de esto. Vivía de los depósitos. Acá hay de todo, no es sólo clase media que sale porque le tocaron los bolsillos, eso nos quieren meter en la cabeza, que fue por el dinero: yo no consigo trabajo y cada vez que busco me dicen que soy viejo. Esto es por el patrimonio: hoy fueron los depósitos, mañana es mi casa. No hay seguridad jurídica (Néstor, 42 años).*

No es lo que estos relatos tienen de trágicos sino lo que tienen de experiencia compartida en relación al resto de la sociedad lo que a nosotros nos lleva a considerar que es necesario complejizar la identidad de “ahorristas estafados”: ¿Son ellos simplemente gente a la que le robaron los ahorros? ¿Se presentan de esta forma tan simple, o puede encontrarse algo más si buceamos entre sus palabras?

El intento de construir ese sujeto “ahorrista-estafado”, ese significante político, ese referente siempre elusivo dada la heterogeneidad del mismo, se constituye sobre un intento de suturar las relaciones contingentes sobre la base de una necesidad, que es la del tiempo de su lucha. En ese sentido, la idea de que *somos ahorristas y nada más que eso, luchamos por lo mismo y no hay diferencias entre nosotros* --estabilidad relacionada con un ‘ser’-- entra en tensión con las discusiones políticas que presenciamos, así como con la constante aparición de otros clivajes identitarios que constituyen a los ahorristas y que denotan la insuficiencia del término “ahorristas estafados” para comprender algunas situaciones.

Por un lado, si limitamos el significante “ahorristas estafados” a su significación inmediata no podríamos explicar porqué los ahorristas hablan de la ‘pobreza’ o la ‘desocupación’ siendo su reclamo --en un principio-- un reclamo de tipo económico (ahorristas que reclaman la restitución de su dinero). Por otra parte, desde una visión instrumental de la agencia, podríamos decir que se trata de una estrategia de los ahorristas para legitimar su reclamo. Es decir que los ahorristas buscan los puntos de contacto con el público de sus performances en un intento de encontrar solidaridad con el mismo. Discutimos con ambas posturas: tanto con aquellos que pretenden que la significación de este significante

se agota en su literalidad, como con aquellos que entienden al sujeto como un sujeto hiper-racional y centrado sobre sí mismo que despliega esta preocupación por temas 'más sensibles', como parte de una estrategia que busca legitimidad<sup>29</sup>.

En alusión al contexto social en el que se despliega el reclamo de los ahorristas, Nita una señora de unos 60 años, megáfono en mano, ponía sobre aviso a los transeúntes de la calle Florida y los invitaba a revisar sus propias creencias:

*¡No salimos sólo porque nos tocaron el bolsillo! ¡No sólo nos robaron nuestros ahorros: nos tocaron el futuro, los proyectos, la salud!  
¡Salgan los padres a defender a sus hijos que en los trabajos les pagan dos monedas y les dicen vení la semana que viene" ¡Ciudadano, nunca más se quede en su casa cuando haya injusticias. Nunca más tiene que pasar esto en la argentina!*

Por otra parte, el hecho de apelar a una experiencia pensada como común con los transeúntes también puede verse en la bandera insignia del grupo de Diagonal Norte y Florida que dice "Ahorristas argentinos". Ésta es una bandera argentina que tiene aquellas palabras en grandes letras y en el centro tiene la cara de un chanchito representada como si fuera el sol de la versión original. Eloísa me contaba que *el chanchito se lo pusimos porque cuando éramos chicos nos decían que había que ahorrar y las alcancías tenían forma de chanchito.*

El símbolo del ahorro busca miradas que lo reconozcan como el pasado común de varias generaciones. Es interesante resaltar el modo en el que los ahorristas presentan este vínculo entre ahorro y trabajo. De esta manera presentan su capital retenido como 'trabajo acumulado' y es éste el sentido que otorgan a la categoría 'dinero' entendido como 'dinero retenido'. Entonces la misma deja de ser una categoría abstracta y financiera para pasar a constituirse como parte de la historia de vida de estos sujetos al ser cargada con un contenido histórico y emocional. Decía Nito Artaza

*cualquier argentino que empieza a trabajar, comienza a ahorrar, porque el ahorro es trabajo acumulado de años, de sacrificios, y bien ganado lo tenemos y por eso hay que defenderlo hasta las últimas consecuencias y lo vamos a hacer así. Le estamos dando un ejemplo a nuestros hijos porque peleamos por derechos constitucionales que nos han cercenado, que están escritos pero que lamentablemente no se cumplen.*

---

<sup>29</sup> En relación a esto señala Mouffe que "Un punto en común de los críticos del esencialismo ha sido el abandono de la categoría de sujeto como la entidad racional y transparente que podía convertir un significado homogéneo sobre el campo de su conducta por ser la fuente de su accionar" (1988:316 t/n)

Estos ‘damnificados’ que vivieron las experiencias asociadas a la década del ‘90 (flexibilización, privatización de lo público, desempleo, baja de salarios, etc.) apelan en su llamado a una experiencia que creen común con el resto de la sociedad:

*algunos imbéciles piensan que son gente de dinero los que tienen ahorros cuando es gente que ha sido indemnizada, que perdió su trabajo, jubilados (Discurso de Nito Artaza 28/5/2003).*

Otra forma de vincular la experiencia propia a la de otros sectores puede reconocerse cuando se intenta imponer la idea de que tanto los ‘pobres’ como los ‘ahorristas de clase media’ son presa del mismo victimario: *Les vuelvo a decir a los pobres que estén atentos y a nosotros, a la clase media, que nos quieren igualar a todos para ser pobres (Discurso de Nito Artaza 3/12/2003).*

Es decir que los ahorristas no son simplemente ‘gente a la que le robaron los ahorros’ y nada más que eso, sino que son sujetos cuyas prácticas y vidas están ‘situadas’ y se posicionan de acuerdo a un contexto que suponen compartido por quienes oyen/ven su mensaje, dado que ellos también lo han vivido y lo viven a diario.

De modo tal que la categoría de “ahorristas estafados” no clausura sino que incluye otros clivajes identitarios relevantes que no son los que están enfatizados en el tiempo de la lucha, pero no por ello desaparecen en el decurso de la misma. Así vemos que, además de presentarse como *ahorristas estafados* dan cuenta de otras identificaciones tales como “trabajadores”, “desocupados”, “amas de casa”, “jubilados”, etc.

Se hace evidente entonces que son más que *ahorristas estafados* ya que a través de su práctica dan cuenta de su constitución plural y netamente post 19 y 20 de diciembre. Entendemos en ese sentido que hay un excedente que también los constituye como sujeto político, por lo que no debe pensarse en este conjunto de modo reificado. Este modo de pensar al colectivo tiene sus raíces en la idea de que los ahorristas sólo reclaman sus depósitos, lo que no es para nada falso: *Le hemos pedido 18 entrevistas al Presidente y al soberbio Alberto Fernández, jefe de Gabinete. No hemos venido a pedirle nada al Estado, sólo nuestros ahorros (Discurso de Nito Artaza 28/5/2003).* También:

*hay que seguir presionándolos, por una cuestión de justicia y de dignidad. Les pido que mantengan este entusiasmo y le quiten hasta el último centavo que nos pertenece a los Bancos, ya que no le estamos pidiendo nada al Estado, sino que estamos pidiendo nuestro dinero a*

quienes se lo dimos en custodia, estamos pidiendo que se respeten nuestros derechos constitucionales y les aseguro que esta lucha va a quedar para siempre en los libros de Historia (Discurso de Nito Artaza 28/5/2003).

Sin embargo, creemos que, si queremos comprender finamente la complejidad de este colectivo, hay que prestar atención a aquellos discursos que atraviesan tangencialmente el decurso de las marchas y que también son utilizados para trabajar la construcción de la identidad política de este conjunto.

#### **IV. a. EL LENGUAJE DEL 'SER' Y LA CLAUSURA DE LO MÚLTIPLE**

Creemos que pretender a los *ahorristas estafados* exclusivamente como “sujetos que sólo reclaman que les devuelvan su dinero” significa introducir una clausura de las múltiples identificaciones de las que estos manifestantes dan cuenta. Esto implica producir un agotamiento del sentido y significado de este significante, cuando lo que estos manifestantes intentan hacer es todo lo opuesto: es decir que --explícita o implícitamente-- discuten ese agotamiento y se dicen más que *ahorristas estafados*. Decimos explícita o implícitamente ya que la clausura que presenta a los ahorristas exclusivamente como “personas de clase media que hacen un reclamo sólo económico” es articulada no sólo por quienes pretenden impugnar el reclamo sino también por ellos mismos, estando la misma asociada a pugnas sobre la (i)legitimidad del reclamo --como vimos en el capítulo II--. En este último caso, los ahorristas que intentan la despolitización de su lucha pretenden que es ésta la virtud de la misma.

Uno de los modos posibles de comprender esta operación que hemos caracterizado como una “clausura” es pensar en ciertos procesos cognitivos de categorización social que parecen ser llevados a cabo en los términos de un “ser” que se afirma sobre un “estar”. La distinción entre el “ser” y el “devenir” es fundamental ya que permite reconocer entre un ser estable e inmutable y la dimensión contingente y precaria de toda subjetividad. Puede verse que, si bien en el lenguaje se cristaliza la idea de que estas personas “son”, más bien deberíamos pensar que ellas “están” en esa situación que mañana bien puede ser otra. Es decir que desde la dimensión de una temporalidad abierta puede pensarse que una contingencia no determina las identidades de los sujetos. De este modo, no se asigna una “completud” unidimensional y apriorística sobre las identidades de los mismos. La distinción entre el “ser” y el “devenir” debe ser pensada como una diferenciación entre una maniobra

sustancializadora y la temporalidad como una dimensión que no excluye sino que integra múltiples clivajes que constituyen a un tiempo al mismo sujeto: es decir que éste pasa a ser, articulación mediante, el *locus* constituido y constituyente de estas identificaciones.

Pensando en las implicancias de la afirmación de una estabilidad y la determinación de una completud por sobre las posibilidades del dinamismo y la multiplicidad de identificaciones identitarias, parece haber en estos casos un salto cualitativo muy significativo, un movimiento que va del “estar” al “ser”. Un movimiento que suspende el lugar temporal en el que se realizan las identidades, en el que al mismo tiempo una persona puede ser ahorrista, trabajadora, madre y docente. De acuerdo con el movimiento que aquí sugerimos se tendría en cuenta sólo una de estas posibles identidades y se ‘olvidaría’ a las otras, determinando una cierta “completud identitaria”, cuando en realidad el sujeto ahorrista opera un énfasis en uno de los múltiples clivajes identitarios que lo atraviesan y que es el relevante para el tiempo de la performance. Tendremos así unas identidades estáticas que se corresponderían con unas propiedades claras e inmutables. Es decir que la dimensión dinámica en la que se despliegan las identidades (el espacio temporal y dinámico del “devenir”) es pensada como un ámbito fijo de identidades estáticas que se corresponden con ciertas características estables que difícilmente se modifican (el lugar estable del “ser”). La dificultad de pensar a estos sujetos en tanto portadores de una identidad relacional y atravesada por diferentes clivajes (trayectoria social previa, nacionalidad, clase, género, profesión, edad, etc. según el caso) es el correlato necesario de este procedimiento y es lo que bloquea la posibilidad de entender a los ahorristas como sujetos políticos al obtener el análisis proponiendo simplemente que se trata de “gente de clase media a la que le metieron las manos en los bolsillos”. Este mecanismo naturaliza ciertas identidades y considera a los sujetos como *sujetos completos* unidimensionalmente en virtud de las mismas. Este proceso de suspensión del lugar temporal en el que se desenvuelven las identidades, consistiría en la puesta entre paréntesis del plano en el que éstas se resignifican, modifican, negocian, etc., en fin, de la dimensión en la que las identidades dan cuenta de su constitución múltiple y descentrada. Si bien la identificación de “ahorristas estafados” se constituye como la categoría central de la lucha, este significante sólo se compone como tal al ser cargado con un cierto contenido. El mismo es sumamente heterogéneo y da cuenta de la multiplicidad de relaciones que atraviesan a estos sujetos, y es por este motivo que al analizarlo reconocemos en él una multiplicidad de discursos que exceden el de la devolución de los depósitos.

En este sentido, creemos que la identidad emergente de “ahorristas estafados” se torna relevante en los momentos de construir el reclamo y que a pesar de ser la elegida para llevar

adelante la lucha, no deja de cruzarse en todo momento con otras varias identificaciones que son articuladas alrededor de esa identificación. Algunas identificaciones serían naturalizadas en virtud de que son las que toman fuerza en el proceso de construcción del reclamo, desplazando al resto. Entonces tenemos que durante el espacio de la construcción del reclamo caracterizado por las performances por Florida se impone “ahorristas estafados” como identificación dominante dejando a un lado otra serie de discursos que no desaparecen sino que son retomados para enriquecer y dar fuerza a esta identidad política.

#### **V. LA IDENTIDAD Y SU INESTABILIDAD CONSTITUTIVA: EL SUJETO (ES MÁS QUE UN) AHORRISTA**

La tensión sugerida entre el pedido exclusivo de restitución de los depósitos y lo que parece ser un reclamo más general proviene de que la reinscripción de su drama dentro del contexto general socio-económico de nuestro país funciona como el contexto necesario para dar dramatismo al pedido particular y para caracterizarlo: *No hemos venido a pedirle nada al Estado, sólo nuestros ahorros (...); (...)* encima sufrimos el problema social de vivir en la Argentina, con falta de empleo, bajas jubilaciones, inseguridad (...) (discurso de Nito Artaza 28/5/2003).

Esta hipótesis es coherente con el hecho de que dentro del reclamo de los ahorristas los pedidos contra la desocupación, por ejemplo, no llevan el lugar central dentro del reclamo no obstante lo cual el problema del desempleo es habitualmente citado. Es notorio el modo en el que este colectivo es recurrente la mención a la ‘corrupción’ o a la ‘desocupación’ aunque no se ocupen de problematizar estas cuestiones como sí lo hacen con la retención de los ahorros. En este caso, la pregunta está relacionada con aquellos problemas sociales que aparecen en la lucha pero sólo de manera tangencial --sobre todo dado que no tienen por qué estar presentes si el reclamo dice ser sólo un reclamo por la restitución de los depósitos--.

Es importante problematizar la constitución múltiple y compleja de este sujeto político, dado que es habitual encontrarse con análisis que fijan a los sujetos a categorías de identidad que se corresponden de modo lineal y determinante con una serie de características a la que quedan fijados los mismos. Creemos que este tipo de intentos por delimitar identidades simples y discretas están condenados al fracaso, básicamente porque, en el mismo proceso de su constitución, las identidades dan cuenta de la multiplicidad de discursos que las constituyen. Si bien a través de las acciones reiteradas en el espacio público esta identidad

política de “ahorristas estafados” adquiere su efecto naturalizado, en virtud de esta misma reiteración “se abren brechas y fisuras que representan las inestabilidades constitutivas de tales construcciones” (Butler 2002:29).

En la presentación que el sujeto ahorrista hace de sí mismo parece haber una contradicción entre la afirmación práctica y lingüística de un ‘nosotros’ y un ‘nosotros’ que no puede “ser”, sino “estar”. Es decir que “son” *ahorristas estafados* pero al mismo tiempo, puede decirse que “no son” sólo *ahorristas estafados* --o sea que hay algo en ese significante que lo excede en su literalidad--. De este modo, este ‘nosotros’ patentiza su inestabilidad en el mismo movimiento en que intenta instituirse. En esa situación espacio temporal --entendida como el proceso de construcción de una identidad que pretende estabilizarse-- se abren brechas que dan cuenta de la constitución plural de este sujeto político. Es decir que en el mismo movimiento en el que estos damnificados por el corralito proponen que no le piden nada al estado y que reclaman sólo por su dinero, dan cuenta de la constitución múltiple que determina su identidad política. Como mencionábamos más arriba, ciertos problemas sociales como la desocupación o la pobreza sólo funcionan caracterizando al reclamo puntual, como articulado con otras dimensiones problemáticas de la vida social y política del país. Aunque estas problemáticas se ven subordinadas al problema de ‘la estafa’, esto no impide que podamos pensar que estos sujetos que piden como *ahorristas estafados* también estén dando cuenta de que son trabajadores desocupados, padres, madres, mujeres, etc. Por este motivo un análisis en términos de “posiciones de sujeto” nos permite acceder a la complejidad propia de las identidades políticas evitando las reificaciones y los esencialismos. Entendemos que una aproximación que nos permita entender cómo el sujeto es construido a través de diferentes discursos y posiciones de sujeto “es ciertamente más adecuada que una que reduzca nuestra identidad a una posición simple --sea clase, raza o género” (Mouffe; 1988: 329), independientemente de que los sujetos así lo enfatizan es sus discursos explícitamente marcados.

En el caso de las diferentes “posiciones de sujeto”, es “ahorristas estafados” la identificación que se impone sobre las diferencias y logra articularlas. Lo mismo ocurre en relación a las diferentes filiaciones político-ideológicas: el mecanismo de “absorción de los opuestos” es el dispositivo mediante el que estas diferencias se ven articuladas por esta identificación que se torna dominante. La identidad de “ahorristas estafados” engloba, incluye a estas otras, determinando y sobrepasando al resto de los clivajes constitutivos de ella misma. Es una de las partes que se ha universalizado, que se ha constituido en el punto de sutura, en el sitio de articulación de las demás.

Es mediante este movimiento que “ahorristas estafados” llega a constituirse en el significante político que logra la movilización de este colectivo mediante su sobredeterminación frente a otros discursos y clivajes ya que el universal invocado a saber, el derecho de propiedad violado mediante aquella brutal alteración de los pactos --según la perspectiva de estos sujetos--, está por encima de lo múltiple y de las diferencias.

Ese suceso excepcional que alteró y reencauzó sus vidas hacia lugares inesperados da el anclaje a estos sujetos ahora hermanados que encuentran la posibilidad de movilización política tras el lenguaje de una afirmación identitaria que se basa en la idea de “ser” *ahorristas estafados*. Entonces, este significante articula estratégicamente al resto de las posiciones de sujeto:

“En la medida en que se las entienda como puntos de unión, como fuerzas que tienden a promover la movilización política, las afirmaciones de identidad parecen ofrecer la promesa de unidad, solidaridad y universalidad” (Butler; 2002:269)

Sugerimos que estos sujetos “están” siendo *ahorristas estafados* en el tiempo de la performance motivo por el cual la realización de estos ejercicios en el espacio público deviene central para la existencia y la continuidad de este grupo.

## ENTIDAD E IDENTIDAD

En el curso de este trabajo, hemos señalado que la identidad política de “ahorristas estafados” es construida en el espacio público a partir de una serie de ejercicios que hemos caracterizado, ejercicios a través de los cuales este sujeto político deviene tal y se particulariza. Por lo tanto, esta identidad entendida como identidad política no es preexistente sino que se hace a sí misma en ese ‘decirse’ y ‘actuarse’ al concretizar un vínculo entre la acción colectiva y el espacio público a través de una serie de prácticas de desorden. Quienes despliegan un trabajo público y colectivo se autonominan “ahorristas estafados” y crean un sujeto político en esas situaciones temporal y espacialmente limitadas que hemos analizado. Por este motivo, “ahorristas estafados” es una identidad colectiva y no meramente la situación de un individuo o un grupo de individuos con respecto a una relación fallida con el estado y los bancos. Aunque parte de la situación concreta de los depósitos confiscados, esta identidad política va más allá de lo que (des)une estos sujetos a aquellas instituciones.

El hecho de que estos manifestantes “están” siendo *ahorristas estafados* en el decurso de las marchas nos da la pauta de que para que este sujeto político y esta identidad política sean posibles es necesaria la confrontación de la acción colectiva en el espacio público, ya que es a su través que estos sujetos crean el colectivo. En el caso que aquí nos ha ocupado, la acción colectiva toma la forma particular de una configuración de prácticas que hemos abordado como performances. Esto no debe ser interpretado como que no existen *ahorristas estafados* más allá de estos ejercicios. En cambio, debe comprenderse que al participar de los mismos los sujetos participan de esa identidad política que crean. No ocurre esto cuando las acciones adquieren un cariz individual.

En coherencia con el análisis en términos de posiciones de sujeto y de la construcción múltiple de este sujeto político de la que hemos dado cuenta, los sujetos que componen el grupo manifestante están atravesados por múltiples identificaciones identitarias: sin embargo, en el curso de las marchas, “ahorristas estafados” se torna la identificación dominante y sobredeterminada que logra la articulación del resto de las posiciones de sujeto en torno suyo. De tal modo, este significante otorga a estos sujetos la posibilidad de articularse como conjunto tras la idea del “ser”.

Esta *identidad* política, por lo tanto, no debe ser pensada como una *entidad* que ‘está ahí’, a la espera de ser aprehendida por el analista, sino que la misma es articulada y construida a partir de múltiples discursos en el curso de la situación espacio-temporal de las

performances por lo que estos sujetos están creando y actuando una identidad política en el espacio fugaz, limitado y efectivo de estas escenificaciones.

Finalmente, entendemos que son muchas las formas de hacer antropología y más aún los modos posibles de hacer inteligible una realidad. Por este motivo, creemos que éste, nuestro trabajo, es uno de los intentos posibles por comprender la cotidianeidad que construimos día a día. Esperamos haber podido fundamentarlo teórica, epistemológica y metodológicamente. Restan aún muchas cosas por decir sobre el sujeto político que ha ocupado nuestra atención. Nuestro mayor anhelo ha sido colaborar en reducir la distancia que nos separa de lo desconocido. Estamos seguros de que ello sólo es posible a costa de tomar ciertos riesgos y decisiones.

## **Bibliografía**

- Agar, Michael 1991** "Hacia un lenguaje etnográfico", en: *El surgimiento de la antropología posmoderna* (Carlos Reynoso, comp.), Barcelona, Gedisa,
- Arfuch, Leonor 2002** "Problemáticas de la identidad" en *Identidades, sujetos y subjetividades* Arfuch comp. Prometeo.
- Austin, [1962] 2003** *Actos de habla* Paidós.
- Auyero, Javier 2002** *La protesta. Relatos de la beligerancia popular en la argentina democrática*. Libros del Rojas.
- Balandier, Georges 1994** *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Paidós.
- Benjamin Walter 1991** "Para una crítica de la violencia" en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Taurus-humanidades.
- Berreman, Gerald 1962** "Detrás de muchas máscaras. Etnografía y manejo de las impresiones en un pueblo del Himalaya" Monograph nº 4. Traducción de la cátedra de "Metodología y técnicas de investigación de campo" de la carrera de Antropología de la UBA.
- Besse, Juan 2000** "Tres conceptos para los dilemas de Jano" en Cora Escolar (comp.): *Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales*. Eudeba: Buenos Aires.
- Bourdieu Pierre 1990** "Alta costura y alta cultura" en *Sociología de la cultura*.
- Bourdieu P. Wacquant L. 1995** "La práctica de la antropología reflexiva", En *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo,
- Briones Claudia 2001**. "La ritualización como performance metadiscursiva entre organizaciones con filosofía y liderazgo Mapuche". Mini-seminario "Espectáculos de Resistencia, Estrategias de Transmisión". Encuentro Memoria, Atrocity and Resistencia. Hemispheric Institute of Performance and Politics. Neu York University. Monterrey, México, Junio 14 al 23. Disponible en la página web hemi.nyu.edu.
- Briones, Fava y Rosán 2002** "Ruidos que hablan broncas. El decir y el hacer de las cacerolas en Argentina". Tercer Encuentro Anual: "Performance y Políticas en las Américas: Globalización, Migración y Espacio Público". Lima, Perú - Julio 6-13.
- Butler, Judith 1998** "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista" en *Debate Feminista* vol 18.

----- 2001 *El género en disputa*. Prefacio, caps. 1 y 3. Paidós.

----- 2002 *Cuerpos que importan*. Introducción, caps. 7 y 8. Paidós.

**Catanzaro, Gisela 2002** "Materia e identidad: el objeto perdido. Apuntes para una problematización materialista de la identidad" en *Identidades, sujetos y subjetividades* Arfuch comp. Prometeo.

**CELS 2001, 2002, 2003** *Informe anual sobre los derechos humanos*. EUDEBA

**Colom, Francisco 1998** "La cultura y los lenguajes políticos de la modernidad" en *Razones de identidad* Barcelona: Anthropos

**Coulon, Alain 1988** *La etnometodología*, Madrid, Cátedra.

**Eagleton, Terry 1997** *Ideología. Una introducción*. Paidós.

**Edelman, Marc 2001** "Social movements: Changing Paradigms and Forms of Politics" en *Annual Review of Anthropology* vol 30.

**Feldman, Allen 1991** *Formations of violence*. Introducción y cap. 1. Cambridge University Press.

**Femenías, María Luisa 2003** *Judith Butler: introducción a su lectura* Catálogos. Buenos Aires.

**Fraser, Nancy 1993** "Politics, power and the public space: toward a postmodern conception" en *Social postmodernism. Beyond identity politics*. Cambridge University Press

**Geertz, Clifford 1993** "Descripción densa" en *La interpretación de las culturas*. Gedisa

----- 1994 "Centros reyes y carisma: una reflexión sobre el simbolismo del poder" en *Conocimiento local* cap 6

**Gonzalez, Horacio** Entrevista en "Página 12" 11/2/02

**Grossberg, Lawrence 1992** *We gotta get out of this place. Popular conservatism and postmodern culture* Routledge. Introduction y caps. 1 a 4. New york.

**Guber, Rosana 1991** "El salvaje metropolitano" caps 10-11 Legasa

**Guinzburg, Faye 1998** "Cuando los nativos son nuestros vecinos" en Boivin, Rosato y Arribas *Constructores de otredad* EUDEBA.

**Hall, Stuart 1985** "Signification, representation, ideology: Althusser and the Post-Structuralist debates" en *Critical Studies in Mass Communication* vol. 2 n° 2.

**Hughes-Freeland, Felicia 1998** *Ritual, performance, media*. Routledge.

**Laclau, Ernesto 2002** "Muerte y resurrección de la teoría de la ideología" en *Misticismo, retórica y política*. FCE.

-----2003 "Prefacio" en *El sublime objeto de la ideología*. Slavoj Zizek, Siglo veintiuno editores.

**Lewkowicz, Ignacio 2003** *Sucesos Argentinos: cacerolazo y subjetividad postestatal* pp. 168-242 Paidós

**Mayer, Adrian 1980** "La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas." En: *Antropología social de las sociedades complejas*, Michael Banton comp, Alianza Editorial.

**Meschengeiser, Sebastián 2003** "Para la gente lo que era de la gente" Segundas Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Mimeo.

**Mitchell, Timothy 1999** "Society, Economy, and the State Effect." En *State/Culture. State-Formation after the Cultural Turn*. G. Steinmetz (ed.) Ithaca: Cornell University Press. pp.: 76-97.

**Nagengast, Carol 1994** "Violence, terror and the crisis of the state". Annual Review of Anthropology vol 23

**Naishtat, Francisco 1999** "Acción colectiva y regeneración del espacio público" en *Filosofías de la ciudadanía*. Homo sapiens ediciones.

**Pita, María Victoria 2003** De fraudes y escenificaciones. Notas acerca de la violencia de Estado. Presentación para "Interseções": revista de Estudos Interdisciplinares del Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais/UERJ, Rio de Janeiro, Brasil. Mimeo.

-----1999. *Demandas de justicia. Nuevas formas de construcción de ciudadanía? El caso de los movimientos de familiares de víctimas de la violencia policial*. Primer Informe de Beca Investigación UBACyT. Mimeo.

**Schechner, Richard 2000** *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. EUDEBA

**Schieffelin, Edward 1998** "Problematizing performance" en Hughes-Freeland, Felicia *Ritual, performance, media*. Routledge.

**Schuster, Federico y Pereira S. 2002** "La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de acción política." En Giarraca (et.al) *Protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social el interior del país*. Editorial Alianza. Buenos Aires.

balance y perspectivas de una forma de acción política.” En Giarraca (et.al) *Protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social el interior del país*. Editorial Alianza. Buenos Aires.

**Taussig, Michael 1996** “Maleficio: el estado como fetiche” en *Un gigante en convulsiones*, Gedisa

**Taylor, Diana 2002** “Hacia una definición de Performance”, disponible en <<http://www.casa.cult.cu/revistas/conjunto/126/diana.htm>>.

**Turner, Victor 1996** *Dramas, fields and metaphors*, Introducción. Cornell University Press.

-----1988 “The anthropology of performance” en *The anthropology of performance*. PAJ publications.

**Vasallo, Ángel 1992** *Bergson* CEAL.

**Zizek, Slavoj 2003** *El sublime objeto de la ideología*. Siglo veintiuno editores.

### **Fuentes periodísticas**

**Diario Crónica** 30/01/2002

**Diario Página 12** 12/2003 y 25/01/2002.

### **Créditos fotográficos**

Las fotos 4, 9, 14, 26, 27, 30, 31, 32, 35 y 37 pertenecen a nuestra propia fuente.

El resto de las fotos son crédito de las siguientes personas y sitios web:

-[www.aara.com.ar](http://www.aara.com.ar): fotos 10 y 29

-[www.betha.com.ar](http://www.betha.com.ar): fotos 1, 3, 5, 6, 11, 12, 15, 16 a 23, 36, 38 y 39.

-[www.clarin.com.ar](http://www.clarin.com.ar): foto 24

-[www.lanciononline.com.ar](http://www.lanciononline.com.ar): foto 25

-[www.cibermapa.com.ar](http://www.cibermapa.com.ar): mapas 1 y 2.

-Fotoperiodista Oscar García Merino: fotos 2, 7, 8, 28, 33 y 34.